

Reflexiones

Dra. Emma de Sosa

Tercera Edición: Septiembre, 2003
Editorial PROMUNA
Apartado Postal 30
La Lima, Cortés
Honduras, Centro América
tel: (504) 668-2132
fax: (504) 668-8031

e-mail: directora@muna.hn
IMPRESIONES ALFA
La Lima, Cortés
Honduras, Centro América
telfax: (504) 668-1495

Portada: Elías Rodríguez
Diagramación: Rolando Zelaya

Contenido

¿Azadón o pala?

Abandono

Abnegación

Aborto

Abundancia

África

Ágape

Agradando

Alimentar el Espíritu

Altivez

Amargura

Amor

Amortiguando

Anestesia

Anticristo

Apariencias

Aprender

Árbol

Atracción

Autoestima

Bicicleta

Buscad a Jehová

Cada quien

Capacidad para amar

Ciclos

Ciencia

Cobertura

Como niños

Competencia

Comunicación

Con cuerdas de amor

Confesar

Corrección

Cosecha

Cotidiana

Crear en uno mismo

Culpa

Dar

Decidir

Descanso

Descendencia

Deseo de amor

Desilusión y cambio de
cualidades a defectos

Despojamiento

Día del amor

Diferencia

Disciplinar

Divorcio

Drogas

Egoísmo

El afán y los valores
verdaderos

El amor

El diablo

El dinero

El espíritu del hombre

El hijo de enmedio

El juzgar

El mejor camino

El perdón

El tiempo de Dios

En esto pensad

Energía

Errores

Escapa por tu vida

Esfuerzos en vano

Espíritu alma y cuerpo

Contenido

Falta de amor
Frustración
Gratitud
Hijo pródigo
Hoy es el día
Humillación
Idealista
Identificación
Inconformidad
Indecisión
Juventud
La fe
La justicia de Dios y la del
 hombre
La verdad
Lado bueno
Las leyes
Las manos
Limitaciones
Los celos
Llamamiento
Matapalo
Morada
Mover del Espíritu
Música
Necesidad
Necesitamos al otro
No hay nada oculto
Obediencia
Obstáculos
Ojo por ojo, diente por
 diente

Orgullo y egoísmo
Orígenes
Pesimismo
Posponer
Preocupación
Progreso
Propósito de Dios
Protección
Quebrantamiento
Rebeldía
Reconocer
Rectitud
Saulo de Tarso
Servicio
Sueños
Sujeción
Temor a la soledad
Temores infundidos
Tiempo aceptable
Timidez
Todo se puede
Todo se torna para bien
Tomad de Él
Tradiciones
Varón y hembra
Varón y mujer
Vejez
Venir a Él
Verdad oculta
Viendo lo invisible
Visto del otro lado

¿Azadón o pala?

"Sino que se despojó a Si mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombre" (Fil. 2:7).

Hay dos implementos de labranza que usamos rutinariamente, conocidos por casi todo el mundo, que nos dan una gran enseñanza. Nos referimos al azadón y a la pala. El azadón sirve para atraer hacia nosotros, para halar, acercar; mientras la pala la usamos para servir, para dar, para echar, distribuir.

La condición de la gran mayoría de los seres humanos es que les gusta ser azadones, pero muy pocos desean ser palas. En nuestra naturaleza humana, corrupta y caída, siempre está el deseo de buscar lo mejor para nosotros, lo más importante, lo que nos beneficie; muy rara vez damos a los demás a escoger primero, ni dejamos para ellos lo mejor.

Aun en una familia, cuando las varias personas que la integran, se sientan a la mesa, sería necesario que el pollo que van a digerir, tuviera ocho piernas, pues los que primero se sirven, se aseguran su muslo... casi nadie quiere tomar el ala, más bien la hacen a un lado.

Si envían alguna donación o regalos del extranjero, se aglomeran todos para escoger cada uno lo mejor para sí o para su propia familia.

¿Quién será aquel que procure el bien y lo mejor para todos, a costas de su propio despojamiento y renunciación? Sólo conozco a uno, el Varón perfecto: Jesucristo. Por supuesto, todos aquellos que hemos recibido al Espíritu Santo (o Espíritu de Cristo) en nuestro interior y le hemos pedido a EL, que viva y se manifieste a través nuestro; tenemos una esperanza, de que El en

(Azadón o Pala?)

nosotros actúe de la misma manera que Jesús lo hizo cuando estuvo en carne en la tierra, hace unos dos mil años.

Es posible que al leer este artículo usted medite, se escudriñe con sinceridad hasta el rincón más profundo de su ser; y se dé cuenta que hasta ahora sólo ha sido un azadón, pero que necesita empezar a ser pala. Si ha llegado a esa importante conclusión, dígame hoy a Cristo que venga a su corazón y empiece a transformarle, a llevarlo de azadón a pala, de receptor a dador.

Abandono

"Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras" (Sal. 145:18).

Cuando yo era tan sólo una niña de cuatro años de edad, viajé un día en compañía de mis padres a El Salvador como solíamos hacerlo frecuentemente, por causa de que ellos visitaban a sus parientes en ese lugar y aprovechaban a comprar mercadería para el negocio que entonces tenían.

Me llevaron mis padres a conocer y jugar en un parque infantil de San Salvador, El Campo Marte. Al ver yo tan extensa área verde para jugar y correr, me solté de la mano de mi papá y salí corriendo desenfrenadamente, hasta recorrer un largo trecho; cuando por fin me cansé y quise parar, comencé a ver a todo mi alrededor, sin encontrar el rostro de mi papá. Por más esfuerzo que yo hacía por divisar a lo lejos y encontrarme con la mirada vigilante y protectora de mis padres, no lo lograba; ya que mi corta estatura sólo me permitía ver a la altura de las rodillas de las personas, y las lágrimas que ya afloraban a mis ojos me impedían una buena visibilidad. Comencé a llorar desesperadamente y a sentirme abandonada, gritaba fuerte, muy fuerte, creyéndome perdida y sola; según yo, estaba extraviada.

Debido a mis mismos gritos, yo no podía escuchar que mi papá me llamaba y me seguía a corta distancia... hasta que en un momento dado, otro señor que observaba la escena, me detuvo por la mano, me sacudió y me hizo ver cuan cerca estaba mi papá.

Somos como esa niña, nuestro Padre Celestial está allí muy cerca, siguiéndonos los pasos detenidamente, llamándonos de una y otra forma; pero estamos tan

Abandona

concentrados en sentirnos abandonados, en correr en nuestra propia dirección, en llorar de aflicción y preocupación, que no logramos ver, ni siquiera percibir, la cercanía de "PAPA DIOS".

Es necesario a veces, que algo o alguien nos sacuda y estremezca, que nos haga reaccionar y ver que EL está allí, muy cerca, teniendo cuidado de nosotros; El está hablándonos, siguiendo cada uno de nuestros pasos, por errados o extraviados que estos sean.

Si es usted uno de esos "NIÑOS" que necesita saber que la mano segura del Altísimo está sobre su vida, que necesita percibirlo y reconocerlo hoy, aun en medio del problema o la tribulación, o de sentirse extraviado; hoy quiero decirle que "Papá está cercano, sólo tiene que parar un instante la carrera y podrá verle a su lado", reconózcalo hoy.

Abnegación

"Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres" (Col. 3:23).

Por mucho tiempo hemos considerado la abnegación como una característica positiva, y hasta encomiable; casi siempre inherente a las madres. Se menciona muy a menudo que "fulanita" o "menganita" es una madre muy abnegada.

Al profundizar un poquito en el sentido completo de la palabra abnegación, descubrimos que esta siempre implica la esperanza de que el sacrificio realizado sea recompensado de una u otra forma.

Escuchamos muchas madres frustradas porque "Su hijo es un malagradecido; que no ha correspondido todo lo que se hizo por él" o bien se lamentan de "Cuánto le costó su hijo, para que ahora sea la esposa la que lo aproveche".

Es bueno que las madres sepamos que dicha función es un privilegio dado de Dios; que todo lo que hagamos por nuestros hijos deberá ser hecho en amor, como resultado del deseo genuino de hacerlo y no pensando en que nuestros hijos son una cuenta de ahorros que luego producirá intereses.

Todo lo que el hombre haga por los demás, incluyendo su propia familia, deberá hacerlo desinteresadamente; sin esperar nada a cambio, ni siquiera el agradecimiento de los que reciben nuestros favores, cuidados o atenciones.

Hay una ley inquebrantable en la vida... Llegará un día en que nuestros hijos serán padres, y lo que nosotros sembramos en ellos, luego ellos al fructificar, sembrarán para sus hijos; es una cadena interminable. Debido a que cada quien continúa la cadena con la generación siguiente,

Abnegación

no puede pagar retroactivamente a aquel que sembró en él.

Recordemos que "Todo lo que el hombre sembrare, eso también cosechará". En este caso, lo que siembre para sus hijos lo cosechará al ver la calidad de padres que sus hijos llegarán a ser.

Si es usted uno de los padres frustrados al ver la actitud supuestamente ingrata de sus hijos. O si es usted un hijo que se siente presionado u obligado a hacer cosas para sus padres; puede estar seguro de que Jesús, es el único que paga con creces a aquel que nos da.

Abortos

"Aunque mi padre y mi madre me dejaran, con todo Jehová me recogerá" (Sal. 27:10).

Ser padres es la profesión más compleja, de mayor responsabilidad; no se puede aprender en ninguna escuela ni universidad, ni se estudia para ello. Simplemente el aprendizaje viene con la vivencia, con la experiencia.

Desde el instante mismo que un espermatozoide de los millones que secreta el hombre en una eyaculación, llega a fecundar el óvulo maduro que aporta la mujer, se genera vida, se siembra la semilla (simiente, semen), hay un ser viviente dentro del vientre de esa mujer. Muy a menudo este proceso se lleva a cabo de forma accidental, emotiva, pasional; pero muy pocas veces ocurre con el conocimiento pleno de la responsabilidad que esto trae consigo.

Por esta razón es que hay muchas madres que rechazan el fruto de su vientre; algunas madres, tanto solteras como casadas recurren al aborto, a veces poniendo en peligro su propia vida. Otras más valientes deciden tener su bebé, pero llevando el rechazo en el alma, transmitiéndolo a su hijo en el vientre.

Existen muchos hombres (varones y mujeres) hoy día, como consecuencia de un aborto frustrado, porque la voluntad de Dios para con ellos fue más fuerte que el intento de eliminarlos. Hay otros por allí que llevan las marcas en el alma, de una niñez sombría, solitaria y falta de amor. Muchos más han crecido a la sombra de los abuelos sin saber lo que era amor de madre, o caricia de papá.

Caminan por allí, madres que llevan en sus hombros la

Abortos

culpa de uno o más abortos; algunas no pueden luego tener los hijos que desean, porque la autoacusación es muy severa.

Cualquiera que sea su caso, si es usted madre, padre, hija o hijo bajo esta circunstancia; hay un solo amor capaz de borrarlo todo y comenzar de nuevo. Ese es el amor perfecto de Jesucristo, que vino para salvar a los perdidos, que vino a libertar a los cautivos de la desesperación, la tristeza y el dolor; que vino para dar vida a los que se sienten muertos, sin esperanza.

Si usted se puede identificar con esta situación y reconoce que necesita tomar de ese amor sanador, de ése bálsamo divino; hay una esperanza para usted, Jesucristo es el único que nunca nos desecha, ni nos rechaza.

Abundancia

"Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad"(Ec. 1:2).

Hay un dicho popular que reza así: "El que nunca ha tenido y llega a tener, loco se quiere volver". Vemos multitud de personas que han sufrido escasez y penurias en su infancia, con mucho esfuerzo propio o de sus padres, tal vez vendiendo alimentos en la calle, trabajando como conserje fuera de horas de clase, han logrado obtener una educación académica superior, llegando inclusive a escalar posiciones gerenciales o de liderazgo. Hay muchos más que de la noche a la mañana se ganan el premio mayor de la lotería, quizás hicieron una transacción financiera excelente que los colocó en una situación socio-económica privilegiada o simplemente se casaron con una mujer con buena dote, o heredaron una gran suma de dinero o negocios prósperos de algún familiar lejano.

Todo ésto parece muy bien, pero la pregunta es ¿Cómo reaccionan éstas personas ante el súbito cambio de posición? ¿Recuerdan con aprecio y justicia a los que están en la llanura, al igual que un día estuvieron ellos? ¿O acaso empiezan a despilfarrar a diestra y siniestra sin consideración alguna, tratando de vivir de la apariencia y la vanidad?

Así como en un día pueden volverse millonarios, también en un instante pudieran quedar en la calle porque la codicia, la vanidad, la ilusión y la vanagloria de la vida, les lleva a morder el polvo, en forma a veces peor que la anterior.

En ocasiones Dios permite que el diablo ofrezca "confites" o "carnadas" para probar los corazones. Lamentablemente la mayoría muerden el anzuelo y no

Abundancia

comprenden que la prueba de la abundancia es más dura y difícil que la prueba de la escasez.

El diablo quiso tentar a Jesús de la misma forma en el desierto, le ofreció el señorío sobre el mundo natural que sus ojos alcanzaban a contemplar desde el pináculo... pero Dios el Padre tenía algo más grande para EL, si EL no sucumbía a la tentación; le daría, no sólo poder sobre lo que su ojo natural veía, sino señorío y autoridad sobre lo que estaba bajo la tierra, en la tierra y en los cielos; si tan sólo se humillaba y padecía en obediencia, para agradar y hacer la voluntad del Padre. Satanás ofrece reinos temporales, naturales, físicos; pero el reino de Dios es eterno, inmovible, no es de éste mundo.

Si usted está pasando la prueba de abundancia natural, de vanidad, de prosperidad material sin la espiritual ¡ALERTA!, pero recuerde que hay una esperanza, y esa es Cristo en el corazón, el único tesoro eterno, el que mantiene nuestro corazón en humildad y mansedumbre.

África

"Porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón" (1 S. 16:7) .

Cierta vez, un hombre blanco (de ascendencia anglosajona), que tenía una familia numerosa y una casa de habitación muy grande y con extensos jardines, viajó al África con el objetivo de comprar una esclava, para llevarla a su país de residencia; a manera de obtener de ella, ayuda doméstica y para todo trabajo o labores pesadas de la casa.

Una vez que estuvo en la villa que le recomendaron, habló con el jefe de la tribu, quien le hizo desfilar a todas las esclavas disponibles. El hombre blanco, deseaba una mujer fuerte, corpulenta, más bien grotesca... así que, pensando también en el precio, preguntó por las condiciones para obtener a aquella que a él le parecía físicamente muy desagradable, pero que cumplía los requisitos buscados. Ante su sorpresa, la respuesta fue que esa mujer, era para ellos el símbolo de belleza y por lo tanto, no deseaban deshacerse de ella, y sería sumamente caro adquirirla.

Un poco sorprendido el hombre blanco, apuntó hacia una que a él le parecía delicada, preciosa, como para un certamen de "Miss Universo", pero que por verla tan bonita, ni se había atrevido a considerarla. El jefe de la tribu le contestó: Ah, esa puede llevársela de chascada, con la compra de cualquier otra; ella es del desecho, no nos sirve para nada.

Aquel hombre blanco quedó estupefacto, fue como si de pronto le dieran vuelta a su cerebro, se quedó perplejo sin comprender nada.

Queridos amigos, los hombres tenemos conceptos

altamente subjetivos de la belleza, de la productividad, del orden, de lo aceptable, de lo bueno, etc. Pero Dios no mira como el hombre ve. Aquello que el hombre ha descartado, aquello que los hombres han considerado inservible e inútil... eso es lo que Dios recoge para glorificarse. Dios mira el interior, nunca la apariencia, jamás ve ni juzga como el hombre lo hace.

Querido amigo, si hasta ahora te sentías descalificado, incapaz, inservible... quiero decirte, El te dice hoy: VEN A MI, TU VALES LA SANGRE DE MI HIJO JESUCRISTO, TE AMO.

Ágape

"En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a Su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por El" (1 Jn. 4:9).

El mundo y los hombres necesitamos aprender a amar. Por mucho tiempo hemos crecido con conceptos equivocados de lo que es el amor. En el griego se han conocido tres términos diferentes, que se han traducido todos como amor; sin embargo, el primero de ellos: "Dode" habla de lo que se ha denominado el "amor eros", se refiere a pasión y deseo sexual. El segundo término "Phileo" se relaciona con afecto y cariño hacia amigos, parientes o conocidos. El tercer término es "Agape" y nos habla del amor de Dios, el verdadero amor, el completo, el pleno.

Las primeras dos palabras se refieren a sentimientos, los cuales varían según la condición o circunstancia; además, estos son casi siempre despertados como reacción a determinado estímulo, o sea que son expresiones condicionadas. Por ejemplo, "Mientras mi esposa se mantenga guapa, esbelta, bien cuidada, yo la deseo, la quiero, me gusta, me atrae"; "Jorge ha sido muy atento y especial conmigo, tengo que corresponderle de igual manera".

El Agape o amor divino es algo más profundo, genuino y permanente. Para empezar no se trata de un sentimiento temporal, condicionado o subjetivo, tampoco es una reacción a determinado comportamiento de la otra persona; es una acción y no una reacción, se origina en nuestra voluntad determinada a amar, a pesar de las circunstancias o actitudes de la otra persona.

Veamos el amor de Dios: Siendo nosotros pecadores, El dispuso enviar a Su propio Hijo, Jesucristo por nuestra

Agape

salvación y redención. Cristo, nos amó con Su propia vida, aunque éramos perdidos y no lo merecíamos, ése es AMOR.

Necesitamos amar con el amor perfecto de Dios, sólo con Cristo en el corazón puede ser posible. Es el Espíritu Santo el que derrama el amor de Dios en nuestros corazones (Pablo a los Romanos, capítulo 5, verso 5).

Sólo ese amor incondicional y permanente es capaz de destruir las obras del mal, éste amor es un arma poderosísima contra la cual no puede el diablo, ya que él es incapaz de amar.

Querido amigo, si usted reconoce hoy que usted necesita amar plenamente, conocer ese perfecto amor de Dios para alcanzar al mundo, hoy es su oportunidad, El está accesible a usted en este instante.

Agradando

"Pues, ¿Busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo"(Gá. 1:10).

Pasamos por esta vida, muchas veces sin pasar; transcurren los días, los meses y los años y pareciera que nada se ha logrado, nos sentimos insatisfechos y a veces frustrados. Meditando en la causa de ello, nos encontramos frecuentemente con que hemos estado tratando de agradar a los demás, pero estando insatisfechos con nosotros mismos.

Cada persona natural, que es guiada por sus pensamientos o sentimientos, tendrá una apreciación diferente de las situaciones y cada quien lo verá de su propio ángulo o punto de vista. Si nosotros escuchamos la opinión de cada uno e intentamos complacerlos a todos; nuestra energía, nuestro tiempo se diluirán en direcciones encontradas, que a la larga no traerá complacencia ni a los que opinan, ni a nosotros mismos.

Esto ocurre cuando no estamos definidos en cuanto a lo que deseamos hacer o a quien queremos agradar. Hay un concepto básico que necesitamos saber y es que hemos sido creados sobre la faz de la tierra para servir y agradar a Dios por sobre todas las cosas, aún a través de nuestros trabajos cotidianos. Antes que complacer al mundo, a la familia, a los amigos, está la prioridad de hacer todo como para el Señor, con la convicción de que a El le agrada nuestra actitud, nuestro proceder, nuestro caminar, nuestras decisiones.

Si nuestro Creador y Padre celestial está agradado, ¿Qué importancia puede tener que los demás no lo estén? A la larga, ¿A quién le debemos la vida eterna? Ni a los

Agradando

amigos, ni a los parientes, sino a Cristo.

Por supuesto, esto parecerá difícil para los que no han dicho a Cristo que venga a tomar control de sus vidas, a morar a su espíritu. Sin embargo, el Espíritu Santo está siempre dando convicción externamente, alrededor de nosotros. Aún sin Cristo en el corazón, cuando hemos querido hacer algo que no agrada a Dios, hay una tenue voz, a la que muchos llaman "conciencia", que nos redarguye en cuanto a lo bueno y lo malo, delante de Dios.

Quizás usted está cansado de haber vivido hasta ahora tratando de ser lo que los demás han querido que usted sea, y usted considera que ya es tiempo de ser lo que Dios quiere que usted sea. Si esta es su situación, créame que en Jesús puede encontrar solución.

Alimentar el Espíritu

"Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros" (Ro. 8:11).

La arena fue hecha para contener las aguas del mar, el aire fue creado para que lo respiráramos, las aves fueron diseñadas para tener plumaje y volar, así como el hombre fue creado con un espíritu para contener al Espíritu de Dios y amarle por sobre todas las cosas de este mundo.

Los humanos tenemos cuerpo físico, poseemos un alma y un espíritu. Los que tenemos la bendición de que no nos falte la provisión material diaria, alimentamos por lo menos tres veces al día nuestro cuerpo, e invertimos casi dos horas diarias en esta función. Además, una cierta cantidad de tiempo es usada en bañarlo, cuidarlo, vestirlo, peinar nuestro cabello y arreglarnos. Alimentamos nuestra alma varias horas al día a través de lo que pensamos, leemos, vemos, estudiamos, aprendemos; asimismo a partir de las demostraciones de afecto de los que nos rodean.

La pregunta crucial es: ¿Cuánto tiempo al día invertimos en sustentar la parte esencial y primordial de nuestro ser: el espíritu, sin el cual no hay vida? Un espíritu que no está lleno del Espíritu Santo (o Espíritu de Dios) es como un mar sin arena, como un río sin agua, como un cielo sin nubes, similar a un árbol sin hojas o a un ave sin plumas. Para tener la Vida necesitamos pedirle al Espíritu de Cristo que venga a ocupar el lugar que le corresponde y le pertenece: nuestro interior, nuestro espíritu humano. Luego necesitamos alimentar constantemente nuestro hombre espiritual, Jesús es el pan del cielo, El es el sustento, Sus Palabras son Su Espíritu y son su Vida. Cada vez que oramos (platicamos con Dios que vive en

Alimentar el Espíritu

nuestro interior), recibimos de Sus Palabras y por tanto de Su Vida; cuando obedecemos y hacemos algo por amor a El, somos alimentados espiritualmente. Cuando conversamos con personas llenas del Espíritu Santo o nos reunimos con ellas a platicar de nuestro Dios, somos edificados, somos sustentados, fortalecidos en el espíritu. El hombre que sólo alimenta su cuerpo y su alma es un vegetal marchito, pasto seco sin agua ni nutriente, es alguien que "existe", pero no "VIVE".

Amado amigo, usted que es uno de los que experimenta esa decadencia, esa sequía, esa ansiedad e insatisfacción. Usted necesita la Vida del Espíritu, usted necesita a Cristo Vivo en su corazón y luego alimentar su hombre interior a cada instante de su vida, en todo lo que haga o dondequiera que ande o se mueva. Podemos sujetar nuestros pensamientos y llevarlos cautivos a que le obedezcan a Jesucristo (2a. Corintios 10:5); para pensar sólo en lo verdadero, en lo honesto, lo justo, en lo puro, lo amable y lo digno de alabanza (Fil. 4:8). Esto nos garantiza que la Paz de Dios estará en nosotros.

Querido lector, si usted quiere ser un mar lleno de agua en movimiento que constantemente se renueva mientras besa la arena; si desea ser un frondoso árbol verde lleno de vida, cuya hoja no cae y que produce fruto a su tiempo; si anhela ser un ave de hermoso plumaje, que remonta el vuelo a una dimensión sin límite pero que no se cansa porque tiene una fuente inagotable de fortaleza. Le invito a recibir hoy a Jesús, El dentro de usted anhela vivir y expresarse libremente mientras le llena a usted de vida.

Altivez

"Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes" (Stg. 4:6).

Asistí hace algún tiempo a una graduación de una escuela privada, en la cual se le daba el mérito a la devoción y vocación de los maestros por el triunfo logrado; otros añadían que el tesón e interés de los alumnos era encomiable... alguien más declaró que si no fuera por la oportunidad y el fundamento que los padres habían propiciado, nada sería posible. De pronto, una de las graduandos dijo: Póngamonos en pie, para darle gracias a Aquel por quien todo esto ha sido posible, a Jesucristo. Dí gracias al Señor por la sensibilidad de aquella joven al reconocer de donde proviene toda la fuerza, la habilidad, el tesón, la salud, la vida misma.

El hombre ha llegado a creer que todo lo que logra es por su propio esfuerzo y capacidad y para su propia gloria. Y cuando al ser creado se le olvida darle la gloria al que lo creó, robándose la para sí mismo; el diablo, el enemigo de las almas, se introduce como lo hizo en el huerto del Edén; hasta que logra que el hombre se enaltezca, se gloríe y se aparte de la cobertura de Aquel que lo creó para que le diera honra y gloria para siempre.

Hemos llegado a un punto tal en nuestra carrera en esta tierra, que el hombre ha querido ser igual a Dios. La ciencia ha avanzado tanto, que nos damos el lujo de producir vidas humanas en un tubo de ensayo. Los hombres talan los bosques, contaminan los mares, destruyen la fauna; en fin, hemos afectado aun la propia creación. Por otro lado, las armas de guerra creadas en la actualidad, son capaces de aniquilar naciones enteras en un segundo.

Altivez

El poder que el hombre ha adquirido sobre sus circunstancias y el mundo que le rodea, es tan grande... que SOLO LA MANO DE DIOS PUEDE PARARLO; cuando esto ocurra será muy duro, será doloroso. Sería más suave y fácil, si el hombre comenzara por sí mismo a reconocer su incapacidad, su debilidad, pero a la vez, exaltar la fuerza y el poder de Dios. Es necesario enterrar la soberbia y el orgullo, quebrantar el ego, para que Cristo sea levantado en nosotros.

Si usted reconoce que ha cometido pecado de altivez y orgullo al desconocer la mano de Dios en su vida, en sus logros, hoy es tiempo de comenzar a darle a nuestro Dios el mérito, la honra y la gloria.

Amargura

"Porque mi vida se va gastando de dolor, y mis años de suspirar; se agotan mis fuerzas a causa de mi iniquidad, y mis huesos se han consumido" (Sal. 31:10).

Las enfermedades pueden ser causadas ya bien por agresiones físicas del medio externo (bacterias, virus, alérgenos) a nuestro organismo, como por desequilibrios internos de la armonía y orden que debe de existir en nuestro sistema nervioso, hormonal, circulatorio. Esta segunda causa es casi siempre consecuencia de amargura en nuestra alma por resentimiento o falta de perdón; lo cual tiene un efecto negativo poderoso sobre nuestra mente y sistema nervioso, que a su vez controlan la salud, vitalidad y balance del organismo.

Esta condición puede manifestarse comúnmente como "alergias", "asma bronquial", "diabetes", "artritis", "jaquecas", "gastritis y úlceras gastro-esofágicas", "espolones", "hemorragias", etc. Repasemos brevemente una de las fuentes que conducen a dicho estado. Cuando incurrimos en algo que la conciencia nos reprocha como indebido; de forma natural, en lugar de tomar responsabilidad por lo hecho, tratamos de buscar a otro culpable. Por ejemplo, los casados que adulteran acusan a sus cónyuges de haberlos orillado a la infidelidad, aduciendo que no les comprenden ni tratan de complacerles. Los jóvenes que andan en drogas o rebelión culpan a sus padres por su desatención; los alcohólicos culpan a los amigos o a la presión del hogar; de la misma forma, el estudiante que reprueba su clase busca faltas en el maestro. La madre que quiere poseer a su hijo emocionalmente, acusa a "otros" de estarlo alejando de ella, o a él de ser malagradecido.

El justificarnos por nuestras fallas en lugar de

Amargura

reconocerlas y hacernos responsables de ellas, trae siempre consigo acusación o búsqueda del responsable; pero no termina allí, esta persona desarrolla resentimiento hacia el supuesto "culpable" y no desperdicia oportunidad de encontrar un "confidente" que quiera escucharle. Se empieza a descargar de todo lo que le han hecho, considerándose "herida" y poco a poco el resentimiento se va transformando en deseo de venganza: "Pero me las va a pagar" "ya vas a ver quien soy yo", "Es que no me conoce de lo que soy capaz". Cuando el resentimiento abunda, llega a convertirse en amargura, la cual es una terrible atadura en el alma, que no le permite ver la belleza, lo hermoso, la vida; sino que su enfoque es específico hacia lo negativo, lo que le afecta, lo que le daña; convirtiéndose en víctima a la vez que llama la atención de los demás. Esta amargura causa ansiedad, pérdida de la paz interior, y lleva consigo semillas de pleitos, contiendas, enemistades; además, provoca mentiras y calumnias. Toda esta condición del alma conduce al cuerpo a un estado de depresión y desequilibrio, ocasionando enfermedades que se proyectan a través de él.

Si usted está pasando una situación similar, si hay resentimiento y amargura en su corazón, si existen a su alrededor personas que le han dañado, a las que no puede perdonar. Si se da cuenta hoy que las enfermedades que sufre pueden tener su origen en su alma... Confíe, porque para usted hay una esperanza en Cristo.

Amor

"Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en Él" (1Jn. 4:16).

El principal obstáculo con que nos enfrentamos cada día para que se cumpla el propósito para el cual hemos sido creados, está comprendido en un monosílabo: "YO".

La causa de la destrucción actual de los valores morales, espirituales en la familia y por ende en la sociedad se circunscriben a una condición: "Falta de Amor". La falta de amor a su vez se proyecta hacia un solo origen: Apego al yo, el pensar en nosotros mismos y no en los demás.

Amar es la capacidad de la naturaleza de Dios dentro de nosotros, para darnos a los demás. En nuestra naturaleza pecaminosa del hombre caído no podemos amar, porque ese hombre (varón o mujer) caído es egocéntrico. La naturaleza divina impartida a nosotros es la única capaz de perdonar, de aceptar, de amar.

Amar no es sólo tolerar, amar no es expresar cariño a aquel con quien simpatizamos o está de acuerdo con nosotros. Amar es reconocer los defectos y debilidades del otro, y sin embargo aceptarlo tal y como él (ella) es.

Lo más difícil, si lo queremos lograr en nuestro esfuerzo humano, es amar al que está más cercano a nosotros, con el que convivimos cada día ¿Sabe por qué? porque ese es el que más interfiere con el yo, el que más entra en conflicto con nuestros propios intereses. Para amar es necesario sacrificar el yo.

Amar no es pasión, no es emoción ni entusiasmo, es una decisión permanente de poner la vida por los demás.

Amar

Cuando a nivel individual cada uno de nosotros nos dispongamos a amar; como una consecuencia veremos restaurada nuestra familia, la sociedad, la ciudad, el país.

Es necesario darnos cuenta que Dios es la fuente de amor, tanto que nos dió lo más amado para EL, Su Hijo Jesucristo; sólo a través de El tendremos la habilidad en nosotros de amar.

Si usted es uno de los que reconoce que el "yo" no le ha permitido amar a los demás, si es usted uno de los que ha sufrido por falta de ese amor, créalo: "hay una esperanza", conozca el camino del amor verdadero y puro: Jesucristo.

Amortiguando

"Por que no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio"(2Ti. 1:7).

De forma natural nuestro cuerpo y nuestra alma siempre tienden a huir del dolor, tratamos de mitigarlo, anestesiarlo o evadirlo; el problema es que al amortiguar los síntomas, muy a menudo vamos a pasar inadvertida la causa.

La persona que experimenta sentimientos o pensamientos que no le agradan, en lugar de confrontar la realidad y escudriñar la causa, usualmente trata de ocultar su realidad o de evadir su responsabilidad.

Es así que las personas que entran en frustración o experimentan depresión, para escapar de ello, comienzan a ingerir alcohol, pero al confrontar una mayor depresión al día siguiente, cuando ha pasado el efecto del alcohol, se sienten desesperados, tanto, que a veces optan por beber nuevamente; y su vida se convierte en un ciclo.

Nuestra alma definitivamente está llena de sentimientos que nos impiden vivir en paz, en plenitud, en gozo. Es la semilla del viejo hombre en nosotros, el hombre de pecado, que tiende a vivir a su manera y no de la forma espiritual que Dios demanda. El hombre ha intentado por muchos años, enmascarar el efecto de esa semilla a través del alcohol, de la cocaína tal vez, quizás de la marihuana, o de antidepresivos.

Necesitamos confrontar nuestra realidad, darnos cuenta por qué nos sentimos solos, por qué tenemos temores, cuál es la razón de sentirnos fracasados, acosados, deprimidos, tristes, por que a veces quisiéramos aun quitarnos la vida.

Amortiguando

Esta condición no es una aislada, es bastante generalizada, el hombre busca la felicidad, anhela sentirse en paz, realizado, aceptado; contento, que los problemas no le dominen. En esta intensa búsqueda, el hombre mismo se pierde merodeando entre paliativos que amortiguan sus síntomas sin tratar la causa.

Puede ser que usted sea uno de los que se describe anteriormente, si es así, usted puede descubrir la razón y causa, pero lo importante es saber que la única respuesta se llama Jesucristo.

Anestesia

"En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor" (1Jn. 4:18).

Esta mañana, sentada en el sillón del dentista meditaba en que en el pasado se desarrollaron muchos temores dentro de mí, a causa de tanta intervención médica a mi boca y a mi cuerpo en general; desde los trece años de edad he sido tratada odontológicamente y mi boca es un buen mostrario para ejemplo de las diversas técnicas aplicadas, desde extracciones de cordal impactadas, endodoncias, incrustaciones, jackets, hasta amalgamas retrógradas. En algunas ocasiones sufrí colapsos durante la anestesia local, muy probablemente, más por el temor que por reacción anafiláctica.

Desde los 15 años de edad he sido sometida a siete diversas intervenciones quirúrgicas, algunas con anestesia raquídea, otras con bloqueo, con epidural y aun con anestesia general.

Desarrollé un exagerado temor a viajar, en avión o en carro; si había un vacío aéreo, que movía un poco la aeronave, yo casi desmayaba, sudaba copiosamente y mis manos perdían su calor natural. Si yendo en el automóvil, veía otro carro acercarse en nuestra dirección, mi corazón palpitaba aceleradamente y mi pulso se desenfrenaba, hasta el punto de que mis piernas se aflojaban.

Sentada allí en el sillón del dentista, daba gracias a Dios y recordaba el verso 4 del Salmo 34 que dice: "Busqué a Dios, y El me oyó, y me libró de todos mis temores".

Es posible que usted padezca de diversos temores: temor a la obscuridad, temor al sufrimiento, temor a las

Anestesia

alturas, temor al encierro, temor a ser visto, temor a ser perseguido, temor a las multitudes, temor a ser rechazado, temor a los cambios, temor a decidir, temor a la soledad, temor a ser abandonado, temor a no ser correspondido, temor a no ser aceptado, temor al fracaso, temor a quedar "en la calle", temor a perder su empleo o su empresa, temor a perder a su novio(a) o esposo(a) o a sus hijos, o padres, temor a morir, temor a los accidentes automovilísticos, temor a todo y a todos... Pero también es posible que usted al meditar en Salmos 34:4 reconozca que necesita buscar a Dios para que El le libre de todos sus temores; búsquele ahora, dígale hoy mismo a Dios que usted necesita ser libre de todo temor, que usted lo necesita a El, porque El es el perfecto amor que echa fuera todo temor.

Anticristo

"Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo" (2 Co.10:5).

La humanidad en general, pero de forma muy especial el pueblo cristiano, está en espera de la aparición de un anticristo; ansía el arrebatamiento de la iglesia y cuenta los días para el retorno del Señor Jesucristo a la tierra. Muchos predicán hace ya algunos meses o años tal vez, la inminente y muy pronta venida del Señor, al igual que el fin de los tiempos.

Todo esto es bueno y es muy alentador para algunos, como preocupante para muchos otros; pero hay algo muy, pero muy importante que es necesario pregonar a cada instante, a tiempo y a fuera de tiempo, y es que... Hoy pudiera ser el fin de este tiempo para cualquiera de nosotros que leemos este libro, en este día. Que es necesario vivir cada día de nuestra existencia de la mejor manera posible, listos y preparados para encontrarnos con el Señor, hoy mismo, como si este fuera el último día de nuestro existir en esta tierra.

No es necesario esperar a encontrarnos cara a cara con el anticristo, hay fuerzas poderosas dentro del interior del alma del hombre que se mueven en contra del conocimiento de Cristo, que se oponen a la formación del Cristo (de Su naturaleza) en nosotros; ese es el anticristo que necesitamos reconocer y vencer, para poder vivir en victoria. El Espíritu Santo es el único capaz de vencer y someter esa tiniebla dentro de nosotros; lo necesitamos a El por sobre todo.

Una vez que el Espíritu de Cristo viva y more dentro de nosotros, no es tan importante si el Señor viene hoy o

Antierista

dentro de diez o cien años por Su iglesia; puesto que El ya va a estar viviendo en nosotros y a través de nosotros. Viviendo en Cristo, comenzamos a vivir la eternidad.

Deseo que esta advertencia le haga meditar; pensar y reconocer que verdaderamente usted necesita prepararse y alistarse para ese encuentro que definirá donde usted va a pasar su eternidad. Hoy puede ser su día, una palabra suya basta.

Apariencias

"Y los que disfrutan de este mundo, como si no lo disfrutasen; porque la apariencia de este mundo se pasa"(1Co. 7:31).

Vivimos en un mundo de apariencias, irreal. El pobre quiere aparentar ser rico, el que está deprimido aparenta estar alegre, el que está arruinado quiere vivir del recuerdo o el "status" ancestral, el insatisfecho aparenta ser feliz.

La fantasía fina se vende a montones porque las mujeres buscan joyas y adornos que aparenten ser oro o diamantes. Se venden las fajas elásticas para el cuerpo, porque las gorditas quieren aparentar estar delgadas. Las modas más vendibles son aquellas que "hacen verse más delgada"; o se escogen los estilos de peinado que hagan a la mujer ver más joven.

Los cirujanos plásticos llenan su agenda con mujeres que necesitan cirugía facial para aparentar menos edad.

Cuando nos movemos en ese mundo en donde no todo lo que brilla es oro, ni toda ave que vuela es paloma, nos preguntamos ¿Qué es lo real? Dentro de nosotros mismos... ¿Qué es genuino y qué es ficticio, qué es apariencia o vanidad y qué es verdadero?

La humanidad durante siglos se ha afanado a través de filosofías y religiones, en buscar la verdad, lo real; pero lo sigue buscando a través de formas aparentes.

Es posible que usted que está leyendo esta página en este momento, esté meditando y se dé cuenta que su matrimonio es pura apariencia delante de sus suegros y amistades, pero que en lo íntimo, está destrozado.

Probablemente si usted es aún estudiante, esté pensando ahora mismo, que usted ha estado aparentando

Apariencias

con sus padres ser un estudiante dedicado, que ya va a culminar su carrera, cuando la realidad es que lleva tercer año y hace seis que está en la universidad.

Tal vez su familia piensa que usted es un joven responsable, recto, educado, sin vicios, irreprochable, cuando realmente usted ha estado sumido en alcoholismo, marihuana o cocaína, pero usa la excusa de no querer hacerles daño, para seguir aparentando.

Si usted considera que su vida es una apariencia, si está cansado de fingir y anhela encontrar la verdad... Jesucristo es la verdad; El es su verdad, recíbala hoy.

Aprender

"Que hizo sobrelundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia"(Ef. 1:8).

Un buen día viajábamos, mi esposo, mis niñas menores y yo, hacia un lugar de campo, muy cerca de San Pedro Sula. En el paso por San Pedro, la niña menor, que entonces tenía tan sólo un año, aprendía como sorber a través de una pajilla, un delicioso jugo de frutas. Una vez en la casa de campo, la niña descubrió entre los juguetes de su hermanita mayor una pequeña lavadora, con una manguerita para suministrarle agua. La niña inmediatamente identificó aquella manguerita con la pajilla, la cual acababa de aprender a usar; y comenzó a sorber a través de ella. Mi esposo inmediatamente reprendió a la niña, ya que en el entendimiento de él, ella estaba introduciéndose a la boca un juguete sucio.

La niña quedaba desconcertada; para ella era ilógico que le dijeran que no hiciera algo, que hacía unos pocos minutos le insistían que aprendiera a hacer. Pude entender que era necesario meternos en la mente de un niño para poderlo comprender.

Muchísimas veces somos como esa niña; en determinada situación nos enseñan a reaccionar o actuar de una forma, pero luego cuando se presenta una situación similar (más no idéntica), queremos responder de igual manera, sin escudriñar la fuente, la forma, el contenido antes de actuar.

Es muy común el caso de la señora cuyo hijo tenía un fuerte dolor de abdomen, le dió un purgante de aceite mineral y éste se sanó, ya que se trataba de un problema de estreñimiento. Unos días más tarde, ella se encuentra con una amiga, cuyo hijo presenta un fuerte dolor

Aprender

abdominal también; ésta le relata su caso y la amiga, muy diligentemente le da un purgante a su hijo. El niño murió, ya que se trataba de una apendicitis.

Querido amigo, si usted es de los que acostumbra a responder de la misma forma ante diferentes, aunque similares estímulos. Si quiere usar el mismo tratamiento para las diversas fuentes de mal... Necesita discernimiento, sabiduría; lo cual encontrará a través de Jesucristo y Su Espíritu Santo que le guiará a toda verdad.

Árbol

"Todo pámpano que en Mi no lleva fruto, lo quitaré; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiaré, para que lleve más fruto" (Jn. 15:2).

Comentaba ayer con unos amigos que hay plantas que no deben regarse, porque esto más bien las dañaría, ya que su hábitat es el desierto, el sol, el calor. En relación a eso, uno de ellos contó su experiencia con un árbol de ciruelo que crecía en el patio de la casa a la cual se mudaron; ellos observaron que el árbol estaba seco y comenzaron amablemente a regarlo, sin darse cuenta que el ciruelo antes de dar fruto, bota la hoja. Al tiempo el árbol dio su fruto, pero este tenía gusanos, por exceso de humedad. Ellos le consultaron al dueño de la casa, quien les respondió que no lo regaran, que su naturaleza era así. Al siguiente año, aunque vieron las ramas secas, sin hojas, aparentemente sin vida, no lo regaron; la producción esta vez, fue de fruto sano y hermoso.

Ayer mismo por la noche, otra amiga me comentaba de un árbol seco en su casa, el cual había permanecido allí por mucho tiempo, sin producir fruto, por lo cual ella había decidido cortarlo.

Hay aquí una preciosa enseñanza... muchas veces creemos que por estar hablándole a alguien sobre su necesidad o situación, por estarle predicando constantemente, es que va a reaccionar positivamente y a dar buen fruto. Debemos reconocer que hay plantas (almas de hombres) que necesitan ser dejadas al desierto, otras no deben ser regadas, aunque las veamos casi marchitas; está determinado que así reaccionarán, tomarán su posición y su responsabilidad y un día darán buen fruto.

Por otro lado, debemos discernir cuales son los árboles que ya nunca darán fruto, para que sean cortados y no

Árbol

roben espacio a otros que pudieran ser productivos. Necesitamos reconocer cuando ya no hay vida, a pesar de habersele abonado, aporcado, podado y regado... los árboles no fueron creados para adorno, sino para que comiéramos de su fruto. Los adornos son vanidad, los frutos son alimento, sustento para los demás.

En este día, meditemos en nuestra propia condición, escudriñemos nuestro interior y seamos sinceros al reconocer qué clase de árbol somos y en qué condición nos encontramos.

Si usted sabe que necesita dar fruto, o si necesita ser dejado al trato de la intemperie para dar buen fruto, dispóngase bajo la mano poderosa del Dios Labrador.

Atracción

"Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido"(Stg. 1:14).

Es muy popular aquel dicho de que "Polos opuestos se atraen" y tanto lo ha creído la gente, que buscan consciente e inconscientemente, la pareja idónea, tratando de descubrir en él o en ella, las características opuestas a las suyas propias.

Vemos que el hombre tímido se siente altamente atraído hacia la mujer vivaz, despierta, sociable, que sobresale por su simpatía y carácter extrovertido. De la misma manera, los hombres bajos se obsesionan por las altas y esbeltas. Y por si no lo ha observado, los trigueños se trastornan por las rubias y viceversa.

Lamentablemente, esta atracción parece ser fugaz, pasajera, repentina; como una llama que prende y arde fuertemente, pero con la misma rapidez se apaga.

Al cabo de unos años, cuando llegan a formalizarse estas relaciones; vemos como se lamentan en forma individual, tanto el hombre como la mujer, de que él (o ella) y su pareja, son incompatibles. Si analizamos un poquito en qué estriba esta incompatibilidad, nos daremos cuenta de que se trata de aquellos mismos rasgos que al inicio resultaron estimulantes. El hombre tímido, ahora se siente apenado e inseguro, ante la jovialidad de su esposa, que llama poderosamente la atención, sintiéndose él marginado. El hombre de baja estatura de pronto empieza a pedirle a ella que no use tacón alto; y él hasta comienza a usar botas que aumenten su estatura. El trigueño ahora juzga que la piel blanca de su esposa se está marchitando y se está arrugando muy fácilmente; y hasta le incomodan las pecas que están surgiendo en su cuello.

Atracción

No dudamos que en electricidad "polos opuestos se atraen" y es una realidad, para transmitir la corriente eléctrica, así como la pasión o la sensualidad. ¡Ah! pero cuando se trata de convivir el resto de la vida, esto deberá estar fundamentado en el amor genuino, en el amor perfecto que ve con los ojos del espíritu y no con los sentidos físicos.

Si acaso es usted una de esas personas que ahora encuentra que le molesta e incomoda lo que antes le atraía de su pareja; si esto le ha ocasionado trastornos serios, aún al punto de que la incompatibilidad hace muy difícil la convivencia; no se preocupe, estando Jesús en su corazón, El puede traer la unidad, la afinidad y el amor que cubre toda diferencia. ¡Pídaselo a Jesús hoy!.

Autoestima

"Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el amado"(Ef. 1:6).

Una de las controversias más acentuadas en nuestro diario vivir es la insatisfacción o la no aceptación de nosotros mismos. Observamos que las damas de cabello oscuro lo decoloran para tornarse rubias, los de pelo ensortijado lo alisan para sentirse mejor, los de cabello liso usan permanente para ondularlo, los delgados ingieren medicamentos para estimular el apetito y los gorditos toman anfetaminas para adelgazar. Hemos llegado al punto de usar lentes de contacto en diversos colores para cambiar nuestra apariencia, o recurrir a cirugía estética para cambiar la forma de la nariz, por ejemplo. Estas sólo son manifestaciones de la no aceptación o la inconformidad con nosotros mismos.

Realmente lo físico no es tan importante como lo que representa; muy pocas personas se aceptan a sí mismas y mucho menos se aman. Uno de los casos más comunes y de mayor repercusión social es la pobre autoestima, o complejo de inferioridad como algunos dirían. El individuo que se considera incapaz, inepto, incompetente, inferior, no puede sostener una relación de igualdad con sus semejantes; estas personas creen que todo comentario hecho a su alrededor está enfocado a censurarle a ellas, y ante cada labor encomendada de antemano están creyendo que no va a ser satisfactoria o que van a castigarle por ello.

La causa de esta condición muy a menudo tiene su raíz en el trato severo de padres intransigentes o maestros perfeccionistas. El hombre (usado genéricamente) incapaz de aceptarse a sí mismo, constituye un serio problema en los centros de trabajo, estudios o aun en su propia familia.

Autoestima

La pobre auto-estima los conduce a pensar que nadie les ama, y les amarán sólo si son perfectos; se creen rechazados cada vez que cometen un error y son incapaces de afrontar fracasos porque para ellos implica la pérdida de amor o aceptación de los demás. No pueden recibir amor, porque no se sienten merecedores de ello, mucho menos pueden aceptar un cumplido o un regalo de alguien a quien consideren superior; sin embargo, en forma contradictoria están exigiendo constantes muestras de aceptación o afecto, a su manera.

Este sentimiento puede llevar a la persona a un estado de lástima por sí misma que degenera en autoconmiseración, haciendo muy difícil la vida para los demás y para sí mismo. El que llega a este extremo podría caer aun en severas depresiones que le lleven a pensar en morir como lo único bueno que puede realizar.

Mi amado ¿es usted uno de los que tiene dificultad en aceptarse a sí mismo? ¿Se siente inferior o cree que los demás poseen cualidades que usted envidia? Tenemos para usted noticias excelentes, puede encontrar el camino que le conduzca a conocerse tal y como realmente es, para aceptarse y sobre todo amarse y encontrar su satisfacción plena.

Bicicleta

"Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu"(Ro. 8:27).

Aquella niña preciosa y sobreprotegida, sabía finalmente como conducir un triciclo y una biccicleta pequeña con ruedas accesorias; pero ahora ella tenía edad escolar y necesitaba al igual que sus compañeritos de escuela, poder conducir una bicicleta normal, para transportarse de casa a la escuela.

La niña fue a la tienda acompañada de adultos para escoger su bicicleta; ella se sintió atraída por una de colores muy vivos y se empeñó en comprar esa, aunque era de varón, por lo que no fue del agrado ni aprobación de su padre.

Su padre, desagradado por la escogencia de su hija, no se empeñó en dedicarle tiempo para que ella aprendiera. La madre, al ver la frustración de la niña, comenzó ella a ayudarla en el garaje de su casa, una y otra vez, impulsándola, hasta el agotamiento de la mamá. A la mamá le importaba mucho que la niña recordara en su adultez, que ella le había enseñado a andar en bicicleta, porque son detalles imborrables en la mente de todo ser humano.

Han transcurrido casi tres años y ayer, mientras transitaban juntos: padre, madre e hija; la niña le recordó al papá... ¿Te acuerdas papi, como yo aprendí a andar en bicicleta contigo en aquel montecito del campo? Y él muy orgulloso de ello, continuó la conversación.

Por un momento la mamá se sintió frustrada, no reconocida, pensando que no había valido la pena el esfuerzo... luego calló y se dio cuenta que quizás su

Bicicleta

motivación para hacerlo, no había sido la correcta y Dios estaba tratando con su ego a través de su hija. Luego meditaba ella que lo importante no es lo que hagamos sino para quien lo hacemos y de quién tiene que venir el reconocimiento. La Biblia dice en Colosenses 3:23: "Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres".

Es posible, que usted pase continuamente haciendo cosas, regalando artículos, realizando favores o prestando dinero. Para ser reconocido de los demás, para ganar aprobación de los hombres. Este día el Espíritu de Dios desea traerle convicción de que el único reconocimiento que cuenta es el del Señor y que El es el que mira y escudriña hasta las intenciones del corazón y conoce la razón y causa de todas las cosas. El nos ama eternamente, aunque no hagamos nada.

Buscad a Jehová

"Buscad a Jehová mientras pueda ser hallado, llamadle en tanto que está cercano"(Is. 55:6).

Existe un dicho popular que dice "El que por su gusto muere que lo entierren parado", que trasladado a otro léxico quiere decir: "Cada quien está como quiere estar". Sin embargo, creo firmemente que en el plano espiritual esto no es real.

El homosexual, aunque aparente ser feliz y estar satisfecho de serlo, estoy segura que en su interior, muy profundo dentro de él, no desea ser o estar así. El adúltero o la prostituta, aunque finjan ser felices, arrastran una profunda tristeza, o tienen que pagar un alto precio de amargura, tensión, dolor, a cambio de unos instantes de disfrute pasional.

Hay hombres (varones o mujeres) que buscan en todas direcciones esa fuente inagotable que pueda saciarles; en esta búsqueda, algunos se han encontrado con religiones, con filosofías, con deportes, con drogas, alcohol, pasiones desordenadas etc.; pero sigue existiendo una fuerte necesidad dentro de ellos, una sed inmensa, un anhelo de felicidad verdadera, de encontrar una identidad real en sí mismos que les produzca paz, seguridad; que les brinde dirección en sus vidas, descubriendo hacia donde van, cual es su misión en este peregrinar por el mundo.

El hombre no cesará hasta encontrar la fuente, mientras no la conoce, puede tener un deporte, una entretención, una profesión, cosas materiales, adquisiciones, logros, en fin... pero nada le saciará, se moverá de una a otra cosa y cada vez anhelará tener más, moverse más, escalar más. Nunca habrá satisfacción plena.

Sea en el plano personal, sea en el campo matrimonial o familiar, sea en el área profesional, o académica, esta situación existe y es real. Sin embargo, es más real la esperanza que existe de encontrar la fuente de agua eterna que sacia nuestra sed para siempre.

Si usted es una persona que se siente interiormente insatisfecha, que sabe que necesita un cambio, que sabe que hay algo más para usted; entonces, no dude en comenzar a encontrar la fuente de la vida eterna, Jesús el que le da de beber agua viva.

Cada Quien

"Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación" (2Co. 6:2).

Hace unos pocos días, unos jóvenes varones, siendo dos de ellos hermanos entre sí y el tercero, primo de ambos, se dirigieron a la playa, en el Golfo de Fonseca. Puestos allí, decidieron lanzarse a practicar el deporte de "Catamarán", el cual consiste de una pequeña embarcación de vela. Se trata de un área plana de material de lona, con una extensión de aproximadamente uno por dos metros, la cual se mantiene extendida sobre unos maderos livianos en forma de "esquíes" acuáticos; este sencillo artefacto es dirigido dentro del mar por velas de nylon, que son manejadas por el conductor del artefacto, en base al viento existente.

Eran aproximadamente las cuatro de la tarde cuando ellos se internaron mar adentro; debido a su supuesta experiencia en el deporte y a sus habilidades en natación, aunque tenían chalecos salvavidas, no los llevaban puestos. De forma imprevista, el viento sopló tan fuerte que les quebró el mástil de la vela y se convirtieron en náufragos en alta mar; sus cuerpos dentro del agua, hasta el pecho y sólo sus manos sostenidas de los vestigios de la pequeñísima nave, que consistía solamente de la reducida área de lona. Los chalecos salvavidas yacían flotando, a su alcance, pero era imposible maniobrar para ponérselos... era ya muy tarde para echar mano de ellos. Las olas les arrastraban hasta los farayones de Nicaragua y ellos ni siquiera contaban con un pedazo de tela para hacer señales y pedir rescate. Permanecieron en este estado, en desesperación, confrontándose con su vida interior y sintiendo aun el frío de la muerte, hasta las diez

de la mañana del día siguiente, en que por el inmenso amor de Dios para sus vidas apareció una pequeña lancha pesquera que los rescató.

En nuestra vida espiritual, Dios nos ha provisto de un "Salvavidas" Jesucristo el Justo, para que por El no nos perdamos ni naufraguemos... sino que obtengamos vida en abundancia. Cuantos de nosotros lo tenemos a nuestro alcance, sabemos y conocemos Su función y misión, pero lo hacemos a un lado y pensamos que "lo haremos después, o que antes de morir vamos a comprometernos con Jesús". Es posible que la muerte llegue a nosotros de forma inesperada y no haya tiempo de hacerlo. Es probable que nuestra vida llegue a complicarse tanto que cuando llegue la hora difícil no tengamos fuerzas y estemos tan hundidos que ni siquiera podamos ya buscarle a "EL": El Único en quien hay Salvación.

Si has meditado y creído que necesitas tu Salvavidas hoy... ¡no tardes!, El está disponible para tí; en El siempre hay esperanza de eternidad con vida.

Capacidad para Amar

"Y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios"(Ef. 3:19).

Si bien es cierto que muchos humanos sufren por no ser amados, hay otro gran número de personas que sufren por no poder recibir o percibir el amor que los demás les expresan.

Muchos dirían ¿Cómo es posible que alguien no pueda recibir amor o se niegue a recibirlo? Lo tremendo es que la persona no se entera siquiera de esta incapacidad que hay en su alma; él (o ella) piensa que nadie les ama.

Estas personas, usualmente durante su niñez, o aun en el vientre de sus madres, fueron rechazadas en algún momento, ocasionándose una herida en su interior. Ese sentimiento de ser rechazados, les hace desarrollar un mecanismo de defensa para no ser heridos otra vez; este llega a ser como una densa pared que envuelve su área emocional, que le impide aceptar la expresión de amor de los demás.

Hay otros que fueron traicionados alguna vez, cuando depositaron su confianza en alguien que decía amarles, pero este alguien les falló. La desconfianza provoca también el efecto de erigir un muro alrededor, donde no penetre el amor de los demás.

Lo que luce aparentemente contradictorio es que la única fuerza capaz de derribar esa muralla, es el amor mismo. Sólo el amor podrá lograr que se derrita el acero más sólido con que se haya construido la barrera. Recordemos que el amor es la naturaleza de Dios mismo, y ante esto no hay fuerza que se oponga.

El mundo y la gente sufre por falta de amor, o por no

Capacidad para Amar

haberlo recibido, por no poder recibirlo, o por no poder expresarlo... todo se resume en algo muy simple: el mundo necesita a Dios, porque Dios es amor.

Querido lector, es posible que usted se encuentre entre estas personas a quienes se les dificulta captar el amor de los hombres y de Dios mismo, pero hoy es el día agradable de Dios para que el amor sea derramado por el Espíritu Santo en sus corazones.

Ciclos

"Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida" (Pr. 4:23).

Los altibajos en la vida, los ciclos anímicos, llegan a ser una condición natural y permanente, en nuestras vidas, a veces esclavizándonos por pura ignorancia.

Muchas son las personas que cuando han estado bien durante una semana, están en espera de lo malo o negativo que va a suceder durante la siguiente.

Las mujeres esperan el período pre-menstrual para experimentar mal humor, irritabilidad, incomodidad, lo cual bien sabemos que es producido por un cambio hormonal. También las mujeres más maduras dan la bienvenida a la menopausia, en franca espera de calores, sudoraciones, y jaquecas.

El varón por su parte, al llegar a la edad del climaterio, quiere demostrar ansiosamente que sigue siendo joven y atractivo; regresa a las camisas de colores vivos, a los jeans ajustados, más loción que de costumbre y viven más pendientes del espejo para revisar constantemente el poco cabello que les queda.

Aunque todos estos son patrones que se repiten una y otra vez en una y otra generación; aunque fisiológicamente algunos de estos fenómenos o ciclos tienen quizás una explicación; hay algo muy importante: no debe de ser la fisiología, ni la anatomía; no son las hormonas ni el cerebro quienes deben de controlar nuestro comportamiento y nuestras reacciones temperamentales o de carácter.

La fuerza interior del hombre proviene del espíritu, de allí mana la vida y la calidad de vida. Cuando permitimos que el Espíritu de Dios llene a plenitud nuestro espíritu

Ciclos

humano; podremos confiar plenamente, que es El quien controlará nuestros sentimientos y actitudes, nuestra vitalidad, nuestro humor.

Amado, si usted tiene problemas de ciclos temperamentales, de carácter, de inestabilidad emocional... dele oportunidad al Espíritu Santo para que sea El quien le controle y le dirija.

Ciencia

"De Jehová es la tierra y Su plenitud; el mundo, y los que en él habitan" (Sal. 24:1).

Nuestra finita mente humana no puede captar ni comprender la grandeza de Dios, Su multiforme sabiduría, Su omnipotencia; es por eso que necesitamos del espíritu... a Dios se le conoce a través del espíritu, no se le razona, ni se le trata de comprender.

Muchos hombres ven el cristianismo como una derrota, como una corriente de vencidos, perdedores o frustrados; sobre todo cuando lo comparan con la prosperidad material y natural de cualquier profesión, empresa o corporación.

Permítanme decirles que Dios es ilimitado, la obra de Cristo no tiene fin, ya que El mismo es la Palabra creativa, es, ha sido y será capaz de crear montañas, mares, cielos, tierra, peces, plantas... al hombre mismo. La naturaleza de Dios en nosotros es creadora, artística, constructora; pero no podemos comparar lo natural con lo espiritual puesto que no hay punto de comparación.

Tomemos la música como ejemplo: ¿Quién, sino el Creador de la música, de la melodía, el ritmo, el tono, los instrumentos, podría producir una gama ilimitada de sonidos y composiciones? Solamente que Dios no los producirá para que alguien se haga famoso o popular, sino para que se le entregue a El lo que a El le pertenece.

Nos hemos olvidado por un momento que El es el Autor de la naturaleza, la economía, la ciencia (Nm. 24:16; Pr. 30:3) pero no para que el hombre intente ser igual a Dios, como ocurrió con la construcción de la torre de Babel, sino para que el hombre se someta a Dios y le dé a El lo que El se merece, y le corresponde.

Muchos juzgan el cristianismo y a los cristianos como "mediocres", aunque la meta de Dios es excelencia y perfección, pero sobre todo en el interior del hombre; porque ¿De qué le serviría al hombre ser famoso por un invento, si su alma corrupta, vanidosa y altiva, se tomara la gloria para sí y esa vida se perdiera? El Señor dice a través de Juan: Hijo mío, deseo que seas prosperado en **TODO**, así como prospera tu alma. Dios prospera de adentro para afuera; y la prosperidad divina no se mide con instrumentos o parámetros determinados por la limitada mente natural.

Si es usted de los que hasta ahora ha estado contemplando este panorama, teniendo un concepto pobre de lo que es vivir en CRISTO, deseo que hoy el Espíritu Santo le dé convicción de lo que es ser triunfador en Cristo.

Cobertura

"El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente"(Sal. 91:1).

El hombre natural está casi siempre dominado por temores que le impiden vivir plena y abundantemente. El temor o miedo se experimenta o manifiesta a través del alma del hombre; en el alma tienen asiento los sentimientos o emociones, los pensamientos o raciocinio y la voluntad o decisión del individuo. El área de los pensamientos incluye memoria y recuerdos.

Desde que el ser humano es dado a luz confronta cambios que producen temor a lo inesperado. El momento del nacimiento es el más traumático de nuestra vida. El bebé que ha estado cobijado en el útero de su madre, arrullado por el rítmico pulso de la arteria umbilical, alimentado por la placenta bajo el perfecto control de la naturaleza, en un ambiente cálido cuya temperatura es regulada con igual exactitud, oscuro, acuático, protegido de agresiones físicas del medio; de pronto es forzado a dejar su nido. Lo espera un medio aéreo, donde por primera vez deberá expandir sus pulmones para respirar, expuesto a unas nalgadas para que se inicien, en caso de no suceder espontáneamente; lo aguardan sendos reflectores en una sala fría y rígida, el corte del cordón umbilical que lo separa del cuerpo de su madre, y de ahora en adelante tendrá que llorar para expresar su necesidad de alimento y deberá adaptar su boca a la succión. Este stress va ocasionando temores al cambio, a lo inesperado, a lo por venir.

Un buen día, el bebé que ya camina, por algún momento soltó la mano fuerte de papá o mamá y al ver a su alrededor se sintió extraviado, desesperado; y temió fuertemente ser abandonado. Luego, el primer día de

clases de este niño ya infante, trae consigo la aprensión natural que manifiesta el hombre ante lo desconocido, otro entorno, personas extrañas, otro mundo.

De una forma natural el hombre teme defraudar a sus padres, teme al fracaso, relacionarse con otras personas; al observar su propio hogar tiene temor al matrimonio, teme al abandono, la vejez y la soledad, pero el temor más fuerte sigue siendo a la muerte. ¿Qué será de mí después de la muerte? ¿Qué será de mis seres queridos?

El temor nace en la mente del hombre, el pensamiento se acaricia hasta convertirse en emoción, sometiendo aun nuestra voluntad. Esta sensación es paralizante, domina al hombre y le impide tener dominio propio. Es tan fuerte, que va muy a menudo acompañado de depresión ante la incapacidad de vivir confiado.

El temor ha sumido a muchos en el alcoholismo o la droga para escapar de la realidad; a veces ha orillado a las personas a sostener relaciones emocionales de absoluta dependencia, esclavizando a los demás a nuestra necesidad de protección y seguridad.

Mi querido lector, si usted tiene temor a la obscuridad, a la soledad, a ser abandonado, al fracaso o a la muerte; en esta hora le digo, "hay una manera de ser libre de todos sus temores, no tarde en buscarla; es sólo a través de Jesucristo el único Camino y la única Verdad; El es la vida que anula la muerte.

Como Niños

"De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos" (Mt. 18:3) .

Una mañana, mientras desayunábamos en familia, mi hijita menor que entonces contaba con sólo dos años, esperaba ansiosamente que le sirviéramos su alimento; su papá, muy cuidadosamente empezó a quitarle la orilla a una rebanada de pan molde, para prepararle un pan con mantequilla. La niña, mientras tanto, tomaba con avidez, para llevárselas a su boca y comerlas, las orillas morenas del pan, que su papá había quitado.

Me quedé observando la escena y de inmediato Dios me dio una enseñanza. Nosotros, para ser alimento para los demás, no podemos ser grano crudo, necesitamos ser molidos (quebrantados), luego ya hechos harina, es necesario que nos añadan agua (la Palabra de vida que liberta) y aceite (la unción y vida del Espíritu Santo), para que Dios Padre nos amase, nos moldee, nos estire en algunas cosas y nos encoja en otras; cuando la masa está lista, uniforme, dócil, nos mete al horno de la prueba, para que seamos un rico y nutritivo pan para los demás.

Lo tremendo de la enseñanza de hoy es que, aquello que los hombres desechan, la parte dorada del pan, ese es el que los niños comen. Niños acá son aquellas personas hambrientas, con corazón sencillo y limpio, que no usan del razonamiento, sino que reciben el alimento sin prejuicio; a ellos no les afecta lo que el adulto piense respecto a "lo que debe ser", "lo que la tradición dicta".

Jesús dijo que nos hiciéramos como niños, es decir, que en fe recibiéramos todas las cosas que El nos daba, sin argumentar ni examinar mucho.

Como Niños

La parte dorada del pan es la que más soporta el calor del horno, son aquellas vidas que sirven de cobertura, vallado y protección para sus hermanos. Estas personas no lucen muy atractivas a los demás, ni siquiera apetecibles, sólo siendo como niños podemos entender su valor nutritivo, podemos aceptarlos y digerirlos, como parte del alimento; mientras los “adultos” los excluyen y menosprecian.

Jesús fue menospreciado, por cuanto su parecer fue desfigurado, El no parecía ser el Rey que ellos esperaban, pero los que le recibieron, recibieron Su vida.

Si en este día usted decide hacerse como un niño y recibir a Jesús en su corazón y con El, recibir a todos aquellos que han adquirido Su naturaleza; proceda inmediatamente, invítelo a venir y a morar en usted.

Competencia

"He visto asimismo que todo trabajo y toda excelencia de obras despierta envidia del hombre contra su prójimo. También esto es vanidad y aflicción de espíritu" (Ec. 4:4).

Vivimos en un mundo ciento por ciento competitivo. Todo a nuestro alrededor habla de competencia y usualmente no tenemos escrúpulos en usar cualquier medio a nuestro alcance para promoverla. Vemos competencia en el ámbito político, lo vemos reflejado en los certámenes de belleza; se observa en las exposiciones ganaderas, así como en las carreras de caballos o carros. Esta condición se remonta a tiempos lejanos, podemos ver que Caín y Abel compitieron por dar una mejor ofrenda a Dios, culminando en la muerte de Abel. Jacob y Esaú siendo mellizos compitieron desde el vientre de su madre por la primogenitura. Las cosas no han cambiado, el hombre en su naturaleza humana continúa experimentando celos contra su hermano, sigue comparándose con él y aun envidiándole por aquellos atributos que su hermano posee y él codicia.

Los padres de alguna manera hemos contribuido a fomentar esa competencia. Muchas veces hemos dicho: "Aprende de tu hermano que es responsable", "Deberías de imitar a tu hermano en lo ordenado", "Este muchacho me salió perezoso, al contrario de su hermano que es tan trabajador".

Grandes frustraciones llevan muchos en su interior por no llenar las expectativas de sus padres, las cuales ellos mismos han establecido en base a los parámetros delineados por el comportamiento de sus hermanos.

De la misma manera aquellos hijos a quienes sus padres admiran y usan como ejemplo, sienten la presión y

Competencia

la carga sobre sus espaldas, de mantenerse siempre como baluarte; perciben el celo de su hermano, que ya está hastiado de que siempre le estén comparando.

Es posible que usted como lector se encuentre en posición de padre o madre, es posible que usted sea aquella persona cansada de mirar a su hermano como el ejemplo vivo, o tal vez es usted el hermano ejemplar a quien ya hasta rechazan por serlo.

No importa en que posición se encuentre, el Señor quiere que usted encuentre su realización en El; que su modelo y su estímulo sea Jesús, que pueda salir de todo ámbito de competencia, de envidia, celos, codicia y contienda.

Comunicación

"Los pensamientos con el consejo se ordenan" (Pr. 20:18).

En cierta ocasión, hace varios años ya, el ministro de educación envió al supervisor departamental de Choluteca un telegrama que decía: "Juntémonos en Choluteca mañana", sin embargo, el supervisor recibió el siguiente mensaje: "Junte monos en Choluteca mañana" y el noble mentor comenzó a comprar y a reclutar cuanto mono encontró en los parajes del sur.

En otra oportunidad, nos visitaría en Choluteca, Honduras una muy buena amiga de mi madre que para entonces vivía en México, donde la temperatura baja mucho. Mi mamá queriendo prevenirle sobre el clima tan contrastante que encontraría en Choluteca y para que ella trajera la ropa adecuada, le envió un cablegrama que decía: "Esto aquí es un infierno". El mensaje fue transcrito: "Esto aquí es un invierno", por lo cual ella trajo consigo la ropa y abrigos más gruesos que pudo encontrar.

Cuánta importancia tiene la comunicación en cada paso de nuestro existir; y sin embargo, cuanta perversión hay en ésta área. Hay personas que hablan mucho pero comunican poco, a la vez que otros en pocas palabras comunican mucho. La comunicación eficaz estriba en que el receptor y entienda exactamente lo que queremos expresarle, no importa los medios que para ello tengamos que usar.

Muy a menudo nos encontramos pensando en lo que el otro cree que nosotros pensamos; cuando nos atrevemos a indagar, a profundizar en el asunto o simplemente cuando se nos ocurre un día preguntarle al otro lo que cree al respecto, nos damos cuenta que nuestra suposición estaba alejada de la realidad en la mente de la otra persona.

Comunicación

La imaginación llega a veces al extremo de la elucubración, deducción y cuanta situación exagerada podamos pensar; dañándose la verdadera comunicación, pues a veces no entendemos lo que la otra persona intenta comunicarnos o explicarnos, por estar entretenidos en nuestra propia suposición.

Nuestro estado anímico influye mucho en la comunicación; cuantas veces nuestro interlocutor nos dijo algo, pero nosotros lo entendimos de forma contraria o distorsionada, tan sólo porque en ese momento estábamos deprimidos o enojados, con ira, o quizás preocupados por muchas cosas más.

Quizás mi querido lector, en este momento usted está identificándose con esta lectura y está pensando ahora mismo en una serie de circunstancias y situaciones en las que usted malinterpretó mensajes o palabras. Es posible que la situación haya llegado al extremo de provocar problemas familiares o de trabajo; tal vez se desencadenaron consecuencias muy serias, que le hayan costado hasta su matrimonio.

En este tema, ¡Qué importante es llegar a adquirir la mente de Cristo! tener limpio el canal del alma, de la mente y los sentimientos, para que no exista contaminación ni distorsión, tanto en la recepción como en la transmisión.

Si usted reconoce hoy que necesita ser limpiado interiormente, para lograr una verdadera y genuina comunicación, ahora mismo pídaselo al Señor Jesús.

Con Cuerdas de Amor

"Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor; y fui para ellos como los que alzan el yugo de sobre su cerviz, y puse delante de ellos la comida" (Os. 11:4).

Estamos pasando por tiempos tan difíciles y situaciones tan duras, que el hombre busca por doquier un escape a su realidad. En los últimos días he conversado con diferentes personas, de diversa condición social, económica, edad y las circunstancias son apremiantes, difíciles para ellos, sin excepción.

Mientras unos están involucrados en problemas legales o jurídicos, otros pasan por depresiones severas que les han conducido al intento de suicidio. De la misma forma, hay algunos que sienten que su vida avanza y se acorta, mientras sus hijos se escapan de su lado, se les escurrieron y ya no están a tiempo de alcanzarlos o tener control sobre ellos. Asimismo otros padecen problemas de salud severos, casi incurables que además los tienen preocupados.

Sin embargo, todos convergen en un punto común: Necesitan tener un encuentro con Jesús.

Muchísimos de los hombres o mujeres que se han acercado al Señor para entablar una relación personal con EL, lo han hecho a través de mucha tribulación y dolor, y se han convertido en siervos fieles, contentos y felices de serlo.

Lo que quisiera enfocar en esta ocasión es, que no es necesario esperar a ser traídos con latigazos para acudir a Su llamado; que El nos llama primeramente con cuerdas de amor, de una forma dulce y suave, pero lamentablemente nos hacemos sordos.

Es posible que usted esté pasando ciertas pruebas y penurias y que aún así no reconozca que lo necesita a EL, que por supuesto está dispuesto y deseoso de restaurar su vida por completo, además de ayudarle a transformar su condición. O quizás usted siente la inquietud interior, el suave gusanito en su corazón que le hace cosquillas, que le llama con dulzura, tiernamente y en susurro.

Si experimenta ese vacío en su alma y sabe que necesita encontrar esa luz, ese camino, esa salida; cualquiera que sea su circunstancia, no importa cual pueda ser su necesidad, el Señor está tocando a su puerta para hacerse cargo de su vida, ábrale, déjelo entrar.

Confesar

"Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida" (Jn. 6:63).

Nuestra boca, nuestras palabras tienen un enorme poder creativo o destructivo. Conforme sea nuestra confesión, así será el resultado obtenido sobre todo nuestro ser y las circunstancias que nos rodean.

Revisemos un poco la situación de un hipocondríaco; él o ella, constantemente piensa y proclama que está enfermo(a) o que va a sufrir de tal o cual peste o dolencia; y cada nueva patología descubierta, provoca en el(la) hipocondríaco(a) el temor de poseerla, experimentarla, sufrirla. Este temor expresado verbalmente, tiene poder destructivo sobre su organismo y muy pronto la persona estará padeciendo dicha enfermedad.

Este es sólo un ejemplo en términos negativos, pero es igualmente real en lo positivo. El hombre (varón o mujer), que sin ver las circunstancias que le rodean, cree y confiesa que es próspero, que es sano, que es libre, que no le falta nada, al expresarlo estará creando realidades para su vida y muy pronto se verá que es como él lo ha creído y confesado.

Revise hoy su vida, medite en lo que es la realidad que le rodea y escudriñe su proceder, su creer y su confesión. ¿Es usted de los que se queja continuamente de su mala suerte, es usted de los que está constantemente enfermo, visitando al médico o la farmacia? ¿Es usted de los que asegura una y otra vez su casa por temor a los ladrones, o de los que prefiere no viajar previniendo la posibilidad de accidentes? ¿Es usted acaso de los que tiene problemas con sus hijos y a la vez proclama constantemente que estos no tienen remedio, que nunca van a corregirse o cambiar? ¿Es usted de los(las) que confiesa que ese

Confesar

compañero(a) que tiene es lo peor que podía haber encontrado y que ya se cansó de soportarlo? ¿Ha declarado usted que no sirve para nada, que siempre le ha ido mal en la vida y que no tiene esperanzas de algo mejor? ¿Acaso piensa y confiesa que la vida va de mal en peor, que no ve rastros de que las cosas mejoren y el horizonte para usted es más gris que nunca? ¿Es usted de los que al sentirse tan deprimido ante las situaciones en que se ha visto atrapado, ha confesado que para usted ya no hay esperanza, que lo mejor sería morir? Si usted lo es... Quiero darle buenas nuevas de gran gozo: para usted si "hay una esperanza". Jesús en el corazón del hombre es capaz de cambiarlo todo.

Corrección

"Corrige a tu hijo, y te dará descanso, y dará alegría a tu alma" (Pr. 29:17).

Gran parte de los problemas sociales acerca de la rebeldía, la delincuencia juvenil y la alta incidencia de drogadicción, radica en el hecho de que estas personas cuando niños no fueron correctamente disciplinados por sus padres. La falta de corrección es falta de amor. Muchos padres sustituimos la disciplina por gritos, maltratos verbales o castigos mentales.

La psicología moderna opina que no se le corrija al niño con vara; mientras la Biblia que es Palabra de Dios dice: "La necedad está ligada en el corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la alejará de él" (Proverbios 22:15); "La vara y la corrección dan sabiduría; mas el muchacho consentido avergonzará a su madre" (Proverbios 29:15). Nos confrontamos con una decisión para tomar, yo por mi parte decido creerle a la Palabra de Dios, porque El es eterno, es por los siglos de los siglos y por todas las generaciones y sabe de antemano y comprobadamente lo que es mejor, no necesita postular teorías para experimentar, El ya lo sabe todo.

Entendamos sin embargo que Dios no habla de pegar con faja o con regla o con lazo o con el zapato, habla específicamente de vara. ¿Qué misterio hay en la vara? En lo personal, ir al patio a cortar una varita, quitarle las ramitas, entrar de nuevo a casa, hablarle al niño, explicarle las razones por las cuales va a ser disciplinado, colocarlo sobre mis rodillas y luego aplicarle tres varacitos, me da el tiempo necesario para calmarme y para nunca corregirlo con enojo. Creo sin embargo que "la vara" en la Biblia se refiere a una medida; es decir que según sea la falta y según sea el temperamento del niño, así se escogerá y

Corrección

dosificará la corrección.

Esto es en cuanto a los padres naturales se refiere, pero nuestro Dios como Padre dice que El a los que ama, a los que considera hijos, a esos disciplina. La corrección y la disciplina de Dios son necesarias para que crezcamos en obediencia, en rectitud, para que demos frutos dignos de Su naturaleza.

Si usted querido lector considerándose hijo de Dios ha estado pasando por situaciones que le duelen, que le llaman a corrección y a cambiar de actitud hacia la obediencia; si ha estado meditando en porqué le ocurre tanta cosa; piense que pudiera ser su amado Papá aplicando Su vara a usted: Su amado hijo.

Si desea hoy decirle a su Papá que desea obedecer, que se somete a Su corrección, que quiere ser un verdadero hijo: hágalo, porque recuerde DIOS LE AMA.

Cosecha

"No os engañéis; Dios no puede ser burlado: Pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará" (Gá. 6:7).

Existe una delicada e importante profesión, para lo cual no se puede estudiar, ya que los centros académicos no proporcionan esta carrera, ni los más experimentados libros pueden enseñarle a ejercer dicho oficio, nos referimos al importante papel de "ser padres".

Meditaba un día en que pareciera que cuando tenemos la agilidad, fuerza física, energía y vitalidad para ser padres, no tenemos la experiencia. Experiencia, dijo alguien una vez, "es un peine que se le da al hombre cuando ya ha quedado calvo". O sea que en cuanto a paternidad se refiere, cuando hemos madurado, cobrado estabilidad tanto emocional como económica, cuando hemos experimentado y aprendido a través de estas experiencias y aun de nuestros errores, nos encontramos con la triste realidad de que ya no hay juventud biológica para procrear hijos y ser buenos padres. He ahí que muchos padres buscan una segunda oportunidad a través de sus nietos. Esto es también un error, ya que no podemos deshacer o rehacer con los nietos lo que hicimos o dejamos de hacer con nuestros hijos.

Parece ser que existe una cadena o ley de causa y efecto que no podemos romper: "Todo lo que el hombre sembrare, eso también cosechará", en otras palabras "Con la vara que mides serás medido". Cada hijo piensa que sus padres no han hecho lo correcto, que cometieron muchos errores en su crianza, que ellos son los culpables de esto o aquello que ahora les acontece. Llega un día en que estos hijos se convierten en padres; la historia comienza a repetirse y entramos a un nuevo ciclo, es entonces cuando el hijo (ahora padre), comienza a

Cosecha

entender que aunque hubiese sido equivocado todo lo que sus padres intentaron hacer por ellos, aunque hubiesen tenido actitudes incorrectas e inaceptables; ellos siempre tuvieron la mejor intención de buscar lo óptimo para sus hijos.

Es necesario sin embargo, perdonar de corazón a nuestros padres, desatarlos de los sentimientos negativos que hemos guardado hacia ellos, esto a su vez los liberará a ellos de sentimiento de culpa.

No importa si usted es ahora un hijo o un padre, o si aquello de lo cual acusa a sus padres (o a sus hijos) es terrible, el amor de Dios cubre multitud de faltas y con El todo es posible.

Cotidiana

"Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne" (Gá. 5:16).

En la vida cotidiana, si pudiéramos obtener respuestas muy sinceras de las personas a las que interrogáramos, nos encontraríamos con que un sinnúmero tanto de varones como de mujeres sufren calladamente situaciones de infidelidad, al menos emocional.

Es muy común que el hombre (varón o mujer) que han estado casados y estén viviendo su matrimonio rutinariamente de pronto se sienten atraídos hacia alguien que les parece más interesante que su pareja; casi imperceptiblemente comienzan a incluir a la otra persona en su vida, sus actividades diarias; y cuando quieren recapacitar ya están tan involucrados emocionalmente, que no son capaces de ocasionar una ruptura, ni tomar una decisión racional al respecto.

Esto ocurre muy frecuentemente entre personas que trabajan juntas en la misma oficina o profesión, o bien entre maestro alumna, médico paciente, cliente proveedor y así sucesivamente.

El corazón engañoso desea continuar viviendo aquellos ratos de "felicidad efímera", aferrándose al placer que por momentos le ofrece esta relación, pretendiendo que viven en una burbuja y que el resto del mundo no existe ni les importa.

Esto trae como consecuencia padres (o madres) que descuidan sus responsabilidades como tal, aparte de las conyugales, claro está. Después de vivir esos breves tiempos de efervescencia, viene el sentimiento de culpa, la autocondenación; sin embargo ya se hace muy difícil cortar

de raíz y echarlo al olvido, pues casi siempre la justificación es: "Tengo derecho a ser feliz", "Es mi vida y que nadie se meta", "No es mi culpa que lo(a) haya encontrado demasiado tarde", "Nunca antes había conocido a alguien que me llenara tanto", "Yo no sabía que existía alguien que tuviera exactamente todo lo que yo he anhelado, ahora que lo(a) he conocido, no pienso dejarla(o) escapar", "Es mi última oportunidad de ser completamente feliz", en fin... la parte sentimental del alma bajo encantamiento no desea renunciar, aunque la razón le diga que no debe continuar. Se entabla una lucha interior encarnizada, a la voluntad le toca entablar el desempate, pero esta se encuentra muchas veces comprometida o influenciada por el sentimiento que complace al alma.

Estas situaciones se dan sobre todo, cuando el matrimonio no ha estado bien cimentado. La única forma en que el matrimonio puede estar bien establecido es a través del amor el cual sólo puede existir con Dios en el corazón, porque Dios es amor.

Crear en uno Mismo

"Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios"(2 Co. 3:4,5).

Relata la historia que cierta vez un niño deseaba ser cantor, sin embargo su maestro de canto se mofaba de como sonaba al oído la voz de aquel niño. Su madre sin embargo, puso todo su corazón, y creyó que era posible que el sueño de su hijo se convirtiera en realidad. Ella se dispuso a invertir en aquel ideal; inclusive tuvo ella que andar descalza para pagar otro maestro que enseñara canto a su hijo. Ese niño se convirtió en un famoso cantante de ópera, su nombre es Enrico Caruso.

Quizás usted no ha tenido quien crea en usted, a lo mejor usted mismo se ha limitado por su debilidad o aparente incapacidad; es necesario que empiece a creer en usted mismo, o más bien, en la habilidad y capacidad que Dios depositó dentro de usted, en los talentos que hasta ahora han estado dormidos, pero que si usted lo cree, pueden desarrollarse y manifestarse.

Nunca se es demasiado joven y mucho menos demasiado viejo para hacer o emprender tal o cual cosa o empresa. El espíritu dentro de nosotros no tiene edad, no importa la edad cronológica del cuerpo físico. En el espíritu está la vida, esa vida es la que provee el empuje necesario para surgir, para avanzar, para esforzarnos, para no desmayar ni darnos por vencidos.

Basados en la anterior realidad, es necesario alimentar ése hombre interior, ese hombre espiritual que tiene una visión ilimitada, que cree que todo es posible si se puede creer. Además de alimentar ese espíritu, es necesario tener metas y visión, por supuesto metas que van siendo

Creer en uno Mismo

movidas hacia adelante, en la medida que se van alcanzando otras.

Al hablar de este tema que tanto motiva las fibras más internas de nuestro ser, no estamos limitándonos a cosas o situaciones materiales, muy por el contrario, estamos refiriéndonos a situaciones que son inalcanzables a través del dinero o la simple compra venta; hablamos de algo más profundo, que va más allá de la dimensión natural que puede alcanzar la lógica humana. Es necesario levantar nuestros ojos y ver a lo invisible, contemplar el horizonte ilimitado que está delante de nosotros, teniendo un Dios omnipotente, que no tiene principio ni fin y mucho menos tiene límites.

Querido amigo, si es usted uno de esos que necesita lanzarse a creer en usted mismo, o tal vez en la habilidad de Dios en usted o en los demás, descúbrala a través de la vida de Cristo en usted ¡Abra hoy su corazón a El!.

Culpa

"Porque no envió Dios a Su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por El" (Jn. 3:17).

Llegan momentos en nuestra vida en que nos percatamos de errores cometidos en nuestra actitud, o comportamiento, en relación a nuestros hijos, novios(as) o esposos(as) tal vez. Lamentablemente, algunas veces este reconocer no viene con convicción sana, sino que generalmente se presenta acompañado de sentimiento de culpa. La culpabilidad trae consigo autoacusación y por ende condenación. La reacción hacia este sentimiento está dirigida a tratar de cumplir un castigo autoimpuesto, penitencia, multa, o sustitución (dar algo a cambio de lo que debíamos haber hecho).

Esta condición es muy común en padres (madres) que trabajan fuera de casa, llegan muy cansados y tienen poco o ningún tiempo para dedicarles a sus hijos. Su intención era buena al salir a trabajar, tratando de obtener recursos económicos suficientes para dar una mejor educación u oportunidad a sus hijos. Sin embargo, al sentir el peso de culpa por el tiempo no brindado a la familia, de forma automática tratan de suplir con artículos, dinero, permisividad y falta de disciplina. Aun a veces podemos ser manipulados o sobornados emocionalmente, a través de la puerta abierta de la culpa.

Necesitamos despojarnos de la autoacusación y culpa para poder reconocer claramente nuestras faltas y así actuar de la manera correcta y sabia. Para poder establecer prioridades en las actividades, valorando sus efectos a largo plazo, pero libres de la presión de la condenación.

Reconocer nuestras fallas a tiempo es inteligente,

Culpa

enmendarlas con propiedad, considerando en primer lugar las necesidades espirituales y morales, requiere sabiduría.

Si usted se encuentra bajo esta situación u otra similar de condenación o culpa, es necesario que se entere que Jesucristo vino para liberarnos de la condenación y la culpa e introducirnos en Su gracia.

Dar

"Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir" (Lc. 6:38).

Uno de los problemas más grandes que tenemos respecto a los ladrones, no es el hecho de que nos roben, sino específicamente que se lleven lo que necesitamos o queremos. Es decir, si usted tiene en el patio de su casa una chatarra que le estorba, y se la roban, usted más bien dará gracias porque se la llevaron.

Cuando vamos a regalar algo, ropa o zapatos por ejemplo, usualmente vamos al ropero y empezamos a sacar lo que ya no nos queda, lo que no nos gusta, lo que no sirve. Muy rara vez, si acaso ocurre, buscamos lo mejor, lo más nuevo, lo más fino o más caro.

No sé si usted ha meditado alguna vez en que nuestro Dios, cuando nos iba a dar algo, nos dio lo mejor que El tenía, nos dio a Su propio Hijo, nada menos que la preciosa sangre de Su único Hijo, Jesucristo.

Es necesario reconocer que "De gracia hemos recibido, por lo tanto, de gracia hemos de dar". Es decir, que sería muy bueno que nos percatáramos de que todo es de Dios, El de Su propia gracia nos dá, nos provee, mueve Sus bienes y finanzas para que recibamos; si no fuera por la mano de El, ni trabajo podríamos encontrar. Entonces, de la misma manera podríamos ser desprendidos para dar, repartir, compartir.

Hay un misterio, algo inexplicable pero tan real como que usted está leyendo éste libro ahora mismo; y es que "dando es como recibimos"; cuando damos por amor al Señor, es como si invirtiéramos en una cuenta de ahorros

Dar

en el banco del cielo. Los intereses son altísimos, allí no hay devaluación de la moneda. Cuando hay una necesidad en nosotros, si hemos ahorrado desinteresadamente, hay fondos para suplirnos; me refiero a fondos en el banco de sanidad divina, o de paz o seguridad y cobertura.

Compartamos, demos siempre lo mejor; ya que hemos recibido lo más excelente, al Hijo de Dios. Si usted considera que le es difícil dar, que primero necesita recibir al Dador de todo, para que El le enseñe a dar, Jesucristo quiere que usted le invite a entrar a su vida hoy.

Decidir

"Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, nítguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame"(Lc. 9:23).

Una de las situaciones con las que el ser humano se enfrenta cada día es con la de "decidir". El ama de casa desde que se levanta tiene que decidir qué alimentos va a preparar para su familia. El hombre de empresas debe decidir que ropa va a usar y luego a qué personas va a visitar o recibir en ese día. El maestro decide qué va a enseñar y el alumno debe escoger qué va a estudiar.

Eso no parece tan complicado, pero podemos confrontar situaciones como las siguientes: Un hombre cuya esposa está por dar a luz en un parto de alto riesgo, donde él tiene que decidir la vida de cual de los dos debe salvar el médico. Una joven cuyos padres se oponen a sus relaciones amorosas con su novio, debe decidir a cual de las dos partes agradar. Un hombre casado de pronto se ve involucrado emocionalmente con otra mujer y se enfrenta ante la elección entre su hogar establecido y la nueva relación amorosa.

En nuestro país, aún el sistema educacional no está orientado a promover nuestro proceso de decidir. Usualmente nuestros padres han decidido por nosotros hasta la adultez: qué zapatos hemos de usar, como hemos de vestir, qué carrera vamos a estudiar, que novio(a) debemos escoger, y mucho más.

Muy pronto nos encontramos con la situación de que somos personas adultas, que estamos enfrentando responsabilidades en la vida y no sabemos como decidir. Ante tal situación, surge como una alternativa inmediata el delegar la decisión a alguien más, evadiendo así, la responsabilidad que está sobre nosotros. Si somos

Decidir

honestos y sinceros, al escudriñar nuestra propia vida nos daremos cuenta que hemos estado evitando tomar decisiones, ya sea delegando a otro tan preciado privilegio o postergando la decisión, obstaculizando así nuestro progreso y caminar.

¿Es usted de los que cuando le preguntan que desea tomar responde "cualquier cosa"? ¿Se identifica usted con las personas que cuando les preguntan qué color quiere el chongo para el regalo que le están envolviendo, contesta que "le da lo mismo"? ¿Acaso es usted de los que cuando le preguntan en qué prefiere participar en la actividad de la escuela, contesta "no importa en qué"? Cuando lo invitan a comer un helado y le preguntan su preferencia de sabor, ¿Responde usted "de lo que tengan"?

El universo desde su creación ha estado sujeto a decisiones por parte de Dios, como cuando separó la luz de las tinieblas y los mares de la tierra o cuando dispuso hacer al hombre. Asimismo el hombre comenzó a decidir desde el huerto mismo, a quien creería, a la serpiente o a Dios.

Usted no es una excepción, usted también necesita confrontarse diariamente con decisiones que pueden afectar el resto de su vida. Quizás usted va a tener que decidir hoy si va a fumarse un cigarrillo o no; tal vez deberá decidir si va a abandonar a su esposa o no; más dramático aún, quizás deba tomar hoy la decisión de quitarse la vida o seguir viviendo.

No importa cual sea la decisión que usted tenga que confrontar hoy o mañana, si usted tiene dificultad en decidir, si se siente que ha incurrido en alguna de las situaciones anteriores, no tema, hoy usted puede estar seguro de que su más inmediata y mejor decisión es escoger la vida; Jesús en su corazón, y todo será añadido.

Descanso

"Venid a mi todos los que estéis trabajados y cargados, y yo os haré descansar"(Mt. 11:28).

Los conceptos que el hombre tiene de orden son enteramente subjetivos. Cierta vez le pedí a un joven que me colocara alfabéticamente unos productos, él lo hizo, a su criterio muy bien, pero en ese tiempo, a mí me pareció fatal. Resulta que los colocó de derecha a izquierda, mientras yo esperaba verlos de izquierda a derecha.

Otra vez solicité ayuda para ordenar la alacena de casa, lo cual resultó frustrante para mí cuando fui en busca de algo; debido a que yo regularmente ubico las pastas a la izquierda, seguidamente los vegetales enlatados, luego las carnes preservadas y por último los postres o conservas. La persona que me ayudó usó otro criterio... latas juntas, botes aparte y cajas en otro lado.

Hoy ya he aprendido que no puedo decir que yo estoy en lo correcto y ellos están errados; entiendo que es sólo causado por el subjetivismo que se aplica en estos casos.

De algo si estoy segura, y es que el orden de Dios, no es el orden de los hombres, por muy variado que éste pueda parecer. Dice la Biblia que "en el principio la tierra estaba desordenada y vacía"; es por eso que el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas, para establecer Su orden, no el del hombre, no el de la tierra, sino el de Dios.

Actualmente en medio del ritmo acelerado de la vida, entre decisiones, inflación, inquietud... el hombre se mueve de aquí para allá, buscando soluciones, queriendo poner orden en su vida; sin embargo en ese proceso, entra en mayor actividad, la cual trae consigo más desorden.

Descanso

Dios está lanzando Su voz a los corazones de los hombres: "Venid a Mí los que estáis trabajados y cargados, que Yo los haré descansar". El Señor repite: "Echen sobre Mí toda ansiedad", "... aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas". El nos está llamando a reposar en El, a confiar en El, a entrar en Su quietud.

Si usted siente que ha estado desordenado y agitado, si se siente desesperado e intranquilo; si sabe que necesita entrar en el orden y el reposo de Dios; busque hoy Su rostro, medite hoy en Su Palabra, pídale a El que establezca Su orden.

Descendencia

"He aquí, herencia de Jehová son los hijos" (Sal. 27:3).

El hombre (varón o mujer) por lo general, desean tener hijos para prolongar sus características, costumbres, aficiones y demás. Es un medio de perpetuar su visión, profesión y economía. Existen empresas que han pasado de generación en generación, así como secretos o patentes culinarios; obras de arte y otros.

Sin embargo, hay imprevistos con los que el hombre a veces no cuenta. El caso de un niño mongoloide (síndrome de Dawn); quizás uno hiperactivo, que presente daño neurológico o tal vez problemas de aprendizaje.

¿Cuál es la reacción de los padres ante tal situación? Unos deciden amarlos sin importarles el que dirán; otros deciden esconderlos de la gente, mantenerlos recluidos en jaulas de oro, hasta donde sus medios se lo permiten; muchos otros buscan desesperadamente ayuda profesional, espiritual, para entender mejor las necesidades del niño y sobre todo para que llegue a ser un individuo útil en la sociedad.

Ciertamente los niños necesitan mucha ayuda, pero quizás los padres son los más necesitados, para aprender a aceptar la situación y no ignorarla.

Aunque el niño en estas condiciones es rechazado y marginado, igualmente cierto es que los padres de estos niños lo sufren en carne viva, además de que sienten que no encajan con toda su familia en lugares que normalmente visitan los demás. No pueden eludir la realidad de que sus hijos son "especiales", y tienen que ser tratados como tal.

Mi querido lector, es posible que usted sea uno de esos

Descendencia

casos o tenga contacto con niños especiales como estos, entre sus parientes, amistades o vecinos.

Si usted ha considerado que no hay solución a esta situación, quiero decirle que en Cristo siempre hay refugio, siempre hay respuesta y siempre hay solución. Dios no mira estas situaciones como el hombre las ve.

Deseo de Morir

"Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos"(Ro. 14:8).

Hay dos razones por las cuales los hombres (varones o mujeres) desean a veces terminar con su vida sobre ésta tierra; o por lo menos que llegue a su fin, aunque no lo procuren personalmente. Una de estas razones, en el caso de los que han conocido las riquezas de la vida espiritual en unidad con Jesús, es por el anhelo de estar permanente y eternamente disfrutando de la gloria de Dios. La otra razón que es la más común, es cuando el hombre o mujer ya está hastiado de afrontar (en su propia debilidad), los embates diarios y complicaciones de la vida natural; lo cual va provocando en ellos una depresión progresiva, un cansancio moral, un deseo de terminar con todo de la forma más rápida posible. Muchas de éstas personas desean hacerlo por padecer alguna enfermedad o limitación física, otros por temor a enfrentar la vejez, el cambio de vida, la jubilación, la devaluación, los tiempos difíciles, el despojamiento. En general, el hombre desea morir cuando su alma ya no quiere soportar la tribulación; resulta más fácil escapar del horno, que entrar en él para ser purificado.

Aún los grandes hombres de Dios, en momentos de debilidad de su alma, cuando su espíritu ha estado abatido, han deseado volar rápidamente a la presencia del Señor. El profeta Elías después de haber degollado a los profetas de Baal, recibió mensaje de Jezabel amenazándole de muerte; él caminó un día por el desierto, se sentó debajo de un enebro y quiso morir, le clamó a Dios: ¡Quítame la vida!

Es necesario estar vigilantes en contra de nuestra propia alma, de ese corazón engañoso que a veces quiere

Deseo de Morir

enredarnos para que no se cumpla el perfecto propósito de Dios en nosotros y a través de nuestras vidas.

Si usted es de los que quisiera partir de ésta tierra antes de que se cumpla el tiempo determinado, pero reconoce que no es la voluntad de Dios para usted, Cristo es la esperanza, El es la vida, la vida eterna y abundante; en El se anula la muerte.

Desilusión y Cambio De Cualidades o Defectos

"Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne" (Ef. 5:31).

Creo que de todas las parejas que contraen matrimonio, aproximadamente el 90% se casa voluntariamente, estando enamorados. La mujer desde niña ha soñado con ese momento tan especial, que va a comenzar, su nueva casa, el tiempo a solas, en fin... El hombre anhela ese regreso a casa, donde ella lo estará esperando con un beso y su platillo favorito, o quizás ella correrá a su encuentro con un vaso de agua fresca en la mano y la mejor de las sonrisas en sus labios. Hay muchas promesas, infinidad de sueños y todo un futuro para planificar. Han vertido juntos el deseo ferviente de fusionarse para dar origen a la nueva vida del hijo que Dios les regalará.

Los días empiezan a transcurrir, aquellos sueños comienzan a desvanecerse y los ideales a desmoronarse. Aquel hombre apuesto y caballeroso resulta tener el hábito de dejar destapado el tubo de pasta dental, olvidar los zapatos en la sala y roncar al dormir. Ella que parecía tan fresca y elegante, usa rulos por las noches, se unta cremas en la cara al acostarse y sus pies desprenden mal olor al descalzarse.

Transcurre el tiempo y las que antes parecían cualidades ahora resultan ser defectos. El comienza a salir más a menudo con los amigos, trata de escapar de casa y se encuentra más feliz y más libre en el trabajo que en el hogar. Ella por su lado está un poco aburrida con el quehacer rutinario, desea salir más a menudo pero su esposo no está muy dispuesto pues siempre parece estar

Desilusión o Cambio de Cualidades o Defectos

muy cansado.

Con el correr de los días los intereses cambian, ya no tienen muchas actividades en común; mientras ella mira televisión, él lee el periódico; mientras él descansa ella trabaja o viceversa.

Casi nunca están de acuerdo respecto a la forma de corregir o disciplinar a los hijos y cada vez tienen discusiones más frecuentes, llegando a irrespetarse. Ambos se sienten defraudados, frustrados, y no realizados.

Esta no es una descripción de cuentos, es tan existente como su vida o la de su vecino, está a la vuelta de la esquina y constituye el mayor porcentaje de los casos en los consultorios de los psicólogos o psiquiatras. Sin embargo sabemos que la única respuesta real, verdadera, permanente para esta situación, se llama Jesús. El es el amor ágape, el que nos permite amar más allá de las apariencias. Clame a El hoy, y El cambiará todas las cosas.

Despojamiento

"Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva día en día"(II Co. 4:16).

En una ocasión asistí a una ceremonia de bodas, realizada en un precioso lugar en los alrededores de San Pedro Sula. El ministro que ofició el ritual de bendición para los contrayentes, en su comentario se dedicó a recordar los ancestros y troncos genealógicos de los presentes.

Para mi sorpresa, los invitados se sentían sumamente halagados, involucrados y hasta felices de tal reminiscencia y relación.

Me lleva esto a meditar en la tendencia del hombre natural de estar atado al pasado, vivir de recuerdos, tradiciones, fantasías del ayer. Esta actitud, no sólo nos impide saborear el presente, sino que nos limita en nuestra visión y perspectivas del mañana.

Esta característica del hombre adánico lo lleva a entrar en ciclos repetitivos, donde se pierde la identidad y originalidad presentes. Por ejemplo, y hablando específicamente de ceremonias de bodas, es común que los padres pidan a los novios: "Usen este lazo, porque este es el que hemos usado desde hace tres generaciones".

No en balde, Pablo insistía tanto en "Despojaos del viejo hombre", "Dejando ciertamente lo que queda atrás, prosigamos...", y anteriormente el Espíritu Santo a través de Isaías decía: "No traigáis a memoria las cosas pasadas...". Dios y Su Palabra nos incitan y motivan constantemente a "Renovarnos cada día".

Todo despojamiento es duro, pero el más difícil de aceptar para el hombre natural, es el despojarse de las

Despojamiento

tradiciones, costumbres, rituales; porque estos son sostenidos y alimentados a través del sentimentalismo, la melancolía, el apego emocional. Todas estas son áreas humanas, usadas finamente por Satanás para mantener a la humanidad en tinieblas; él menos que nadie desea que el hombre crezca en luz y que sea renovado día a día.

Es posible que usted sea de las que está aferrada (o) a su primer juguete peluche; quizás no puede quemar los cuadernos de la escuela, los cuales guarda hace más de veinte años, ocupando espacio sin necesidad. Quizás hoy usted se da cuenta que ha estado viviendo de recuerdos, del ayer, de los eventos pasados; quizás del linaje de sus tatarabuelos o de la fortuna que una vez tuvo su bisabuelo. Si es así, permítame decirle que es necesario renovarse hoy, pero en Jesucristo y la Vida Nueva que está en EL. Decídase hoy a ser transformado(a), a renacer de El, la simiente incorruptible. El Espíritu Santo está siempre actualizado y actualizándonos. **DISPONGASE HOY.**

Día del Amor

"Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado"(Ro. 5:5).

El mundo celebra el 14 de febrero como el día del amor; pero el mundo ignora y necesita saber y conocer lo que es el amor. La sociedad mide las expresiones de amor por los ramos de flores que se envían, los diamantes que se regalan, las invitaciones a cenar o a la playa. Dios sólo conoce una clase de amor: aquel que todo lo dá, todo lo sufre, todo lo soporta y no espera nada a cambio.

El hombre natural quiere y siente atracción hacia otra persona mientras ésta llena sus patrones, expectativas, normas que el mundo establece. Por ejemplo, una mujer es aceptada, codiciada, amada, mientras mantiene su figura esbelta, si huele a perfume francés y usa ropa fina, elegante y bien combinada. Cuando emerge la celulitis, sube la aguja de la báscula, las arrugas surcan la cara y los cabellos grises empiezan a aparecer... es tiempo para el hombre de buscar a otra que satisfaga sus requisitos y gustos.

Dios sin embargo, ama sin condición, ni requisito, ni circunstancia especial; El nos ha amado desde antes de la creación de los tiempos, nos ha regalado de Sí mismo, a Su Hijo Jesucristo, para darnos eternidad y calidad de Vida. El nos recibe y acepta tal y como somos, sin importar nuestra condición ni apariencia. El nos ama de Su propio beneplácito y nada ni nadie podrá separarnos del amor de Dios.

Es necesario conocer y experimentar ese amor de Dios en nuestras vidas para poder manifestarlo a los demás. Nadie puede decir que ama, ni puede pretender amar, si no ha sido tocado y lleno por el amor de Dios en su corazón.

Día del Amor

No sólo el 14 de febrero, sino cada día de nuestra existencia es bueno para amar, para poner nuestra vida por los demás en amor y entrega; para que el Cristo en nosotros se exprese y manifieste frutos de amor.

Amigo que hoy lee o escucha, dígame al Espíritu Santo que venga hoy y llene su vida de SU AMOR PERFECTO, para saberse amado y para poder amar.

Diferencia

"Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo" (Lc. 9:23).

Hace unos cincuenta años aproximadamente, un misionero americano llegó a la China, él se sorprendió grandemente cuando observó que los perros arrastraban por las calles los cuerpos muertos de algunos niños. El preguntó a que se debía tal situación tan grotesca; a lo cual le respondieron que allí, cuando los niños morían, sus padres o familiares dejaban los cuerpos tendidos en el patio para que sirvieran de alimento a los perros; debido a que esa era la costumbre del lugar.

Aquel hombre de Dios, consternado se encerró a hablar con Dios y le dijo: Señor, cueste lo que cueste, yo te pido, que esa costumbre sea erradicada y que este pueblo aprenda a enterrar los cuerpos de sus niños muertos.

Unos meses después, la niña menor del misionero enfermó gravemente de gastroenteritis; el varón de Dios oró por la salud y la vida de su amada niña, pero fue en vano... a los pocos días ella murió.

El misionero y su esposa prepararon todo para hacer un servicio fúnebre, y enterraron el cuerpo muerto de su hijita en la cima de un monte muy alto, el cual se divisaba de todos los ángulos de la ciudad; la mayoría de los habitantes acudieron para ver de que se trataba, y los que no pudieron asistir, fueron informados por los demás. De esta manera, los habitantes de esta ciudad de la China aprendieron y adoptaron la costumbre de enterrar a sus muertos.

Aprendemos de esta historia verídica, que casi siempre hay un alto precio que pagar para ser pionero, para abrir

Diferencia

brecha, para romper una tradición o introducir un cambio, aunque este sea favorable y beneficioso.

Es posible que usted que está leyendo este libro en este momento, sabe que ha sido llamado para ser diferente, para implementar cambios; quizás para ser el único en medio de sus compañeros, que decida dejar de parrandear cada fin de semana. Tal vez está sintiendo el llamado a buscar la presencia de Dios, a desear un cambio de vida, una transformación interior; usted sabe que esto le ocasionará fricciones y trastornos con sus amigos, que provocará rechazos hacia usted.

Es posible que usted sabe que necesita romper con cierta forma de vida que usted ha estado siguiendo sólo por rutina, tradición y herencia, sin saber la razón, o quizás sin estar de acuerdo con lo que practica. Si ese es su caso, atrevase a ser diferente, Dios quiere que usted haga lo que El le está llamando a hacer y a ser.

Disciplinar

"Castiga a tu hijo en tanto hay esperanza; mas no se apresure tu alma para destruirlo"(Pr. 19:18).

El amor es uno solo en sustancia, y sólo puede ser percibido, experimentado y expresado a través del conocimiento de Dios y Su presencia en nuestra vida, ya que DIOS ES AMOR, esa es Su naturaleza, Su esencia; y fuera de EL, sólo conocemos el cariño, la pasión, el enamoramiento o bien el sentimiento posesivo de un hombre hacia una mujer o viceversa, o de una madre hacia un hijo, que "quiere", pero no ama.

El amor de Dios, al igual que el amor manifestado de padres a hijos, lleva consigo disciplina. El padre que verdaderamente ama a su hijo, aplicará a él la disciplina necesaria, para su beneficio. La disciplina comienza en la cuna del bebé, si no lo hacemos, los padres seremos víctimas de la manipulación de los hijos, quienes a su vez se verán frustrados al querer realizarse en un mundo que no responde a sus demandas y rabietas.

Muchos padres han sido culpados por la severidad hacia sus hijos, pero existen muchísimos que se culpan a sí mismos de su excesiva indulgencia y permisividad.

El niño que al gritar o patalear para obtener el juguete deseado, fue complacido para que dejara su berrinche; se encontrará tarde o temprano en un ambiente donde querrá gritar para que le presten atención, va a patalear para que le den un ascenso en el empleo, o armará un berrinche porque la esposa no tenía la comida a tiempo o la ropa lista. Ese niño grande no será una compañía amena ni agradable y por ende terminará siendo un solitario infeliz; los pocos amigos que logre hacer, muy pronto le rehuirán porque no estarán dispuestos a satisfacer sus caprichos.

Disciplinar

No encontrará mujer o marido capaz de tolerar sus ridículas exigencias y su vida egocéntrica.

Padre de familia que está leyendo este libro, quizás aún está a tiempo de ejercer disciplina; o puede ser que crea que es ya demasiado tarde. Quizás usted es un(a) joven víctima de una crianza sin disciplina y siente la frustración de vivir una vida en donde ha obtenido todo lo que se le antoje, menos felicidad o autoestima; quizás no siente respeto por usted mismo(a).

Cualquiera que sea su posición, le invito a encontrar el verdadero amor, sólo en Jesús lo hallará.

Divorcio

"Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne"(Ef. 5:31).

Hace algún tiempo escuchaba a manera de jocosidad la frase que solían repetir los esposos con matrimonios previos, cada quien por su lado y luego con hijos en común: "Mira a tus hijos peleando con mis hijos y los que sufren son nuestros hijos".

En ese tiempo me parecía divertido, más ahora lo veo como una tangible y terrible realidad, que he podido palpar de cerca.

El divorcio es la condición que causa más dolor al ser humano, diría que más aún que la muerte, ya que sus consecuencias son casi siempre muy duras y amargas para todos los involucrados.

Creo firmemente que casi nadie se casa considerando la opción del divorcio como un escape cercano. Casi todos entran en la relación matrimonial pensando que es para toda la vida. Hay un punto importante que casi nunca se considera; y es que la vida no puede regirse por los cambiantes estados de ánimo, ni los impulsos emocionales de cada quien. La vida en pareja se basa en una decisión firme y sólida de amar al compañero "a pesar de". La pasión, las emociones, los sentimientos son pasajeros, variables, condicionados; pero la decisión involucra nuestra voluntad.

El amor de Dios es eterno, porque no es un sentimiento, El ama a la humanidad y la acepta a pesar de sus múltiples fallas, de su pecado, de su desobediencia. Nos ha amado hasta el punto de despojarse de lo más preciado para El: Su Hijo.

Divorcio

Los hombres y mujeres que han pasado la experiencia del divorcio, necesitan ser sanados interiormente, en su corazón; los hijos de padres divorciados, necesitan el bálsamo dulce del amor y la aceptación de Dios, para superar el sentimiento de rechazo y abandono. Es necesario recibir el amor pleno de Dios para sobrepasar el sentimiento de culpa de haber llegado al punto del divorcio. Es necesario salir de la condenación; y esto sólo lo logra el amor perfecto.

Querido amigo, si es usted uno de los que ha sufrido esta situación, bien como partícipe o como hijo de los participantes, para usted hay una sola opción, buscar restauración en el amor sanador de Jesucristo.

Drogas

"Muchos son los que dicen de mí: No hay para él salvación en Dios" (Sal. 3:2).

El mundo de las drogas ha parecido muy atractivo a los ojos de aquellos que desean escapar de su realidad, que temen confrontarse con su interior, que necesitan sustraerse del medio ambiente por temor al rechazo o agresión de los que le rodean.

Al cabo de un tiempo, las personas que en su desesperación eligieron ese camino que parecía ser el único a su alcance; se percataron de que todo era un paliativo, un escape temporal, pero que su problema continuaba latente, cada vez los momentos de abstinencia (tiempo en que no están bajo el efecto de las drogas) resultaban más difíciles, dolorosos, oscuros. Con el caminar del tiempo, incrementaba la necesidad por algo más fuerte y de acción más prolongada; era insoportable estar en conciencia plena de lo que acontecía a los alrededores. Era preciso un medio más infalible y seguro de escapar.

La condición de desequilibrio interno provoca un carácter irascible, lo cual a su vez altera el comportamiento natural de los que conviven con ellos. Madres, esposas, hermanos, hijos sufren las terribles consecuencias de un ser querido que se ha introducido al mundo de las drogas, a su vez ellos se sienten incapaces de ayudarles, la impotencia les embarga, entra desasosiego y desesperación ante la escena de ver hundirse a alguien que amamos, y no poder tenderle un salvavidas.

Algunos han acudido a psicólogos o psiquiatras, otros a centros de rehabilitación, algunos se refugian en la religión

Drogas

o la piedad, otros desesperadamente buscan consejo en los que han vivido situaciones similares.

Hay personas dependientes de drogas, que aun en momentos de delirio o en la depresión del síndrome de abstinencia se han visto involucrados en robos y crímenes; algunos se encuentran hoy tras las rejas tal vez, otros quizás en un hospital neuropsiquiátrico.

Ante todo este panorama, sea usted el que depende de las drogas, o sea usted un pariente o amigo cercano, permítame decirle que: HAY UNA ESPERANZA en Jesucristo. No tarde en descubrirla.

Egoísmo

"Porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones" (Ro. 5:5).

El egoísmo, el egocentrismo, la autocomplacencia y autosatisfacción, irrespectivamente de como afectamos a los demás, es inherente a la naturaleza del hombre caído, al Adán en nosotros. Cada uno de nosotros quiere llevar agua para su propio molino, sin importarle que los que están a nuestro alrededor se queden sin agua.

En forma contrastante, Dios es amor, que hace llover sobre buenos y malos, sobre justos e injustos, que se despojó de lo más grande que tenía, Su Hijo Jesucristo, para redimir a los pecadores del mundo.

En el ámbito natural los hombres queremos protegernos a nosotros mismos y a nuestra familia, nos interesa llevar alimento a los nuestros, deseamos no sólo lo bueno, sino lo mejor para los que queremos. Pero nuestro querer es limitado, nuestro corazón es tan pequeñito que no cabe amor para muchos seres.

El corazón de Dios es infinitamente grande, tanto que la humanidad entera cabe en él, y El no hace acepción de personas.

Si observamos o nos detenemos a escuchar nuestra propia conversación, nos daremos cuenta que las palabras que más frecuentemente pronunciamos son YO, MI, y MIO. Muy de vez en cuando mencionamos "nosotros, tú, tuyo, vuestro".

La voluntad de Dios es que no nos circunscribamos a lo que nuestro ojo natural alcanza a visualizar, ni lo que nuestra mano logra palpar, o nuestra mente limitada pueda pensar, imaginar. Dios quiere que la naturaleza de EL, que es el amor, pueda vivir a través nuestro, que nuestro

Egoísmo

corazón palpite al unísono del Suyo y podamos ensanchar nuestra visión, nuestros intereses, nuestros cuidados y esmeros: nuestro amor hacia la humanidad.

Muchos dirán que el amor nace de la frecuente relación o interacción de unos con otros. Me atrevo a decir que el amor nace del corazón de Dios que imprime su sentir en el nuestro. Esto quiere decir que pudiéramos amar y ocuparnos de alguna vida en el África o en Australia o Chile, Alaska tal vez, si Dios así lo pone en nosotros al disponernos a Su querer.

Querido amigo, si usted considera que ha vivido en estrechez o escasez, en referencia al interés por los demás; si siente que su caminar ha sido egoísta hasta ahora, sin importarle otras vidas aparte de la suya propia, hoy es el día agradable para renunciar a la miopía, al egocentrismo y pedirle al Grande y Omnipotente Dios que nos de Su visión, Su naturaleza de amor.

El Afán y los Valores Verdaderos

"Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, que habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, que habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?"(Mt. 6:25).

Nace el hombre desnudo, sin un haber a su favor, ni bienes que cuidar; crece y comienza a preocuparse por obtener artículos, cosas que atesorar y poseer. Sin darse cuenta el hombre comienza a complicarse, preocupándose por cuidar sus posesiones. Se esclaviza la persona al oro de este mundo, el cual no puede comprar ni la paz, ni la felicidad, ni la vida misma.

Usualmente nos afanamos viendo nuestras necesidades materiales en lugar de apreciar lo que ya ha sido saciado o provisto. La demanda social es más fuerte cada vez e imprime presión sobre los individuos, para obtener y adquirir enseres que le otorgan status; de manera que ya la preocupación no es por necesidades que sufragar, sino por vanidades o añadiduras que ocasionan placer temporal y preocupación, stress permanente.

Hay quienes se dan el lujo de poseer tres salas en su casa, la de recibo, la de lujo y la familiar, pero lamentablemente no tienen el tiempo ni la tranquilidad para disfrutar de sentarse por una hora siquiera, en alguna de ellas. Si acaso lo hicieran, es para meditar y calcular en posibles formas de inversión para sufragar tal o cual deuda o compromiso.

Se afana el hombre y nada puede llevarse a la eternidad, sino la Vida interior. Sufrir en este mundo por causa del afán, y sufrirá después por la ausencia de paz y de Vida eterna.

El Afán y los Valores Verdaderos

Hay sin embargo un sinnúmero de personas que están despertando hacia la búsqueda de los valores verdaderos, perdurables, que satisfacen y llenan a plenitud el interior del hombre; esta fuente de vida interior y de plenitud, se llama Jesucristo.

El Amor

"El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta" (1Co. 13:4,7).

El hombre (varó o mujer) a causa de las heridas sufridas por agresiones de parte del medio ambiente, incluyendo parientes y amigos, ha desarrollado mecanismos de defensa. Entre éstas múltiples protecciones que ha levantado, podemos hablar de: indiferencia, timidez, pasividad, introversión, dureza de expresión, agresividad, altivez, hermetismo, aislamiento.

Nos encontramos casi a diario con aparentes "ogros" a los que nadie se atreve a hablarles, pero que si pudiéramos ver lo profundo de sus corazones, comprenderíamos cuanta necesidad de ternura y de tibieza hay en su interior.

Un refrán popular dice: "Caras vemos y corazones no conocemos", lo cual ha sido aplicado solamente a aquellos que vemos con cara dulce e inofensiva, pero que están llenos de malicia o mala intención. Quisiera que lo aplicáramos hoy a aquellas personas cuya cara refleja agresividad, mal carácter, terror, maldad... pero cuyo corazón es "un suave copo de algodón", o como a veces decimos "es una gelatina", o "es de mantequilla (se derrite de nada)".

Estas personas andan por allí infundiendo miedo a los que con ellos interactúan y sin embargo, lo que hacen interiormente es clamar a gritos por una caricia, una sonrisa, un cálido apretón de manos.

Es posible que ahora mismo, usted que está leyendo éste artículo, sabe que usted lleva esa gran necesidad

El Amor

interior, ese gran vacío que no logra llenarse; esa frustración interior, que se traduce en grosería, cuando lo que realmente representa es una gran sed de amor.

Ese amor sólo puede provenir del Señor, ése es el único amor capaz de satisfacer la profunda sed del corazón; ése amor perfecto, que nos acepta y recibe tal y como somos, sin condiciones, sin objeciones. Ese es el amor que todo lo cree, que todo lo sufre, que todo lo soporta.

Si es usted una de esas personas; usted puede ahora mismo, con toda sinceridad y confianza, decirle: "Jesús ven a mi corazón, llénalo de Tu amor".

El Diablo

"Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente" (1Co. 2:14).

El mundo desde tiempos antiguos se ha encargado de identificar y definir al diablo como un hombre con pezuñas, cuernos, barba puntiaguda, cola, vestido rojo y un tridente en la mano; así como lo vemos dibujado en el frasco de Chile.

Sin embargo, la Biblia dice que él se viste como ángel de luz; si realmente fuera como lo dibujan, nadie caería en sus trampas, artimañas y estratagemas, porque lo identificaríamos fácilmente.

Remontándonos al huerto del Edén, sabemos que la serpiente que tentó y sedujo a Eva, andaba en pie (parte de la maldición sobre ella, fue que se arrastrara de allí en adelante); seguramente era un personaje atractivo al que ella se acercó sin temor, más bien confiadamente.

Cuando Jesús iba rumbo a Jerusalén, porque había llegado su hora del sacrificio en la cruz; Pedro en su amor natural, quiso detenerlo y evitarle aquel duro paso; pero al hacerlo, estaba tratando de impedir que Jesús hiciera la voluntad del Padre. Pedro, su amado discípulo, estaba siendo utilizado por el maligno mismo, para destruir para siempre a toda la humanidad, impidiendo que fuéramos salvos y tuviéramos vida eterna. De manera que Jesús al darse cuenta le dice: Apártate de mí Satanás.

Necesitamos discernir y saber que las tentaciones vendrán aun a través de nuestros seres queridos, de aquellos que merecen nuestra confianza. Pidamos a Dios Su sabiduría para poder identificar lo que proviene de El y

El Diablo

lo que proviene del enemigo para no caer en la sutil trampa de desobedecer al Padre y dejar de hacer Su voluntad.

Si usted se cuenta entre aquellos que necesitan y desean discernir claramente la voluntad de Dios, para cumplirla; quiero decirle que sólo el Espíritu Santo nos lleva a toda Verdad. Lo necesitamos a El, El es nuestro guía, nuestro maestro, nuestro consolador. Pidámoslo, porque la Biblia dice que a quien lo pide, el Padre se lo dará.

El Dinero

"Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe y fueron traspasados de muchos dolores" (1 Ti. 6:10).

Hace un tiempo atrás yo tenía algunas pequeñas empresas, que tenían una buena rotación financiera; por lo que el banco con el que trabajamos se deshacía en atenciones con nosotros. Un buen día decidí venderlas, para tener disponibilidad completa de servir a Jesucristo, razón por la cual la cuenta bancaria se redujo a lo indispensable; para mi sorpresa, y por un error de posteo del banco, a mi hijo le devolvieron un cheque personal que yo le había girado, por Lps. 500.00. Fue una excelente enseñanza para darme cuenta que delante de los hombres uno vale lo que tiene, pero delante de Dios se vale por lo que en Él somos.

El dinero es un medio para adquirir los artículos necesarios para nuestro sustento y quizás algunas comodidades; sin embargo, la sociedad lo ha convertido en un ídolo, el dios Mammon, tiene atadas a muchas culturas en el materialismo, y les impide buscar su realización espiritual. El poder adquisitivo se ha convertido en la medida de status, importancia, fuerza y poder.

El hombre entre más tiene, más quiere, pero nunca está satisfecho, pues el afán por obtener dinero y comprar "cosas" con él, se convierte en una cadena tan fuerte, que los mantiene constantemente esclavizados, ligados a una cuenta bancaria, tarjetas de crédito por pagar, deudas y cuentas pendientes.

Nuestra sociedad de consumo se ha convertido casi en un mundo descartable; cada día los artículos son de inferior calidad, menos duraderos, la moda varía cada mes

imponiendo a las personas un cambio en su vestuario, en fin... vivimos para gastar, vivimos para trabajar, en lugar de trabajar para vivir, la razón es la presión económica. Las marcas reconocidas se han convertido en un ídolo también, y en una causa de competencia, entre amigos y compañeros de trabajo. Algunos padres de familia sacrifican un tiempo de comida o dejan de comer carne durante una semana, por comprarle unos tenis "Nike" a su hijo.

Es posible mi querido lector, que usted mismo no soporte la presión que la competencia social le ha impuesto; quizás ya tiene dispuesto como va a gastar el aguinaldo que aún no ha recibido.

En este día le animo a sacudirse todo yugo impuesto sobre sus hombros, le motivo a ver el interior de su corazón y reconocer cuan rico o pobre es, dependiendo de lo que en su corazón hay: Si tiene a Jesús vivo en usted, usted es el hombre más rico de todo el universo; si tiene posesiones materiales, sueños de futuros negocios o adquisiciones por hacer; siento decirle que usted es pobre y no tiene nada aunque tenga mucho materialmente, porque esas riquezas se corrompen y desaparecen con el tiempo.

Si sabe que necesita confrontar esta realidad, si cree que necesita ser rico eternamente, levante sus ojos al invisible y dígame al Espíritu Santo de Dios cuanto necesita Su presencia en su corazón.

El Espíritu del Hombre

"El Espíritu de Dios me hizo, y el soplo del Omnipotente me dio vida" (Job 33:4).

El hombre es un ser tripartito: espíritu, alma y cuerpo. Esta verdad ha sido desconocida por muchos, aunque está escrita en la Palabra de Dios hace dos mil años (primera carta de Pablo a los Tesalonicenses, capítulo 5, verso 23).

Debido a que el hombre a través de los tiempos y de la ciencia ha creído ser sólo bipartito: cuerpo y alma, es que ha perecido, queriendo satisfacer sólo su alma y su cuerpo. El alma se satisface con emociones, sentimientos, pensamientos que producen complacencia, intelecto, planes, sueños, idealismos, habilidades y capacidades físicas. El cuerpo se satisface a través de la comida que ingerimos, al dormir o descansar, al satisfacer los instintos.

Todo lo anterior produce un placer temporal, mientras dura la motivación o el ánimo, o mientras se opera un cambio de actividad, de ideas o de planes. Los sentimientos varían con el viento o la temperatura; más aún, usualmente son condicionados a la actitud o comportamiento de la otra persona hacia quien los expresamos.

El hombre seguirá dando vueltas y vueltas como en una rueda de caballitos, continuará buscando esto y lo otro para satisfacer sus necesidades y sus emociones; pero siempre habrá insatisfacción, inquietud, no será saciada su sed y su vacío perdurará.

Esto se debe a que mientras no se alimente su hombre interior, no habrá paz verdadera. El hombre interior es el hombre espiritual que está en cada uno de nosotros, es en sí la esencia del hombre mismo, es lo único en nosotros

El Espíritu del Hombre

que es permanente y eterno; todo lo demás en nosotros será transformado, se corromperá, aun la inteligencia está sujeta a decadencia, al igual que la memoria y otras facultades motoras finas. Los sentimientos pueden ser apagados o encendidos por las circunstancias externas.

Sólo hay algo que es, ha sido y será en nosotros; esto es el espíritu del hombre, y este sólo puede sentirse plenamente satisfecho con la presencia de aquel a quien ha de pertenecerle: a Dios mismo quien lo creó.

Si usted es de los que ha experimentado insatisfacción en su vida, si siente un vacío interior y nada le llena, para usted hay una respuesta hoy: Pídale a Jesús que venga a morar a su espíritu para que El sacie su sed.

El Hijo de Enmedio

"He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre"(Sal. 127:3).

Los psicólogos y psiquiatras han emitido diversas teorías sobre los hijos número dos en una familia de tres, o los hijos de en medio.

Estadísticamente se ha comprobado que en familias de tres hijos, casi siempre el de en medio sufre problemas de personalidad, de adaptación. Se dice que porque a menudo a ellos se les delega la responsabilidad de su hermano(a) menor, pero al mismo tiempo, muy pronto fueron desplazados de su condición de ser el "pequeño" de casa. Usualmente ellos están muy pequeños para jugar con su hermano mayor, pero muy grandes para pelear con su hermanito.

Muchas veces, no afecta tanto la circunstancia en que se desarrollan, como lo hace la expectativa del mundo sobre sus vidas. Es muy importante lo que cada quien cree sobre sí mismo, o sobre la condición en que vive.

Lo cierto es que no importa cual haya sido la circunstancia o la expectativa sobre alguien; no podemos seguir viviendo culpando a nuestros padres de nuestra desdicha o inadaptabilidad. El buscar un culpable de nuestra situación, el buscar causas en el trato que nos dieron, o la condición económica en que nos tocó vivir, comparándola con la que le tocó a nuestro hermano menor; o bien el poco tiempo que nos dedicó nuestra madre, comparado con el mucho que le dió a nuestro hermano mayor, es simplemente una excusa para no madurar.

Al hombre, joven o adulto, muchas veces le gusta o le

El Hijo de Enmedio

conviene quedarse en un estado de inmadurez; le gusta prolongar su condición de niño malcriado, porque de esta manera consigue casi todo lo que desea o se propone. Lo cierto es que ya somos responsables de lograr nuestra propia identidad y felicidad. Si bien es cierto que existen heridas y secuelas, más cierto es el hecho de que sólo necesitamos tomar una decisión para encontrar nuestra libertad, nuestra realización. La decisión consiste en entregarle a Jesús el pasado, el resentimiento, para que El perdone, sane, limpie y nos dé Su capacidad de vivir en paz y armonía con El y con nosotros mismos.

El Juzgar

"Pero tú, ¿Por qué juzgas a tu hermano?" (Ro 10:14).

Es posible que usted se haya encontrado muchas veces en la condición de juzgar precipitadamente sobre la personalidad, los sentimientos, la forma de pensar o el interior del corazón de alguien, tan sólo por lo que aparenta.

Recuerdo que hace unos años en mi camino diario al trabajo, me encontraba con una señora, que casi nunca contestaba mi saludo pues su mirada se quedaba fija en el suelo o bien en dirección al horizonte. Por muchos meses juzgué que ella era vanidosa o altiva. Un tiempo después llegamos a conocernos y ser excelentes amigas y pude comprender que ella era tímida y más bien temerosa de los demás.

A veces nos topamos con personas a las que consideramos muy seguras de sí mismas; al tiempo de tratarlas observaremos que realmente son tan inseguras que usan pantallas, levantan barreras y adoptan actitudes que les permiten disfrazar su verdadera personalidad.

Otras veces nos encontramos con una persona de reconocido nivel socio-económico, y sólo porque es ella la que porta ostentosas joyas, llegamos a pensar que son muy valiosas; cuando tal vez son burdas imitaciones.

Personas que ríen a carcajadas en una discoteca, o cuya risa cristalina resuena en medio de un salón de baile, llamando la atención de los que le rodean, con sus bromas o espíritu jocosos; muy probablemente esconda una honda pena.

El asunto es que no podemos juzgar por las apariencias, no debemos hacernos una imagen a la ligera

El Juzgar

de como es alguien, sólo por lo que se ve externamente. Podemos pintar a un zopilote de blanco, pero eso no lo hace garza. En otras palabras, no todo lo que brilla es oro, ni todo lo que vuela es paloma.

Necesitamos otorgarle a las demás personas el beneficio de darnos a nosotros mismos un tiempo para conocer su corazón, su pensar, su sentir; sin que esta apreciación sea empañada o distorsionada por la niebla que empaña nuestra vista, o la miopía que la caracteriza.

Si es usted uno de los que juzga precipitadamente, pero en este momento lo reconoce, el Señor quiere decirle hoy como un día le dijo a Samuel “El hombre mira el parecer pero Jehová mira el corazón”. Jesús quiere darnos Sus ojos y Su corazón, para que miremos como El mira y amemos como El ama.

El Mejor Camino

"¿Quién es el hombre que teme a Jehová? El le enseñará el camino que ha de escoger" (Sal. 25:12).

Los cambios económicos, la presión que éstos ejercen sobre los habitantes, la escasez de energía, la deforestación, la contaminación ambiental, el desempleo, hacen que la gente comience a tomar decisiones que le permitan seguir desarrollando su modo de vida en forma más o menos cómoda.

Sin embargo, a veces nos parece escuchar opiniones o decisiones encontradas. Mientras los habitantes de las montañas y del campo, viajan a las ciudades en busca de un futuro mejor; los de las ciudades están enrolándose en barcos o yéndose mojados hacia los Estados Unidos en busca también de un mejor derrotero. Lo simpático es que al mismo tiempo, algunos ciudadanos americanos buscando paz, calma y tranquilidad, emigran hacia Costa Rica u otros países centroamericanos.

Más contrastante aun es el hecho de que muchos empresarios y hombres de negocios, quieren deshacerse de todo para buscar la montaña o el campo; para tener una vida donde ya no escuchen el teléfono, ni reciban mensajes por fax, de ser posible, donde no llegue el ruido de los aviones y mucho menos las noticias sobre la banca internacional y la bolsa de valores.

En este momento en que la energía eléctrica está haciendo mella en la economía e industria, muchos están decidiendo comprar generadores; otros están esperando que se instalen plantas térmicas en el país, y muchos más simplemente esperan un cambio milagroso.

Mi pregunta es: ¿Y usted hacia dónde va? en otras

El Mejor Camino

palabras, si usted quisiera vivir aquello de... ¿A dónde vas Vicente? donde va toda la gente; entraría en terrible confusión, ya que toda la gente va en direcciones opuestas y sentidos contrarios.

Una vez le preguntaron a Jesús: ¿Y tú a dónde vas? El sin vacilar contestó: VOY AL PADRE. Que bueno sería que nosotros tuviésemos esa misma convicción de que vamos también a El, no importa lo que encontremos a medio camino, pero que el destino sea EL.

En este momento de tanta inquietud y conmoción, aun de caos e inestabilidad; lo importante no es si va al campo o a la ciudad, si compra un generador o vende su negocio; si cambia su dinero a dólares o si invierte en bienes y raíces. No importa si va al norte o al sur; pero importa que sepa a donde le conduce el fin de su sendero, o que camino está recorriendo, si el de VIDA o el de muerte.

Si usted necesita estar seguro hacia donde va, sólo el Espíritu Santo puede mostrárselo; Dios ha dicho que El escogerá el sendero de los que le temen.

El Perdón

"Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros" (Col. 3:13).

En nuestro recorrido por la vida, nos encontramos con muchísimas personas que de una u otra manera han interferido con nosotros, provocando heridas y daños emocionales. Sin embargo, es al hombre mismo al que le toca decidir si desea continuar en su posición de mártir o víctima de las groserías de los demás.

Si dentro del proceso, nos negamos a perdonar, a olvidar, aun a amar al ejecutor de nuestros aparentes dolores; seguramente somos nosotros quienes permaneceremos envueltos en el problema. El que se niega a perdonar, está abriendo una puerta automática al resentimiento, al odio, al rencor y a la autoconmiseración. Esto implica que cuando espíritus inmundos se acerquen, encontrarán asideros o cabida en esa vida, para manipularla, aun para expresarse a través de ella.

Muy por el contrario, el que decide perdonar, porque reconoce que la naturaleza de Dios es amor, que Dios mismo nos perdonó a nosotros todas las infamias, agresiones, con que le dañamos un día o muy a menudo; estará adquiriendo más y más la naturaleza de Cristo (que es amor).

Perdonamos por amor al Señor, porque Su palabra dice que perdonemos hasta setenta veces siete (número que indica plenitud) y estamos dispuestos a ser Sus discípulos.

El amor de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones, es el único capaz de perdonar, o sea el Espíritu Santo en nosotros. Nuestra alma (carne) se niega y reniega.

El Perdón

La falta de perdón trae consigo amarguras, resentimientos, envidias, celos, contiendas. Es muy posible que usted lo haya percibido en su vida y no puede detectar claramente la fuente de su condición; le invitamos a que hoy reconozca que Jesucristo es ese tesoro en el corazón nuestro, con quien todo se torna en amor y bendición. Dígale ahora mismo al Señor, que venga a tomar el control de su vida, que el Espíritu Santo se derrame en amor, que usted por lo pronto, decide perdonar (a cada uno por nombre) por amor a El. Usted comenzará a ver la diferencia, la gran liberación interior.

El Tiempo de Dios

"Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin" (Ec. 3:11).

Una mañana me levanté con el deseo de tener frutas para mi desayuno; eché una ojeada y ví mangos maduros, pero mientras me decidía entre comerlos o no, tocó a mi puerta uno de mis vecinos, en su mano traía una hermosa papaya cultivada por él mismo.

Con la gran emoción y gratitud a mi Dios por haberme provisto exactamente lo que mi organismo deseaba, me abalancé a partir la papaya para saborear una buena tajada de ella. Para mi sorpresa, la papaya aún estaba un poco verde, le faltaba un día o dos para haber estado en su punto óptimo de maduración; y me apesaré por haberme precipitado a comerla antes de tiempo.

De manera que para compensar, decidí tomar un mango que se veía muy "a punto", lo pelé con avidez, pero cuando quize saborearlo me dí cuenta de que estaba "pasado", muy maduro.

Me quedé meditando un rato y vino a mí el pasaje que el sabio Salomón escribió en su libro de Eclesiastés: "Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora".

Dios creó una eternidad para cada uno de nosotros, pero cada cosa va siendo dispensada a su tiempo para cada quien. Si nos anticipamos al tiempo de Dios, no saborearemos las situaciones ni resultados como Dios quiere; si nos atrasamos en el plan de Dios, y el tiempo ha pasado ya, tampoco obtendremos la perfección de Dios en lo que El ha determinado.

El Tiempo de Dios

Vemos vidas frustradas por no poder realizar este o aquel proyecto, simplemente no estaba dentro del tiempo de Dios, aunque estuviera en Su plan. Hemos de esperar en El pacientemente, pero sin dejar que pase inadvertido el momento. La única forma de lograrlo es mediante la sintonía con el Espíritu Santo.

Si usted se ha sentido desesperado, angustiado, afligido y preocupado; pero HOY se siente movido a buscar el mundo espiritual de Dios a través de Jesucristo en usted. Este es el tiempo exacto y perfecto en que el Espíritu Santo nos está dando a comer del fruto de Vida, en su óptimo tiempo de madurez, para que "TODO AQUEL QUE EN EL CREE, NO SE PIERDA, MAS TENGA VIDA ETERNA". Hoy es el día agradable, hoy es el día de salvación y restauración.

En Esto Pensad

"Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad" (Fil. 4:8).

Dicen por allí que no existen las malas palabras, sino las malas interpretaciones; ésto va en línea con el dicho "Todo se ve del color del cristal con que se mira". En otras palabras, la maldad y el pecado están en el corazón del hombre, no en las cosas en sí mismas. Veamos un ejemplo: el alcohol etílico tiene muchas aplicaciones medicinales e industriales, su descubrimiento a través de la fermentación ha constituido una gran contribución a la ciencia y a la humanidad en general. Sin embargo, el hombre un día lo bebió y supo lo que era embriagarse con él; y aunque para los familiares de los alcohólicos resulte ser una desgracia, no por eso podemos condenar al alcohol en sí.

La cannabis indica o la sativa (marihuana) es una planta medicinal, usada para disminuir la presión intraocular en el glaucoma; sin embargo los que la usan como cigarrillo y han llegado a depender y ser esclavos de ella, han encontrado perdición en dicha planta.

Un día conocí en los Estados Unidos a una joven proveniente de las selvas del Brasil; ella se había convertido a Cristo, sin embargo todos miraban con asombro que ella usaba unas minifaldas y minisetas exageradamente pequeñas y cortas. Para esta joven no había maldad en ello, ya que en su lugar natal todos acostumbran usar taparrabos, o simplemente no usar vestido alguno. Los que la juzgaban era porque tenían la malicia en su corazón.

San Pablo le decía a Tito: Para el que es puro, todas

las cosas le son puras. ¡Que profundidad en esta oración! Si llegáramos a tener un corazón realmente limpio de maldad, de contaminación. Si llegáramos a tener la mente santa de Cristo, no juzgaríamos como ahora lo hacemos; habría menos pecado o ninguno, ya que éste se gesta en el corazón del hombre.

Mi querido amigo, es posible que usted ha sido de los que peca con el pensamiento a cada instante; que le da doble sentido a todas las conversaciones o palabras; quizás usted reconoce que su mente y su corazón necesitan ser limpiados, purificados, santificados, entonces hoy es cuando puede clamar a Jesús que venga con Su sangre preciosa a limpiar hasta el rincón más escondido de su mente y su corazón.

Energía

"Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias" (Fil. 4:6).

He conocido en mi recorrido por algunas de las montañas de Honduras, personas felices, que nunca han tenido energía eléctrica en sus hogares, ni su comunidad. Un día que visité una de estas comunidades, sabiendo yo que eran personas de fe, les pregunté a unos de ellos ¿Por qué no oran para que el Señor envíe a instalarles la energía? La respuesta de ellos fue: de esta manera, nosotros y nuestros hijos hemos sido guardados de alguna contaminación e influencia negativa que se recibe a través de la televisión; al existir energía, habría televisores y eso distraería a las personas de su vida de oración.

En otra montaña, donde el Señor nos permitió tener una casita de reposo, obtuvimos energía eléctrica. Le ofrecimos a nuestros vecinos, unos señores ya mayores, instalarles una fuente de luz sin costo alguno; sin embargo ellos no mostraron interés al respecto, pues ya habían vivido aproximadamente unos setenta años, sin energía, preferían seguir así, que experimentar un cambio a esa edad. En medio de la crisis energética que estuvimos sufriendo, los racionamientos que tanto afectaron la industria, el comercio y la economía nacional, sobre todo la urbana; en la ciudad no se hablaba más que de esos cortes, del calor sofocante por no tener aire acondicionado o ventiladores, a veces ni agua fría siquiera; pero esta gente de la que les hablaba, continuaba inmutable, sin ser afectadas en lo absoluto. Realmente no podemos extrañar aquello que nunca hemos tenido, pero nos hace tremenda falta aquello a lo que nos hemos acostumbrado y que de pronto no podemos tener.

Qué bueno sería si pudiéramos agradecer lo que hasta

Energía

ahora hemos tenido, en lugar de lamentarnos por lo que no tenemos; pero por sobre todo, sería mejor que comenzáramos a acondicionar nuestra mente, nuestra forma de vida, a contentarnos y a ser agradecidos con lo que aún podemos tener.

Más maravilloso sería que empezáramos a disfrutar de las bellezas naturales que Dios nos ha provisto. Disfrutemos del anafre, la hornilla y el fogón. Comencemos las reuniones, clases, charlas, conferencias o citas de negocios, bajo una hermosa palmera, disfrutando del aire puro del patio. Una cena con nuestro(a) esposo(a) a la luz de las velas resultaría muy estimulante después de tanto tiempo. Empecemos a salir con nuestros hijos a nadar en la fresca corriente de la quebrada. El agua enfriada al natural en una vasija de barro es incomparable. Busquemos el aire sin contaminación de la montaña. ¿Y por qué no?... empecemos a crear generadores de viento o solares. Es interesante aprender a preservar alimentos por deshidratación solar, ahumados o en conservas. El combustible está caro, pero que emocionante es un paseo en bicicleta con toda la familia; o bien una caminata para realizar un pic-nic en un lugar cercano y tranquilo. Tal vez hay espacios hermosos que no nos hemos detenido a observar, y esta puede ser la gran oportunidad.

No permitamos que el afán o la frustración hagan nido en nuestro corazón, tratemos de encontrar lo positivo, lo bueno, lo amable, la bendición en medio de esta situación. Intentemos buscar el rostro de Dios llamándonos a volvernos a la sencillez, a lo natural. Quizás es tiempo de respirar al aire libre y llenar nuestros pulmones y nuestro cerebro de la vitalidad de Dios en el verdor de Su creación.

Hay un gozo inefable en disfrutar los regalos que Dios nos ha dado, tesoros preciados, de valor incalculable.

Errores

"Aprended de Mi, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas" (Mt. 11:29).

Los inventos más geniales de la historia han surgido por accidente, por causalidad y no con un propósito intencional.

En nuestra vida cotidiana, cometemos muchos errores, los cuales quizás no se conviertan en tremendas invenciones o patentes, pero si estamos seguros que traen consigo muy buenas enseñanzas y que son parte vital del aprendizaje en la escuela de la vida, la cual es el mejor centro de entrenamiento a nuestro alcance.

Un obstáculo enorme para poder recibir la enseñanza a través de cada falla, es que al hombre en su naturaleza carnal, no le gusta reconocer que pudo haberse equivocado o que en determinado momento no tenía la razón.

Una de las más grandes pruebas de humillación que el hombre necesita pasar es la de reconocer que estaba errado; y luego estar dispuesto a rectificar. Mientras no tengamos la convicción de error en cada situación, seguiremos cometiendo el mismo error consecutivamente, aunque bajo diferente apariencia o matiz, una y otra vez, una y otra vez; hasta que sea quebrantada el alma del hombre natural, y se disponga a rectificar, a reconocer el error y a recibir la enseñanza que de ello puede obtenerse.

Una de las formas de reconocer que un hombre es humilde, es cuando este acepta que estuvo equivocado. A la vez, la más grande prueba de soberbia y altivez humana, es evidente cuando alguien cree que siempre ha hecho lo correcto, lo justo, que los demás han estado equivocados

Errores

en su apreciación, o no les comprendieron, pero que ellos siempre hicieron lo mejor.

Esta situación no se da esporádicamente, sino que se trata de una condición diaria en cada varón o mujer. si acaso es usted una de esas personas que hasta ahora siempre ha creído haber estado en lo correcto, si usted nunca ha aceptado haberse equivocado, o no ha sabido aprovechar la enseñanza de sus errores, en este día quiero decirle que al reconocerlo hoy estará comenzando a caminar sobre el ejemplo de Jesús quien dijo: Aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón.

Escapa por tu Vida

"De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí" (Ro. 14:12).

En los tiempos de Noé y de Abraham, cuando Dios destruyó la humanidad de entonces, a causa del pecado del hombre, El vio la justicia y obediencia de éstos varones, y por amor a ellos, dejó a sus respectivas familias inmediatas. Es necesario que sepamos que hoy día existen algunas pequeñas-grandes diferencias, como que el Espíritu Santo descendió y vino para estar con nosotros, en nosotros y sobre nosotros; eso quiere decir, que ahora está accesible para nosotros la capacidad de Jesucristo (Su gracia), a través de Su Espíritu Santo, para obedecer las ordenanzas del Padre. En otras palabras, en el tiempo de Noé y Abraham el Espíritu Santo aun no estaba permanentemente entre los hombres, sino que venía sobre algunos de ellos, varones rectos y justos, por momentos, para traer voz de Dios o cumplir determinada misión.

Pero hoy día no hay excusa ni justificación. En éste tiempo ya no serán salvos, escapando unos por la obediencia de otros; ni deberán atenerse los hijos a la consagración de sus padres o parientes. En éste tiempo, cada quien dará cuenta a Dios de sí mismo; el justo (justificado en Cristo) escapará solamente por su propia vida.

Es por eso que es necesario que cada uno en forma particular y personal sepa hoy, que para él existe un camino que le sacará de su error, de su pecado, de su confusión y amargura, del odio y del fango. Al Señor no le interesa lo que usted es o haya sido; si usted ha estado en prostitución o alcoholismo, tal vez en homosexualismo o drogadicción; es posible aun, que en su búsqueda de la verdad, queriendo encontrar soluciones, usted se haya involucrado en ocultismo, espiritismo o cualquiera de sus

Escapa por tu Vida

áreas.

Hoy usted necesita saber que por torcido que hasta hoy haya estado su camino, por pedregoso y difícil que haya resultado; para usted, en forma individual y muy especial está la respuesta y la vida de Cristo.

Esfuerzos en Vano

"Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo" (Ro. 14:17).

Vagan por el mundo, viven y sobreviven, personas a quienes la existencia les ha resultado dura y difícil; algunos de ellos llevan semanas o meses queriendo obtener un trabajo decente sin poderlo conseguir. Estas personas tienden a adoptar una actitud de resentimiento hacia la sociedad, el sistema... y muchos más aun desarrollan sentimientos negativos en contra de Dios mismo, proyectado a veces hacia los ministros o líderes del evangelio.

Algunas solicitudes han llegado hasta nosotros, en ésta línea. Ciertamente produce dolor y quisiéramos en compasión y misericordia poder resolverle el problema a la humanidad entera; sin embargo, cuan claro es el Señor respecto a Sus asuntos al decir: Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y TODO les será añadido.

El Señor muchas veces ha permitido que el hombre sufra, pase dificultades, hambre y desesperación. para que se humille y reconozca que no es en su propia capacidad, sino con El en nuestro corazón; que nosotros no valemos nada, que somos menos que polvo y ceniza, pero que El en nosotros es el que vale mucho. El espera y espera, observa la actitud del hombre, como éste endurece su corazón cada día más y más, como comienza a sentir envidia, celos, antagonismo hacia aquellos que poseen alguna comodidad y riqueza material; en lugar de reconocer que si tenemos a Cristo en nuestro corazón, desinteresadamente, (no porque nos resuelva el problema), lo tendremos todo (paz, amor, fe, gozo... lo que es eterno).

Esfuerzos en Vano

Muchas veces observamos y envidiamos la situación de aquellos que no padecen hambre, que andan bien vestidos, manejan un buen carro, disfrutan de los placeres de éste mundo... pero no podemos penetrar a sus corazones para ver que quizás ellos no tienen paz, porque se acuestan temerosos de que les roben mientras duermen, o de que la bolsa de valores se vendrá abajo en una noche, o que se devaluará la moneda dos puntos, o que sé yo. Hombres que a veces andan su mano dentro del bolsillo, asiendo fuertemente un revólver, listos para sacarlo ante cualquier agresión; no viven seguros ni confiados, porque esa seguridad y confianza sólo la provee Cristo en el corazón del hombre.

Deseo decirles a mis queridos lectores, que busquen el rostro espiritual de AQUEL que viste a los lirios del campo y da de comer a los pajarillos que surcan los aires... que reconozcan que su vida sólo puede tener sentido y ubicación si está cimentada en el dador de todas las cosas. Recordemos que el reino de Jesús no es de éste mundo, no es concreto ni material, es espiritual, es de una dimensión desconocida para los que sólo buscan vanidad y satisfacción terrenal. El suplirá todas nuestras necesidades conforme a Sus riquezas en gloria.

Si desea tener un encuentro más profundo con Aquel que otorga la paz y el sustento, expréselo a El hoy con sencillez de corazón; acérquese a El y búsquele, El se acercará a usted con todo lo que El es.

Espíritu, Alma y Cuerpo

"Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo" (1Ts. 5:23).

El hombre es un ser tripartito, con espíritu, alma y cuerpo. El espíritu del hombre es el soplo de vida, que está presente desde que se fusionan el óvulo y el espermatozoide.

El alma, que es el asiento de los pensamientos, los sentimientos y la voluntad; va madurando conforme a las experiencias vividas dentro de circunstancias dadas. Sabemos que el cuerpo se desarrolla y madura en relación a la edad cronológica de la persona y por supuesto su fisiología, lo cual incluye el aspecto hormonal.

Nos encontramos frecuentemente con la situación de personas que han crecido y madurado físicamente pero se han estancado en cuanto a madurez emocional o mental se refiere. El crecimiento o madurez mental podría depender de múltiples factores, tales como nutrición adecuada, condiciones genéticas, niveles enzimáticos adecuados en la fisiología neuronal.

Nos interesa enfocarnos hoy en el aspecto de personas con cuerpo físico adulto, pero con inmadurez emocional. Es importante percatarnos de las causas que pueden provocarla. Por ejemplo, un niño que es rechazado, ocasionándosele una herida sentimental, se estancará en esa edad en que recibió la herida, y aunque su cuerpo continúe creciendo, o su inteligencia progrese, su área emocional será la de un niño herido.

Muchas de las incompatibilidades en relaciones humanas o sociales se deben a la inmadurez de una de las

partes. La inadaptabilidad de muchas personas a su medio de trabajo, estudio y hogar, casi siempre tiene su base en el mismo problema. Imaginémos el caso de un matrimonio en que ambos padecen de inmadurez emocional. Muchos han acudido a terapeutas en busca de ayuda; otros toman medicamentos para contrarrestar su depresión; hay quienes acuden al alcohol como medio de escape; y peor aún, hay quienes ni siquiera reconocen que tienen un problema en esa área, pretenden estar muy bien y por tanto siempre buscan un responsable de la situación, evadiendo la suya. Cualquiera de las anteriores situaciones pudiera ser la suya; entonces se da cuenta hoy que usted necesita sanidad de las heridas de rechazo; esta comienza con Cristo en el corazón, permitiéndole a El fluir en Su amor, llevándole al perdón, a reconocer Su amor y a comenzar a madurar por su gracia.

Falta de Amor

"Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué Mi misericordia" (Jer. 31:3).

Una de las causas más fuertes por la cual muchos se sienten abandonados, sin razón para vivir, para luchar o triunfar, es la falta de amor en sus vidas. Si interrogamos a cien habitantes, no importa su edad, condición social o económica, sexo o estado civil; muchos coincidirán en responder, que en algún momento de su vida, muy probablemente en su infancia o adolescencia, en el caso de los casados en su matrimonio, han carecido del amor, el afecto y la aceptación necesarias para crecer en salud interior. Más aún, si seguimos en retroceso, el curso de esas vidas, encontraremos que sus padres no pudieron darles amor, porque ellos tampoco lo recibieron; y así sucesivamente, veremos que es una larga cadena que se remonta a los tatarabuelos.

Es muy difícil para el hombre reconocer que aunque los humanos no le hayan expresado el cariño o amor necesarios, hay alguien que ha estado pendiente de nosotros desde que empezamos a ser concebidos en el vientre de nuestra madre. Ese alguien es el Señor de nuestras vidas, el dador de la vida: Jesucristo el Hijo de Dios, que a través de Su Espíritu Santo ha estado siempre sobre nosotros con amor, aunque tantas veces lo hayamos pasado inadvertido.

Quizás usted ahora mismo siente que este artículo fue escrito especialmente para usted, pues usted se había sentido solo, triste, desamparado, desesperado, deprimido; aun había pensado en quitarse la vida pues no encontraba razón para continuar sufriendo en esta tierra. El simple hecho de que este escrito haya llegado hasta sus manos, es muestra del inmenso amor de Dios por usted; es El, el

Falta de Amor

que pone en mi corazón escribirles hoy a ustedes los necesitados de amor, de aceptación, de perdón, de misericordia. Es el amor de Dios dirigido específicamente a usted, porque usted amado lector, es especial para Dios; El le hizo, le formó con carácter así tal y como usted es, así le ama El, El quiere más que nadie, que usted viva una vida en abundancia y llena de amor; esa es Su perfecta voluntad.

Si usted considera amigo o amiga, que El le está llamando para darle eso que tanto usted desea y necesita en su interior, abra hoy su corazón, pues El ya tiene abiertos sus brazos.

Frustración

"Porque: Toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae" (1 P. 1:24).

La tierra está llena de individuos decepcionados, frustrados, heridos a causa del desengaño. El hombre se frustra cuando ha puesto sus expectativas en algo o en alguien, y cuando no obtiene el efecto deseado, o el resultado esperado, se torna en frustración.

La joven que se casa muy ilusionada, sueña con su casita como si fuera sacada de un cuento de hadas, todo lleno de poesía, aroma de rosas y jardines colgantes; muy pronto se encuentra rodeada de cacerolas sucias, pisos por barrer, ropa por lavar, calcetines regados por el piso, leche que se derrama en la estufa, ronquidos a media noche, protestas por la comida que no sabe como la de mamá... en fin, sus fantasías se convierten en frustración.

El hombre de negocios que abandona a su esposa con quien ha convivido por varios años, a sus hijos que alegraban su llegada al hogar, aun su casa que se mantenía ordenada; a cambio de la excitante experiencia de convivir con su flamante secretaria que siempre olía a perfume francés, que usaba elegantes vestidos salidos de la planchaduría, sus manos siempre tenían un manicure reciente, el maquillaje muy a tono con su persona, le saludaba con voz lánguida y comprensiva, presta a brindarle la taza de café a tiempo y recordarle sus citas de negocios con gran celo. De la noche a la mañana, aquella fabulosa mujer dejó de ser la profesional para convertirse en ama de casa, y aquel hombre descubre que lo que tiene ahora por compañera, está lejos de ser lo que él había idealizado.

El niño o joven adolescente que ya no soporta la

Frustración

disciplina del hogar, está desesperado por terminar su secundaria para mudarse con sus tíos a la capital, aquellos con los que ha pasado hermosas y divertidas vacaciones; al transcurrir uno o dos meses descubre la enorme diferencia entre estar de visita y vivir con ellos, su frustración se hace visible y quisiera regresar a casa. Es posible que usted querido lector, se encuentre ahora mismo en un estado de frustración o decepción, por haber puesto sus esperanzas en alguien que le falló. Es necesario saber que todo nos va a fallar, el único que nunca falla es Jesús, El nos enseña a no tener expectativas para no frustrarnos; pero de El siempre podemos esperar lo mejor.

Gratitud

"Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con El, para que juntamente con El seamos glorificados."(Ro. 8:17)

Hemos repetido muchas veces que a los que amamos a Dios todas las cosas nos ayudan a bien. Hemos hecho énfasis en que todas las circunstancias por adversas que sean, traen consigo una preciosa enseñanza, si sabemos utilizarla a nuestro favor.

Cierto día salí de compras, particularmente en busca de un par de zapatos, lo cual resultó un tanto difícil de encontrar. Algunos zapatos eran muy grandes, otros muy chicos, tal vez muy apretados a lo ancho del pie, a otros les faltaba un alza en el contraorte interno; cuando encontré los que me calzaban cómodamente, no eran del color que buscaba. Un poco decepcionada y contrariada, salí de la tienda; a la puerta de ésta, se encontraba pidiendo limosna un hombre al que le faltaban sus dos piernas.

Comprendí inmediatamente, que aquel hombre no tenía que soportar la contrariedad y pérdida de tiempo que yo acababa de pasar; pero comprendí muchas cosas más, que espero que usted amable lector, esté meditando ahora mismo.

Me dí cuenta que no necesitaba un par de zapatos para combinar con cada gama de color del vestuario. Fue una hermosa oportunidad para darle gracias a Dios por mis pies, aun cuando no hubiese tenido nada con que calzarlos.

Es posible que usted amigo, hasta ahora no haya apreciado el carrito que Dios le ha provisto. Si un día éste no funciona, va a tener la oportunidad de caminar, admirar

Gratitud

la naturaleza a su alrededor; y sobre todo podrá reconocer cuan útil resulta el medio de transporte que ha tenido, pero que quizás no se había percatado de ello.

Con el racionamiento de energía, claro está que todos somos afectados; pero quizás hasta ahora habíamos dado por sentado el tener energía eléctrica en abundancia; a lo mejor éramos de los que dejábamos luces innecesariamente. La condición actual al respecto, nos permite dar gracias a Dios por vivir en un área donde tenemos la gran ayuda de la energía eléctrica; nos motiva a implementar sistemas de ahorro de la misma; nos estimula a comenzar a buscar medios alternos de obtener energía.

Popularmente se dice que "Nadie sabe lo que tiene hasta que lo ha perdido". El mensaje principal es que no esperemos a perder algo, para apreciarlo.

Si usted hasta este día está cobrando conciencia de lo mucho que tiene por agradecer a Dios, y que no lo ha hecho. Hoy es el momento agradable y oportuno para mostrar gratitud a El por la vida, por lo que somos y tenemos; por tenerlo a El como nuestro Dios.

Hijo Pródigo

"Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Pero el Padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse" (Lc. 15: 21-22, 24).

El padre de familia, que un día engendró hijos, los cuales luego de vivir un tiempo bajo el techo familiar y su amor, partieron en busca de nuevos horizontes; ansía siempre su regreso. Algunos salieron a la caza de riquezas materiales, otros por superarse intelectualmente, unos cuantos por aventura solamente... pero casi con toda certeza puedo decirles, que los logros temporales, las riquezas materiales, los triunfos académicos, fueron disfrutados por un rato, dejando siempre la nostalgia y el vacío del abrazo fuerte de papá, su consejo sabio, su mano extendida y su comprensión.

La situación de nuestro Padre Celestial respecto a aquellos que El mismo creó, llamó, llevó hacia Jesucristo a través de Su Espíritu Santo; no es solamente comparable, sino que la sobrepasa, ya que estamos hablando ahora de un Padre que además es Dios, es perfecto, es infalible, es todo amor, es inmutable y permanente.

Este es el tiempo en que el Padre está enviando a traer a Sus hijos, de donde quiera que se encuentren y hayan pretendido esconderse de Su presencia. Aquellos hijos que un día saborearon el amor de Papá, que fueron lavados por la sangre de Jesucristo, que inclusive gustaron de los manjares en la mesa celestial. Muchos de ellos hoy, aunque han querido encontrar libertad y satisfacción en los afanes o diversiones de este mundo, no han sido completamente felices; porque hay algo muy profundo,

Hijo Pródigo

dentro de ellos que les redarguye constantemente y les repite: Tú no eres de éste mundo, por cuanto Tu padre no pertenece a éste mundo. Tú único gozo y plenitud se encontrará en los brazos preciosos de tu Padre.

El le está atrayendo con cuerdas de amor hace mucho tiempo; quizás otros han sentido ya los golpes o azotes infortunados por su testarudez; pero El sigue llamando, de una u otra forma. El le dice hoy en éste día: mientras hay vida, aún **HAY UNA ESPERANZA**, ven a Mí, mañana puede ser tarde.

Amigo y amiga, si usted sabe que usted es uno de éstos a los que El está llamando, para que entre a Su casa y no se pierda; si usted sabe que el amor de El por usted es tan inmenso que quiere sustentarle en la tribulación... éste llamado es para usted y pudiera ser el último.

Hoy es el Día

"Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo"(Ef. 4:32).

Conocí una vez a una mujer con profunda tristeza y culpabilidad en su corazón; la causa predominante era que un día, ella y su esposo habían discutido, razón por la cual, esa mañana él se fue rumbo a sus labores sin despedirse. Ella pensó que durante el día se les pasaría el malestar y luego hablarían por la noche. Lamentablemente, nunca hubo oportunidad de reconciliarse, ya que él pereció en un accidente al dirigirse a su trabajo. Aquella mujer no podía perdonarse a sí misma; y por supuesto, aunque buscaba desesperadamente a su esposo para pedirle perdón, él ya no estaba.

Más de una vez he presenciado varones y mujeres desgarrarse de dolor ante el féretro de sus seres queridos, gritando: Perdóname, perdóname. Si volvieras a vivir yo haría esto o lo otro, y dejaría de hacer por acá y por allá.

En relación a ésto leí una vez un escrito que se titulaba: "En vida, hermano, en vida", el cual trataba sobre la importancia de manifestar nuestro amor cuando la persona amada aún está a nuestro lado.

Muchas veces reprimimos nuestras manifestaciones de amor, otras muchas somos incapaces de decir, por lo menos "Lo siento", y mucho menos "Perdóname, trataré de que no se repita". Un día, cuando ya aquella persona no está para escucharnos, quisiéramos gritar de desesperación e impotencia; por el dolor profundo de haber hecho daño, más aun de no haberlo reparado, y de no poder ya buscar ni encontrar la paz.

Deseo aconsejarle querido lector u oidores, que vivan

Hoy es el Día

este y cada día, como si fuera el último de su vida, que exprese a las personas a su alrededor, cuanto amor pueda fluir de su corazón; que perdone en abundancia y pida perdón sin cesar por cada falta, mañana pudiera ser muy tarde, o pudiera no llegar para usted.

Mi amado, si es usted de los que tiene dificultad para expresar ese amor y para pedir perdón; si su corazón está endurecido, pero reconoce que necesita ayuda, créame que el Espíritu Santo en usted es capaz de cambiar toda dureza y derribar toda fortaleza ¡Pídaselo hoy!.

Humillación y Prosperidad

"Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra" (1 Cr. 7:14).

Cada día escuchamos en la calle, a nuestros conocidos o amigos, leemos en el periódico, vemos por la televisión comentarios respecto a la crisis, a la difícil situación económica que nos rodea. Las personas se quejan de que cada vez les es más difícil cubrir sus necesidades básicas, las demandas del hogar.

Hay quienes aprovechando esta condición general, están promoviendo sistemas de "Hacer dinero" de una manera rápida y fácil; han proliferado las ofertas de sistemas piramidales de ventas y red de vendedores, que les proporcionarán utilidades indirectas, para ayudarle a prosperar económicamente.

Lamentablemente el hombre se ha desesperado por su situación y no puede ver más allá de su problema o necesidad; busca solamente resolver la condición económica pero sin resolver toda la situación de su vida.

El hombre cuya alma no ha sido restaurada, al tener dinero corre el riesgo de apegarse a él; y sabemos que el amor al dinero es el principio de todos los males. Si nuestra vida espiritual no está siendo alumbrada por el Señor Jesucristo, la prosperidad económica sólo traerá perdición a nuestras vidas.

Es necesario que primero anhelemos la prosperidad de nuestra alma, para que luego se cumpla la proclama que hizo San Juan: "Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma" (3a. Juan 2). Luego en el verso tres menciona la

Humillación y Prosperidad

premisa para ello; andar en la Verdad.

El pueblo necesita a gritos encontrar la Verdad, para andar en ella; solamente así comenzará a encontrar la real y genuina prosperidad, la que es permanente, que proviene de Dios mismo, de Su corazón, de Su cuidado hacia nosotros.

Sabemos que hay juicios de Dios sobre nuestro pueblo, pero también reconocemos que hay una escritura que hoy más que nunca tiene validez y veracidad; aquello que dice que si el pueblo de Dios se humilla y busca su rostro y se convierte, El escuchará, perdonara y sanara. Esto es prosperidad espiritual que a su vez producirá la prosperidad material.

Si usted sabe que necesita humillarse, despojarse de su propia potencia y capacidad, para llegar delante de Dios y decirle: "Sin Tí no puedo, te necesito Señor, deseo convertirme a Tí"; perdona mis pecados y sana mi tierra, hágalo hoy mismo, este es su día de bendición.

Idealista

"Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno" (Ro. 3:10, 12).

Existe un tipo de personas soñadoras, idealistas, humanistas, que buscan siempre la perfección en todo y en todos; que levantan a los demás como ídolos, pero que luego el golpe es fuerte, cuando se frustran al percatarse de algunos detalles o acciones en ellos que no van acordes con su idealización.

El humanista llega a tomar una actitud de "Robin Hood", siempre está de parte del débil, del pobre, del desprotegido; pero eso no es todo, sino que interiormente rechaza a aquel que supuestamente acusa, critica o daña al que juega el papel de víctima.

Este tipo de persona se convierte en fariseo, ya que juzga en su corazón a los "opresores", "crueles", "injustos"; sin darse cuenta que está aplicando su propia justicia.

Por esta característica, estas personas quieren establecer sus patrones de rectitud y moralidad; no se dan cuenta que aun ellos están actuando en su propio legalismo, sus obras de justicia que delante de Dios son trapos de inmundicia.

Dios está estableciendo Su justicia en la tierra, la cual ciertamente no es como el hombre la concibe con su estrecha mente carnal. Necesitamos llenarnos de la naturaleza de Dios y llegar a tener la mente de Cristo, para poder experimentar el perfecto juicio de Dios, el cual es en misericordia y verdad. Sólo el Padre es bueno, y toda bondad del hombre natural, proveniente de su alma, necesita ser erradicada; ya que ese lado blanco del alma hace al hombre creerse recto y justo, por lo tanto,

Idealista

engañosamente le hace pensar que no necesita cambiar ni ser transformado en su entendimiento. La bondad del corazón engañoso, no es sino una trampa, una venda que les impide reconocer su necesidad de conocer la verdad y la justicia.

Es posible que usted que lee éste artículo, ahora mismo reconozca que ha sido un hombre "bueno" en su propio concepto, pero que hoy el Espíritu Santo le da convicción de que necesita ser renovado, transformado; necesita la mente de Cristo, necesita despojarse de todo lo que ha sido, para empezar a ser lo que Dios quiere que usted sea.

Identificación

"Acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él"(Lc. 10:34).

Desde que un espermatozoide se une a un óvulo para fecundarlo, existe el soplo de vida o espíritu, sin el cual no hay vida en el ser humano. Desde ese mismo instante, el espíritu de ese embrión comienza a percibir los sentimientos, situación emocional o afectiva de su madre que lo concibió y del medio ambiente que le rodea. En la gran mayoría de las ocasiones el ambiente es hostil, la madre no deseaba ese embarazo, o el padre no acepta su responsabilidad; otras veces los padres están tan ocupados que no se toman el tiempo de cuidar de ese bebé desde la gestación. Casi siempre la madre misma ha sufrido rechazos, decepciones o heridas interiores en su vida matrimonial, lo cual se traduce en amargura o rechazo inconsciente hacia el fruto de su vientre.

Este niño en formación una vez que es dado a luz trae consigo la falta de amor o aceptación de sus padres, lo cual se ve reforzado por expresiones o actitudes de los mismos, a veces comparándolo con otro bebé de la familia, o con exclamaciones como "¡Qué niño más enojado!", "Es igualito a su papá", "¡Ya no lo aguanto!", "Si hubiera sabido, mejor no tengo hijos", "¿Hasta cuando se irá a componer este cipote?", "Este niño me ha venido a complicar la vida", etc.

El niño crece con un sentimiento de rechazo, sin el amor necesario para desarrollarse sano emocional y espiritualmente. Durante los primeros tres años de edad en que él necesita identificarse con sus padres, usualmente el padre no ejerce la autoridad ni le prodiga el amor y seguridad necesarios; la madre se ve obligada a

Identificación

tomar las riendas del hogar y el niño va cobrando un concepto erróneo del orden establecido y de su rol social. Vemos también el caso de la sobreindulgencia, donde se le dio al niño todo lo que deseaba, sin control ni disciplina; quizás como una sustitución al amor, tiempo y dedicación.

Al llegar la adolescencia, época en que debe reforzarse la identificación de la primera etapa, se encuentra confundido, extraviado, en un ambiente y hogar que no lo comprende, ni lo acepta y mucho menos lo ama o desea; ahora los padres con un poco más de experiencia, quieren corregir ciertas actitudes, pero se encuentran con que hay rebeldía en el interior de el (la) muchacho(a), resentimiento hacia ellos por no haber hecho esto o lo otro. El joven busca salidas, alternativas, escapes, refugios; el mundo les ofrece alcohol, fiestas, sexo, drogas; ingenuamente comienzan a involucrarse y cuando se dan cuenta que nada de esto les ha permitido encontrarse a sí mismos, identificarse correctamente, ya están atrapados, sumidos en depresión, insatisfacción.

Querido lector, queremos decirle que no importa si usted es padre o hijo, ni cual sea su edad, su sexo, o su problema, por insalvable que parezca su situación, tenemos una gran noticia para usted: Jesús es capaz de resolverla, El tiene la respuesta.

Inconformidad

"Justo eres Tí, oh Jehová, para que yo dispute contigo; sin embargo, alegraré mi causa ante Tí. ¿Por qué es prosperado el camino de los impíos, y tienen bien todos los que se portan deslealmente?" (Jer. 12:1).

Casi con toda seguridad puedo decirle mi querido lector, que usted ha escuchado el adagio que dice: "Dios le da comida al que no tiene muelas". A los ojos del hombre carnal y basados en este dicho, pareciera que tuviéramos un Dios injusto.

Observemos como los que conocen de carros, pero no tienen uno, se la pasan criticando al señor tal o a fulano, que no sabe cuidar su carro... añorando un poco y suspirando ¡Si fuera mío!

Recuerdo que la abuela contaba algunas historias de papá. Cuando él era más joven, su hermano menor, mi tío, estudiaba fuera de la ciudad, y cuando regresaba a vacaciones, mi padre se encargaba de educarlo y disciplinarlo en cuanto a modales en la mesa y otras cosas. El consideraba que el muchacho estaba mal educado, que presentaba muy malos hábitos a las horas de comida. Mi abuela sólo le repetía !Espérate que tengas tus hijos!. Se llegó aquel día en que el hermano mayor se convirtió en papá, mi papá; y su vergüenza fue grande al observar los pésimos modales de sus hijos.

Parece ser que a veces anhelamos algo, creemos que somos los más adecuados para tenerlo o merecerlo, lo deseamos con vehemencia; pero cuando aquello llega y lo tenemos a nuestro alcance, deja de representar para nosotros lo que antes era. Muy a menudo escuchamos: "Si yo tuviera tal o cual cosa, haría esto o lo otro", o bien: "Si yo fuera este o aquel, cambiaría aquí o allá". Llegado el momento y nuestra oportunidad, vemos que todo se quedó

Inconformidad

en el pretérito pluscuamperfecto del modo indefinido del verbo "SER" o TENER". La teoría es bonita, vivirla cuesta. Es fácil ver la paja en el ojo ajeno, pero muy difícil ver la viga en el propio.

Querido amigo, si es usted de los que cree que tiene muelas, pero Dios no le ha dado comida, déjeme decirle, Dios no es injusto, pero aunque usted hubiese creído así hasta el día de hoy, permítame recordarle que Jesús es el único justo ¡Experimentelo en su vida hoy!.

Indecisión

"Confíad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos" (Is. 26:4).

La indecisión ante las situaciones cotidianas; la falta de decisión ante las diarias confrontaciones, sólo reflejan la inseguridad en nosotros mismos.

Muchas veces la persona insegura declina o delega la toma de decisiones al que tiene más cerca, pero es para evadir su propia responsabilidad de decidir.

Es necesario saber que sólo el que nunca se atreve a hacer algo es el que jamás comete errores; si algo hemos de atrevernos a hacer, siempre estaremos expuestos a errar, pero lo más importante es que de los errores obtendremos siempre una gran enseñanza, lo cual irá formando la sabiduría en nosotros.

La indecisión o falta de toma de decisiones, además de reflejar inseguridad, demuestra temor a fallar, miedo a fracasar, temblor ante lo inesperado.

Muchas veces escuchamos el refrán que dice: "Vale más viejo conocido que nuevo por conocer". Muy a menudo preferimos estancarnos en la mediocridad antes de intentar explorar nuevos horizontes.

El temor produce pánico y éste a su vez paraliza el avance, anula la intrepidez; detiene al hombre en su avance natural. La seguridad plena de quienes somos sólo puede provenir de vernos a través de los ojos de Dios, el único que nos ve como realmente El nos ha concebido, no con nuestras limitaciones, debilidades y defectos, sino con la habilidad y capacitación que El mismo nos ha dado, pero que nosotros limitamos su manifestación con nuestra pobre autoestima; al vernos a través de nuestra miopía espiritual,

Indecisión

de nuestra mente negativa, que ve lo débil del hombre y no lo fuerte de Dios.

Quizás usted considera que es uno de los que le cuesta tomar decisiones, que teme lanzarse a nuevos horizontes, pero lo reconoce y sabe que necesita ayuda. El Señor dice en Su Palabra: Clama a mí y yo te responderé (Jeremías 33:3) hoy es un buen día para clamar por la seguridad y la decisión en El.

Juventud

"Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento"(Ec. 12:1).

El mundo está espantado ante el inminente caos en que nos encontramos; las personas ya no sienten libertad de usar prendas, joyas, reloj, ni anteojos siquiera; las damas caminan por las calles, agarrando con fuerza su cartera, y viendo hacia todos lados. El comentario general es "ya no se puede andar sola" o "es mejor no ir al centro" o "no se puede dejar el carro en la calle". Meditaba un poco que los supuestos delincuentes son en su mayoría jóvenes, adolescentes y hasta niños.

Durante un fin de semana tuve la oportunidad de compartir en un retiro con unos doscientos jóvenes, que fluctuaban entre los once y los veintiocho años de edad, provenientes algunos de la capital y la mayoría del sur del país; entre ellos había de toda condición social, cultural y económica. Ellos cantaban, saltaban, bromeaban, jugaban y se reían con grande y aparente alegría. Pero el Espíritu Santo que escudriña lo más profundo de los corazones, mostró que había allí vidas con profunda tristeza, melancolía, dolor, depresión, aun con deseos de morir. Hice un llamado en el nombre de Jesús y casi todos pasaron, quedándose tan sólo unos cuantos en sus asientos.

La razón de estas heridas y tristeza es en su mayoría la falta de afecto paterno o materno (o ambos), la ausencia de calor y seguridad por parte de sus padres. Hay en estos jóvenes un enorme vacío de amor que los impulsa a entrar en noviazgos prematuros, a fumar o beber, participar de drogas; y se aferran a la rebeldía como medio de sobresalir u obtener atención de los demás. La rebelión es

la naturaleza misma del diablo, que usa heridas sentimentales para manifestarse.

Sólo el amor de Jesús puede llenar estos vacíos... Nuestros jóvenes necesitan del amor de Dios y los padres necesitan experimentar el amor de Dios también, para poderlo expresar a sus hijos para que ellos crezcan en salud mental y emocional, en seguridad y firmeza, en protección y definición. Que sepan quienes son, que encuentren su identidad en Dios y puedan caminar seguros.

Si usted es padre o hijo y está leyendo esta meditación; si siente que Dios le está llamando para poder conocer ese amor y fluir en El: Jesucristo el amor desbordado por nosotros, extiende Sus brazos hacia usted, atrayéndole hacia Su corazón.

La Fe

"Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve" (He.11:1).

Nuestros cinco sentidos físicos son el vehículo que el enemigo ha usado desde la creación misma, para desviar al hombre de la fe y la realidad en que ha sido establecido por Dios. La mujer fue seducida a través de lo que "vio" y "gustó", con el objeto de "ser como Dios" (o sea, de adquirir **conocimiento**).

Desde ese tiempo remoto, el hombre cree más (y a veces solamente), en lo visible, en lo palpable; de esta forma se ha tergiversado el concepto de "real" o "realidad". El pecado (la desobediencia) ha ocasionado, y sigue siendo así actualmente, que el hombre crea que sólo lo visible es real; provocando ésto, que el hombre infiera que el mundo espiritual (por ser invisible al ojo natural) es irreal.

El hombre en su naturaleza pecaminosa piensa que los cristianos, que hemos creído que el mundo espiritual es real; somos idealistas, utópicos y hasta fanáticos; que necesitamos poner los pies sobre la tierra. El mundo espiritual (donde todo es posible), es más real que cualquier otra cosa, o mundo que se pueda ver o palpar. Dios me ha permitido vivir por encima de lo posible, viendo milagros a cada paso y observando como Dios en Su mundo espiritual, el cual es definitivamente "real", tiene el control de todo, de lo visible y de lo invisible.

Lo único que el hombre necesita es "fe" (la cual también viene de Dios) para identificar o comprobar que todo lo espiritual que Dios nos ha prometido, existe y es una realidad. Fe es creerle a Dios y saber que en El "Todo es posible".

La fe

Es necesario distinguir entre "fe" e imaginación. Esta última proyecta imágenes de suposiciones nacidas en la mente, o de ideas concebidas por la mente carnal del hombre. Mientras que la fe, sólo identifica lo existente en la realidad del mundo espiritual. Mediante la fe se cree en la Verdad del mundo del Espíritu. Este sólo puede conocerse a través del mismo Espíritu Santo, el cual vive y mora en el espíritu del hombre que ha decidido reconocer a Jesucristo como su redentor, dador de salvación y vida eterna. El mundo espiritual no se percibe, ni se cree, ni se crea con la mente; se capta y reconoce en el espíritu, el cual es una inminente realidad en el ser humano. El hombre sin espíritu estaría muerto, pero el espíritu sin Espíritu Santo también está muerto, sin vida.

Si usted anhela conocer la realidad del mundo espiritual a través de la fe, puedo decirle que usted es una persona "realista" que desea estar correctamente ubicada en su Verdad; mientras otros circunscriben el concepto de "realidad" a su triste condición carnal, atados a la corta dimensión de sus ideas y pensamientos; dentro de un mundo físico, limitado, con el cual mantienen relación.

Le invito a explorar la ilimitada realidad de Jesucristo y la inmensidad de Su mundo espiritual, real e infinito ¿Quién conoció a Dios y quién puede aconsejarle...?).

La Justicia de Dios y la del Hombre

"Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová." (Is. 55:8)

Ante las luchas cotidianas con que cada ser humano debe confrontarse, existen tres actitudes: una AGRESIVA, de lucha, combate; otra PASIVA o indiferente y la tercera es la de VICTIMA.

Aquel que en sus propias fuerzas se lanza a pelear contra el sistema, la economía, la sociedad, la corrupción, el desánimo, y la indolencia, quizás muy pronto se sentirá fatigado, frustrado agobiado o impotente. Probablemente encontraremos otros que aunque no vean cambios, tendrán la satisfacción de haber hecho todo lo que estaba a su alcance.

El indiferente, verá delante de él como la economía se derrumba, como las vidas se destruyen, vivirá en medio de la mediocridad y el latrocinio, observando el caos y la aflicción, pero nada lo conmoverá. Su pensamiento es: "Yo no puedo cambiar las cosas", "Una golondrina sola no hace verano", "Cada quien está como quiere estar", "Allá ellos, mientras yo esté bien, no hay problema".

La víctima reaccionará en base a las circunstancias que le afectan directamente; él piensa que las riquezas están mal repartidas, que Dios ha sido injusto al permitir que unos mueran de hambre y frío, o que los cambios meteorológicos afecten precisamente a los de menos recursos. El siempre está resentido hacia aquellos que logran algunas metas u objetivos en la vida; sobre todo, siempre busca un culpable de cada situación difícil o desagradable. Los individuos con esta personalidad

suelen deprimirse fácilmente, ya que toman para sí todas las agresiones del medio y la sociedad.

Ciertamente todos nosotros adoptamos una de estas actitudes ante cualquier acontecimiento trascendental; por ejemplo, ante las frecuentes inundaciones en la costa norte de Honduras ¿Qué posición toma usted? ¿Se mantiene activo recogiendo ropa para los damnificados, transportando comida o ayudando a evacuarlos? ¿Se queda tranquilo en su casa sin que ello le inmute siquiera? ¿Piensa que es una injusticia que esa pobre gente esté expuesta a pérdidas constantes y tengan que volver al mismo lugar?

Ante los embates diarios, con el alza de los precios, escasez de algunos artículos, devaluación de la moneda, incremento de la criminalidad ¿Cuál es su actitud? Cualquiera de las tres posiciones que usted tome, será en sus propias fuerzas o con el razonamiento egoísta que caracteriza al ser humano en su naturaleza caída; nos encontraremos frustrados, deprimidos o airados... Si en este momento usted se identifica con una de estas reacciones, no se preocupe, hay una esperanza, descúbrala en Jesucristo. Jesucristo es el que puede cambiar todo nuestro interior para hacernos como El es.

La Verdad

"Los labios mentirosos son abominación a Jehová; pero los que hacen verdad son su contentamiento"(Pr. 12:22).

La verdad es siempre absoluta, aunque existan verdades relativas. El mundo busca la verdad ansiosamente, pero en medio de esa búsqueda, incesantemente vivimos en un mundo de mentira. Los hombres mienten para justificarse, mienten para protegerse, o para no tomar responsabilidad de sus actos. El niño desde que nace se expone a las llamadas "mentiras piadosas" o "mentiritas blancas", y va creciendo en medio de ellas, como si fuera algo natural.

Es común que la señora instruya a la empleada o a sus hijos para que digan que ella no se encuentra en casa en ese momento, cuando le llama o visita algún promotor de ventas, o cobrador.

El hombre casado que pasó parte de la noche con alguna amiga, llega tarde a casa pretextando que le surgió un compromiso de negocios de última hora.

La empleada doméstica que quiebra un jarrón o adorno de cerámica, trata de pegarlo o acomodarlo, para que la patrona no se entere que fue ella; o para que se despedace en manos de alguien más.

Los padres que llevan a su hijo de paseo en época de clases, muy tranquilamente envían una excusa justificando que el niño estuvo enfermo.

La soltera que queda embarazada, o bien la que como consecuencia de un aborto incompleto es llevada a la clínica del médico, casi siempre niega su condición, e insiste en su virginidad anatómica, mintiendo para cubrir la situación.

La Verdad

Los hijos que extraviaron un dinero de los padres, tratan de conseguirlo por otro medio, mintiendo u ocultando la verdad.

Vive el hombre de mentira en mentira y de engaño en engaño, queriendo no obstante encontrar la verdad. El hombre mismo se va atrapando en un mundo falso, en el cual crecen y se desarrollan sus hijos también; sabemos que ellos aprenden lo que viven y que nosotros como padres somos responsables de ello.

Querido amigo, si usted desea dejar de vivir en la mentira y anhela la verdad, usted necesita a Jesucristo, porque El es la Verdad, el Camino, y la Vida.

Lado Bueno

"Todos se desviaron, a una se han corrompido; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno" (Sal. 14:3).

Varias veces hemos mencionado las características engañosas de nuestra alma que con falsa apariencia de piedad pretende convencernos de "Cuan buenos somos", "Que compasivos y dados a los demás". Vemos personas que nunca pueden decir "NO", quieren hacerlo todo, agradar a todos, ayudar al mundo entero, se sacrifican por los demás, en fin, toman la actitud de Robin Hood. Dentro de todo esto, parece como si el sacrificio por salvar a la humanidad lo están haciendo ellos y no Cristo en la cruz.

No obstante, cuando escudriñamos la fuente de esta actitud, es meramente alámica, dirigida a promover la autoconmiseración o lástima que los demás sienten por sí mismos, hundiéndolos más, en lugar de ayudarles a superar su condición; contrastantemente, éstas personas en el fondo se sienten víctimas, y sus actitudes son encaminadas a ganar la aceptación y admiración de los demás, para que los conviertan en héroes, en salvavidas.

Ellos realmente sufren de un sentimiento de inferioridad, se auto acusan y no se aceptan, razón por la cual, en lugar de tomar su responsabilidad, buscan un culpable, el más cercano posible; es una forma de reflejar la condenación que ellos mismos se han impuesto y no pueden sobrellevar.

Estas personas están dispuestas a darle a los demás, a prestarles dinero, resolverles sus problemas; si son jefes no le llaman la atención a sus empleados, ni los corrigen; porque necesitan mantener la imagen de persona bondadosa y gentil, ante su propia alma.

Lo más tremendo de ésto, es que ellos viven terriblemente insatisfechos, sus acciones sólo acallan su conciencia por momentos; luego, ellos mismos no se aceptan, ni se soportan. Su alma está destrozada y confundida, es un pozo de emociones revueltas, queriendo agradar a todos y aunque aparentemente lo logran a medias, ellos mismos no están satisfechos.

Es posible que usted se esté identificando con éstas características, quizás reconoce el gran vacío interior que le atormenta y se dá cuenta que a pesar de las muchas buenas acciones que usted realiza, eso no trae paz a su espíritu. Hay sólo unas buenas obras que traerán la paz que sobrepasa todo entendimiento, esas son las que Cristo ha preparado para nosotros, no bajo nuestra propia justicia que son trapos de inmundicia, sino a través de Sí mismo, el único Justo.

Si este escrito ha tocado su interior, hoy es el día de despojarnos de nuestra propia justicia y pedirle al único Justo que venga a nosotros.

Las Leyes

"Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas" (Ro. 13:1).

Cuando a cada paso que damos nos encontramos con leyes, normas, reglamentos y ordenanzas que cumplir, nos preguntamos ¿Y por qué tanta ley? ya no puede uno vivir en paz... sale en su carro y tiene que obedecer las luces de los semáforos, los señalamientos de vías en las calles; luego lo paran para revisar si está usando el cinturón de seguridad, de paso ven si su licencia no está vencida y si ya colocó la calcomanía en el vidrio del carro. Si tenemos un negocio, ahora debemos ocuparnos, además de la ley del impuesto sobre ventas, del impuesto sobre la renta, de la ley de impuesto municipal, la orden de afiliar a los empleados al I.H.S.S., además de pagar INFOP en relación a los salarios, ahora también está la ley sobre el activo neto. Si somos empleados tenemos que marcar reloj de entrada, luego sujetarnos al reglamento interno de personal y a todas las demás normas que al jefe se le haya ocurrido establecer.

Decidimos seguir a Cristo, vamos a una iglesia y nos encontramos con que allí también hay leyes y estatutos que obedecer, además del diezmo y la ofrenda.

El hombre natural no quiere saber ya de leyes, desea rebelarse y hacer lo que le da su regalada gana... puesto que hasta el momento mismo de morirse hay que pasar por ley y dictamen de defunción.

Lo tremendo de todo esto es que las leyes las creó Dios a causa del pecado del hombre. Cuando Dios creó al hombre, este no estaba sujeto a ninguna ley, era libre para comer, para caminar, para orar y alabar. Pero por la

concupiscencia de su alma decidió conocer y experimentar el mal, quedando así separado de Dios y de Su gracia; por lo cual Dios se vio obligado a establecer leyes para el hombre. Dice la Palabra de Dios en Romanos, capítulo 5, verso 13: "Pues antes de la ley, había pecado en el mundo".

Cristo vino para libertarnos de la ley del pecado y de la muerte espiritual; a través de la gracia de Cristo dejamos de ser esclavos de la ley, para pasar a ser siervos de la justicia, pues por El somos justificados. El hombre en Cristo ya no encuentra contraposición con la ley ni experimenta rebelión contra ella, porque la naturaleza de Cristo en él, le lleva a actuar conforme a lo recto, lo justo, lo ordenado; y aun si las leyes parecieran descabelladas, o el hombre natural considerara que los jefes son intransigentes; el Espíritu Santo redarguye al hombre en Cristo y le enseña: "Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos. ¿Quieres pues no temer a la autoridad? Haz lo bueno".

Si usted tiene problemas de rebelión a la autoridad, usted necesita saber que Cristo es la obediencia hecha carne, que nos dejó a Su Espíritu Santo, Su esencia en nosotros. El en nosotros obedece sin murmurar ni protestar. Si desea conocer más de ese Cristo Manso y Humilde de corazón, búsquelo en la intimidad, a solas; búsquelo en medio de la congregación de los santos; encuéntrelo en la Biblia, la palabra de Dios.

Las Manos

"Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas sin ira ni contienda" (1 Ti. 2:8).

Las manos son un importante miembro de nuestro cuerpo; son las áreas distales o terminales del organismo. A través de las manos fluye lo que está dentro de nosotros, tanto lo positivo como lo negativo.

Las manos fueron hechas para asir objetos, realizar trabajos manuales; pero sobre todo, para que se manifieste el tacto, o sea poder reconocer las diversas texturas, así como para tocar y acariciar; las manos son uno de los medios más importantes de expresión de amor, ellas no sólo perciben sino que manifiestan ternura. Por las manos reconocemos la vida de arduo trabajo o de cuidado delicado que alguien ha tenido.

Es importante que sepamos que las manos no fueron hechas para pegar o castigar, sino para palpar y dar amor.

Aun los animalitos responden positivamente cuando les acariciamos, con mucha más razón los seres humanos, los cuales en su mayoría pasan sedientos de ése toque delicado, en medio de un mundo agresivo.

Yo le invito en éste día para que vea su mano, sus palmas, y observe cada dedo, las yemas... trate de usarla para expresar amor a la persona que tiene más cerca, sea su madre, su padre, su hijo o hija, su esposo o esposa, su hermana o hermano.

Es posible que usted no había reparado en la importante función ministradora de sus manos, que de la misma manera que transmiten, también reciben la respuesta positiva de aquel a quien acariciamos. Es importante mantener las manos limpias de toda

Las Manos

contaminación tanto física como espiritual; ellas son también instrumento de alabanza, levantamos nuestras manos a Dios en señal de rendición a El, como también al exaltarle sobre toda la tierra.

Si usted hasta ahora ha sido de las personas que no pueden expresar amor a través de sus manos; si más bien ha evitado el roce o contacto con la piel de otras personas, tal vez por temor al rechazo o a ser descubierto en sus sentimientos; si todo éste tiempo sólo había usado sus manos para el trabajo o el castigo; pero hoy se da cuenta y reconoce que necesita comenzar haciendo un verdadero uso de sus preciosas manos, pídale a Jesús que tomé su corazón y limpie sus manos.

Limitaciones

"Porque como el Padre tiene vida en Sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en Sí mismo" (Jn. 5:26).

Una de las limitaciones más grandes que presenta el ser humano, es la incapacidad para reconocer sus fallas o errores y su falta de docilidad para recibir o aceptar recomendaciones y aun críticas de los demás. Cuando alguien viene a decirnos que tal o cual cosa debería de haberse realizado de otra forma, que cierto asunto está mal hecho, etc., inmediatamente salta el yo herido, el orgullo mancillado y trata de justificarse, explicando que está así porque... o buscando a alguien más a quien culpar. Muy, pero muy raras veces nos encontramos con personas dispuestas a aceptar que se hizo mal, pedir disculpas y estar en condición de enmendar o corregir el asunto.

Esto que salta en nosotros es el viejo hombre, el Adán u hombre de pecado que vive en nosotros. Pero vino el postrer Adán: Jesucristo, para redimirnos de todo eso; El fue acusado injustamente, El fue escupido, insultado, le despojaron de sus vestiduras y le dieron 39 latigazos, fue clavado a un madero y luego colgado; y sin embargo, no se justificó, no se defendió, aun cuando no era culpable, aun cuando los cargos que se le hacían no tenían razón ni fundamento.

Ese mismo Jesucristo está disponible a nosotros a través de Su Espíritu Santo, para que le recibamos en nuestro espíritu y algo empiece a ser cambiado en nuestro interior; que predomine la naturaleza de Aquel que nunca se defendió, y no la de aquel que se justificó diciendo: yo no fuí, fue la mujer quien me dio a comer del fruto... y luego la mujer, en la misma naturaleza pecaminosa dice: yo no fuí, fue culpa de la serpiente que me tentó.

Limitaciones

Sé que lo que acá hablamos no se trata de un caso aislado, si usted es sincero con usted mismo, se dará cuenta que adolece de esta condición; reconocerá que usted necesita de Aquel que es manso y humilde de corazón, para que venga a transformar su interior, a disipar la tiniebla que hay en usted y poner luz en su lugar; para que anule toda muerte y traiga consigo vida, porque El mismo es la VIDA.

Queridísimo amigo, si es usted uno de los que sabe y reconoce que necesita ese cambio, le tengo buenas nuevas: Jesús está disponible ahora mismo, para que usted le permita iniciar el cambio, enseñándole a no justificarse.

Los Celos

"Porque los celos son el furor del hombre"(Pr. 6:34).

La mala imagen que el hombre (varón o mujer) tenga de sí mismo trae consigo inseguridad. El sentimiento de incapacidad, causado por la pobre autoestima puede llevarnos a crear en nuestra mente situaciones que no existen realmente.

Una de las consecuencias más fuertes de la inseguridad se refleja en los celos. Los celos son un pensamiento y un sentimiento tan fuerte, que pueden llegar a destruir la vida de un varón, de una mujer o de ambos en un hogar.

El varón o mujer casado(a) o que se encuentran en una relación amorosa o de noviazgo; que padecen del problema de pobre autoestima, casi siempre pensarán que son incapaces de llenar las necesidades de su compañero(a), por lo cual empiezan a imaginar situaciones, a sospechar cosas. El problema comienza en la mente, se edifican grandes muros, fantasmas, monstruos, tormentas... se acaricia el pensamiento destructivo, se duda de la persona amada, se cree en su infidelidad; el pensamiento llega a controlar de tal forma, que muy pronto baja al corazón emocional y se convierte en un sentimiento, una pasión destructiva, capaz de abrir puerta o dar cabida, aun al homicidio o al suicidio.

El que ha sufrido estas situaciones, sabe bien de que estamos hablando; hay una ceguera temporal, durante la cual se es capaz de realizar actos que no se ejecutarían bajo el sano juicio.

Veamos que la raíz del problema no está necesariamente en la infidelidad de la otra persona como

Los Celos

un hecho comprobado, sino en la inseguridad de la persona que sufre de celos. Esta inseguridad sólo refleja que en algún momento hemos creído poseer al ser que amamos; existe un terrible temor de perderle o que se escape la exclusividad que hemos anhelado tener sobre el ámbito emocional o sensual de la otra persona.

Si usted está experimentando la cárcel de ser celoso o la de convivir con una persona que lo es, para usted hay una esperanza: Jesús, el único que nos da el valor real que tenemos en Dios. Jesús que nos liberta de la esclavitud de los celos.

Llamamiento

"Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos" (Sal. 32:8).

Muchos hombres fracasan en su vida porque no se establecen metas; sin embargo, muchos más son los que aún con sus metas trazadas, se despistan en el trayecto, toman atajos, retardan el proceso, o se quedan estacionados a medio camino disfrutando del paisaje, en lugar de proseguir al blanco.

Cuantas personas planificaron su salida para determinado día, pero mientras se dirigen al lugar deseado, encontraron otros puntos de mayor interés, se entretuvieron en ellos y momentáneamente olvidaron su destino final.

El pueblo de Israel iba hacia la tierra de Canaán, debían llegar en dos meses, sin embargo dieron vueltas una y otra vez por el desierto durante 40 años. Finalmente llegaron a su destino, pero ya no llegaron los que habían emprendido el éxodo, sino una generación diferente, gente nueva y distinta, hijos de los que debieron llegar.

Esto es una realidad en nuestras vidas hoy también; padres que se trazan una meta, se involucraron en muchas otras cosas y tuvieron que ser sus hijos quienes terminaran el proyecto.

Hay personas que se disponen para arreglar un aparato, luego se dan cuenta que para ello necesitan una pieza especial de metal, para obtenerla es necesario un taladro, pero éste tiene fundidos los carbonos, van a la ferretería a obtenerlos; allí encuentran una extensión eléctrica que les permitirá trabajar más holgadamente. Llegan a casa y la extensión es de tres puntas y los toma

Ulamamiento

corrientes de su casa sólo tienen dos huecos para recepción; tienen que buscar un adaptador, mientras tratan de encontrarlo en la caja de herramientas, se encuentran con que necesitan ordenarla; comienzan a ordenarla y etc., etc... hasta que transcurren varios días y el aparato yace desarmado, el taladro también; las cosas quedaron sin terminar, sus esfuerzos no se dirigieron en la dirección estipulada.

Esto es un ejemplo gráfico de lo que ocurre en nuestra vida espiritual y en decisiones que hemos tomado. Es necesario que no nos dejemos distraer por lo que encontremos en el camino. Ni siquiera deberá movernos la adulación, mucho menos la crítica, porque sabemos hacia donde nos dirigimos. Que no nos muevan ni el éxito, ni el fracaso, sino que pongamos nuestra mirada hacia adelante, hacia la meta.

Hay un llamamiento de Dios para cada vida, hay un blanco a perseguir y nada ni nadie deberían movernos ni conmovernos, sabiendo que estamos temporalmente en este mundo, para ver la eternidad y vivir en ella plenamente. Que Dios nos ayude a no dejar el camino (Cristo), ni siquiera a causa de tentaciones ni distracciones.

Si usted tiene la convicción de "HACIA DONDE VA", o cual es su meta ¡Sígala fielmente! Ahora, si usted no sabe hacia donde va, pero reconoce que hay un llamamiento en usted hacia algo superior, si sabe que Dios tiene un propósito y un plan para su vida; si se ha sentido sin rumbo ni destino, pero cree que debe de existir algo específico para usted en el ámbito espiritual, Jesús se lo revelará si usted busca Su voluntad. ¡Acérquese a El hoy!.

Matapalo

"La noche está avanzada; y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz"(Ro. 13:12).

Esta mañana me relataba una buena amiga que quedó viendo por la ventana de su cocina y observó el árbol de aguacate que adorna el patio trasero de la casa. De pronto, se percató de que muy ligado al árbol se prendía un "matapalo", enredado en sus ramas; por apariencia se veía muy bonito, casi como un adorno, una guirnalda prendida al aguacate, pero que sabemos que tarde o temprano secará al árbol.

Lo interesante es que, podemos desprender el "matapalo" una y otra vez, pero si queda una semillita, siempre volverá, siempre resurgirá; necesitamos pues destruir la semilla, eliminarla.

Esto sólo es una ilustración de lo que ocurre en nuestras vidas, donde muy a menudo aparecen situaciones que aparentemente se ven bien, nos hacen sentir bien (en el alma), pero eventualmente van a secar nuestro espíritu, lo van a consumir, e irá perdiendo su esencia de vida y verdad, internamente, hasta que un día será manifiesto aún en lo externo.

Necesitamos encontrar la semilla dentro de nosotros y destruirla con la semilla de vida y verdad (CRISTO y Su Palabra).

Desde el principio de la creación, a causa de la desobediencia del hombre (varón y hembra), Dios puso enemistad entre la simiente (semilla, semen) del bien y la simiente del mal; eso sigue siendo real hoy día. Cuando la simiente del bien no ha sido sembrada en nuestros corazones, la del mal se desarrolla más y más y se

Matapalo

transforma en un frondoso "matapalo" que nos va cubriendo y enmarañando, hasta matarnos completamente.

Si usted reconoce que necesita detectar en usted esa semillita de error, de maldad, para destruirla y eliminarla; si hoy sabe que ha estado atrapado en medio de un "matapalo" que parece hermosearle, pero que le está destruyendo interiormente... si necesita de la simiente de Vida y Verdad, que destruye la de muerte y error; entonces, hoy es el día de expresarle a Jesús su necesidad de El, que venga al corazón y haga morada en usted.

Morada

“No se turbe vuestro corazón: ni tenga miedo creéis en Dios, creed también en Mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros” (Jn. 14:1-2).

El niño en su inocencia, en la pureza de su alma, tiene metas a veces sumamente sencillas desde el punto de vista de un adulto; y otras, casi imposibles de lograr en la mente del hombre pero accesibles para el niño a través de su fe.

El niño ansía llegar a tener un carrito de madera o una caja grande de cartón, una lata vacía con un cordel para halarla. El adolescente añora conducir el carro de papá, andar dinero en la bolsa, pasear con la muchacha más bonita de la escuela y tener el disco compacto del último hit.

El adulto quiere un carro cómodo, una casa propia, viajar al extranjero, y de ser posible llegar a ser su propio jefe.

Con el transcurso del tiempo, cuando los años han dejado su huella plateada sobre las cienes y han hecho surcos en el rostro; las metas, los ideales y las ilusiones han dado un giro. Ahora ya no habla el alma ansiosa de logros materiales, sino el espíritu sediento de paz, de reposo; el hombre interior ha obtenido sabiduría lograda a través de los golpes y la dureza que la vida nos ofrece ante nuestra propia obstinación.

Ya en esta etapa el hombre mira su curso en forma retrospectiva; sus esfuerzos fallidos por lograr posiciones y obtener cosas; para reconocer al final, que nada se irá con él, que todo es vano y futil. Ve con tristeza que no disfrutó el amor de su familia; que la mayor parte del tiempo estuvo

demasiado ocupado. La meta de este hombre sabio es un tanto similar a la del niño... tal vez observar plácidamente el vuelo multiforme de la mariposa, escuchar atentamente el dulce trino de los pajarillos, saborear la brisa que mezclada con el sol y el viento revuelvan su escasa cabellera y besen su rostro cansado de vagar entre uno y otro ideal.

Este hombre maduro ahora sólo anhela buscar la eternidad, lo invisible; más bien desea despojarse de lo material que constituye un pesado bagaje sobre sus espaldas, impidiéndole viajar en la inmensidad de lo celestial.

Oh mi amado lector, no sé en qué etapa usted se encuentra ahora, cualquiera que ella sea, ha de saber que hay un viaje que todos tenemos que emprender un día, unos antes y otros después, un viaje a la eternidad; para lo cual necesitamos preparar nuestro espíritu y nuestra alma; total, el cuerpo se quedará para abonar la tierra. Si hasta hoy no había meditado en eso, no se preocupe; hoy es el día adecuado para hacerse como niño; hoy es el día que el Señor Jesús ha hecho para que nazca de nuevo en El.

Mover del Espíritu

"Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestro jóvenes verán visiones."(Jl. 2:28)

Estamos viviendo una época muy especial sobre la faz de la tierra, etapa gloriosa en la cual los grandes hombres de Dios y los profetas de la antigüedad anhelaron vivir. Los hombres del Antiguo Testamento como Enoc, Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés, David, Elías y muchos más; partieron con el ferviente deseo de vivir en éste tiempo tan trascendental, en el cual, una vez que Jesucristo hubiera venido, muerto y resucitado, ascendería a los cielos para una vez sentado a la derecha del Padre, enviarnos a Su Espíritu Santo.

Aunque los científicos digan que ésta es la era de la electrónica o de la cibernética, que estamos en medio de grandiosos descubrimientos, inventos y progresos tanto en a física, astronomía, industria como en biología, química u óptica; yo sólo puedo exclamar que estamos en la grandiosa y espectacular época del Espíritu Santo en la cual, con El en nosotros, haremos cosas mayores, como Jesús proclamó. Estamos viendo los vislumbres de la manifestación gloriosa de los hijos de Dios.

Mientras el mundo padezca por causa de la maldad en los corazones, mientras los robos y asesinatos parecen aumentar, mientras los hombres luchan contra los hombres y éste a su vez quiere destruir la naturaleza... los hijos de Dios se levantan y con la luz de Cristo en ellos, comienzan a establecer el reino espiritual en ésta tierra. Se trata de algo que no puede medirse tal vez como el hombre lo mide, en prosperidad material o por posiciones y títulos terrenales. Es un levantamiento en justicia, paz y gozo; se trata del mismo carácter de Cristo manifestado ésta vez, no

Mover del Espíritu

a través de un sólo hombre Jesús, sino mediante múltiples miembros de un solo Cuerpo: El Cuerpo de Cristo, Su Iglesia, Sus Hijos.

No estamos hablando de una religión, ni de una denominación; estamos refiriéndonos a todo aquel hombre o mujer que ha permitido que el Espíritu Santo venga a su corazón a iluminarlo, cambiarlo, transformarlo y a poner en él, el deseo de amar a Dios por sobre todas las cosas, a través de la obediencia.

Es posible que usted se ha sentido desconcertado en el último tiempo, experimentando un vacío interior, una sensación de que hay algo más; que usted necesita descubrir algo nuevo y diferente que ha estado reservado para usted hace mucho tiempo. Entonces, existe una esperanza, la esperanza gloriosa de los hijos de Dios. Disponga su corazón, para que pueda estar entre aquellos que se levantan en victoria, en amor, en paz, para contagiar al mundo con su luz.

Música

"Te alaben los pueblos, oh Dios; todos los pueblos te alaben" (Sal. 67:3).

Hoy día hay divergencias, conflictos, opiniones encontradas y demás, por causa de la música. Los de la vieja ola consideran que lo que ahora existe es una chavacanada, que en sus tiempos "si había música"; los jóvenes modernos piensan que la música contemporánea si tiene ritmo, tiene clase, exalta la belleza, el arte, los sonidos... y es realmente creativa.

La verdad de las cosas es que la música fue creada por Dios y para Dios. Nació en el mismo cielo, con el propósito de que Dios mismo la disfrutara. El encargado de los instrumentos y cantores en el cielo era el querubín más bello de entonces: Luzbel. Por lo mismo, este se ensoberbeció tanto que quiso para sí mismo la alabanza, el canto, los instrumentos; rebelándose en el mismo cielo e instigando consigo a una tercera parte de los ángeles. Es así que él fue echado del cielo; y comenzó en la tierra la lucha entre la luz y las tinieblas, pero además de todo, él comenzó y ha perseverado en la misión de destruir la música que es de Dios y para Dios. Su perversión ha llegado hasta el punto de inspirar a algunos genios musicales a que le canten y lo exalten a él (estoy refiriéndome al diablo), a veces en forma muy directa y otras tantas de manera muy sutil.

Toda aquella música cuyo contenido habla de pecado, de lujuria, de deseos sexuales o pasiones desordenadas, de relaciones ilícitas, de situaciones deprimentes, de muerte y tristeza es una bien organizada treta de Satanás por reposar la música y a aquellos que la disfrutaban, llegando muchos a la desesperación, al suicidio inclusive. Es muy común el cuadro del hombre o la mujer frustrado(a), traicionado(a), con una copa en la mesa,

Música

música melancólica en la radio o la casetera, llegando a veces a empuñar un revólver, un puñal, o contemplar el frasquito de veneno entre sus dedos.

Esta música los remonta a la tristeza, los lleva a la melancolía, depresión, ansiedad, confusión... y eso sólo puede provenir del enemigo de las vidas. La música que es inspirada por el Dios de luz, provee vida, paz, gozo (no alegría ficticia), limpieza, amor puro; trae bendición.

Si es usted uno de los que se siente atrapado por la música deprimente, destructiva, que percibe que eso lo atrae como a un túnel; sacúdase hoy y busque la vida de Dios, busque la música inspirada por El.

Necesidad

"Porque nuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis" (Mt. 6:8).

Una hermosa tarde de verano, aquel apuesto caballero, joven, casado y amante esposo, decidió pasar por la tienda a la salida de su trabajo y antes de llegar a casa, con el fin de comprarle un presente a su esposa, ya que era su aniversario de bodas. El finalmente se decidió por un finísimo gancho de carey, para que ella sostuviera su preciosa cabellera, de ser posible, ésa misma noche en que irían a cenar juntos.

Aquella misma tarde, la dedicada y especial esposa decidió ir al salón de belleza por la tarde, antes de que su esposo llegara a casa, para que la embellecieran para él; entre otras cosas, ella quiso darle la sorpresa de lucir un novedosísimo corte de pelo estilo "hongo", que ella pensó que le agradaría muchísimo a él. Quería lucir lindísima para su cita especial de aquella noche.

El encuentro fue espectacular la sorpresa se vió dibujada en sus rostros y no sabían que decir.

¡Ah! y en cuanto a sorpresas se refiere, déjenme contarles algo muy real: Una mañana, un buen amigo de la familia Lazo llegó a visitarles como es su costumbre, él quiso poner en práctica su don de servicio y se tomó el trabajo de inyectar cuidadosamente con aceite, cada una de las bisagras de las diferentes puertas que hacían un escandaloso ruido o más bien chillido, cada vez que abrían o cerraban.

Al llegar el señor Lazo a casa preguntó quién había autorizado semejante cosa, ya que él a propósito mantenía las puertas en esa condición, como un sistema de alarma.

Necesidad

¡Vaya, vaya! las sorpresas pueden a veces ser contraproducentes si usted no conoce a cabalidad a la persona que va a sorprender. Muchísimas veces deseando agradar a la otra persona, más bien la incomodamos. Esa es la misma razón por la cual cuando regalamos algo, casi nunca damos en el clavo; es que siempre vemos las cosas desde nuestro punto de vista y lo que nos parece bien o correcto.

Hay una sola persona que sabe exactamente lo que necesitamos, en éste caso no interesa si nos gusta o no nos gusta, El si sabe que es lo óptimo para nosotros. Esa persona es el Señor Jesucristo.

Si usted desea recibir de El todo lo que tiene para usted, puede tener la seguridad de que recibirá lo justo, lo perfecto, lo preciso, lo bueno, lo exacto. El sabe de qué tenemos necesidad antes de que llegue la palabra a la boca.

Necesitamos al Otro

"Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor. Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios"(I Co. 3:8-9).

Una tarde, mi hija que entonces contaba con ocho años de edad hacía su tarea de ciencias y me consultaba acerca de los "Ciclos y cadenas de sobrevivencia"; ya que ella estaba aprendiendo sobre lo que es un "productor" y un "consumidor" en la naturaleza. Ella tenía el ejemplo de un árbol de nueces, las cuales sirven de alimento a las ardillas, éstas a su vez son alimento de los búhos, y así sucesivamente.

En base a este sencillo ejemplo pensaba como cada uno de nosotros depende de otras personas para vivir adecuadamente; el sastre o la costurera son necesarios para confeccionar nuestra ropa, el peluquero o estilista cortan y arreglan nuestro cabello, el panadero, el que recoge la basura cada día, el maestro bien de escuela como de universidad y así sucesivamente

No sé si alguna vez usted ha reparado en el destino de un grano de maíz: éste cae en tierra, con ayuda del agua y la luz, germina, da origen a una planta, la cual a su debido tiempo produce una mazorca; se cosecha la mazorca, mientras la planta sirve de alimento para las vacas. La mazorca puede seguir diversos procesos, o se hierve para comer elote cocido, o se desgrana para hacer tamalitos o atol; o bien se deja secar un poco para luego molerlo y hacer tortillas. También algunos granos pueden dejarse para semilla que dará origen a una nueva planta.

Quisiera que meditara por un momento, si cuando usted se come una tortilla, alguna vez se ha parado a pensar en cuantas personas intervinieron para que usted pudiera

Necesitamos al Otro

saborear esa tortilla. No sé si ha pensado en algún momento que debemos agradecer a aquel que sembró el grano y a cuantas personas más que aportaron de sí para que usted pudiera comer ese día. Luego, esa tortilla se convierte en energía dentro de su organismo, para que usted pueda servir a otros con las habilidades y destrezas que Dios le ha dado.

En resumen podemos decir que todos nos necesitamos unos a otros, que no somos seres aislados; hemos sido formados dentro de un marco social, un engranaje que funciona excelentemente cuando se mueve en amor y no en celos o contiendas. No podemos considerarnos autosuficientes, pero lo más importante es que necesitamos a Dios en nuestro corazón para poder movernos dentro de Su plan en Su exactitud de tiempo, espacio y lugar.

Es posible que usted no había reconocido esta realidad, pero que hoy se percata de ella, entonces, es un buen momento para reconocer que necesitamos del Señor primeramente y también de las personas; así como los demás necesitan a Dios y a nosotros. Dígale hoy al Señor Jesús, que usted reconoce que alejado de El nada puede hacer, que renuncia a la autosuficiencia, que usted quiere ser bendición y ser bendecido.

No Hay Nada Oculto

Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta" (He. 4:13).

Cierta vez, un hombre que necesitaba encontrar un trabajo, buscaba con ansiedad entre los anuncios clasificados del periódico; de manera que entre las páginas de éste, encontró una noticia de alerta para los habitantes de la ciudad respecto a que se había escapado del zoológico principal, el gorila que era una de las más llamativas atracciones del mismo.

Nuestro personaje, muy decidido, tomó el periódico y se dirigió a ir a hablar con el gerente del zoológico. A su encuentro, el hombre de nuestro relato le dijo: Usted necesita un gorila y yo necesito un trabajo ¿Qué le parece si uso un disfraz de gorila y trabajo para usted? le aseguro que nadie lo notará; es más, hagamos una prueba de una semana, si funciona, me contrata, si no, le aseguro que me daré por despedido.

El gerente accedió a darle la oportunidad a nuestro necesitado amigo. La primera semana fue un éxito rotundo; la gente se agolpaba alrededor de la jaula de "tan inteligente gorila". Durante la segunda semana, nuestro amigo tenía que ingeniar nuevas maniobras de atracción, así es que decidió agarrarse de un lazo grueso que colgaba y le permitía columpiarse hacia la jaula de su vecino el león; esta escena se repetía, hasta que una mañana, el lazo se rompió por el peso del supuesto gorila; dejándole caer exactamente dentro de la jaula del rugiente y fiero león.

El gorila atemorizado quiso dispararse, saltarse el cerco, en fin... pero de dentro de la garganta del

hambriento león salió una suave voz femenina que le dijo: "No te preocupes, cálmate, no pasa nada; sigamos fingiendo, o de lo contrario los dos perderemos nuestro trabajo".

Cuantos leones y gorilas caminan por las calles, rugen y dan vueltas dentro de su casa, infundiendo miedo y pavor... pero son sólo hombres y mujeres de carne y hueso, llenos de debilidades, que por la necesidad se han apropiado de un disfraz que infunda respeto y hasta miedo.

Hemos llegado al tiempo de presentarnos tal y como somos, con nuestras debilidades, sencillez, simpleza; confiando que allí es donde Dios se perfecciona en nosotros. Seamos transparentes, permitámosle a nuestro Cristo que trabaje en nuestra verdadera persona, no con máscaras, no con pretensiones, no con falsa personalidad; delante de El estamos desnudos, pero El nos pide que hoy nos quitemos el disfraz, el maquillaje; en fe, creyendo que no vamos a perecer, antes bien, El nos dará de Su vida, Su sustento.

Si es usted uno de esos leones o gorilas que necesita rasgar sus vestiduras y presentarse desnudo delante de su Señor, hoy es buen día para comenzar, Dígaselo a El hoy, nuestro Dios está dispuesto a recibirnos tal como somos.

Obediencia

"Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado"(Ro. 5:5).

En toda familia el hijo primogénito pasa por condiciones peculiares. El primer hijo es casi siempre anhelado, esperado con ansia; y es disfrutado plenamente, mientras el niño a su vez puede convertirse en un tirano que absorbe todas las atenciones y reclama todos sus derechos de heredero de tiempo, de mimos, de cuidados.

Cuando nace un segundo niño, el primero comienza a resentir que ahora tiene que compartir el tiempo que antes le dedicaban, los juguetes que solían ser de su propiedad... y hasta llegan a crearse ideas de que se nos ha quitado el cariño para trasladárselo al intruso que llegó a usurpar nuestra posición, nuestro lugar, nuestra seguridad.

Esta situación podría complicarse si la madre es sobreprotectora y se da tanto al recién nacido que olvida que el primogénito, que quizás tenga ya unos cinco años de edad, también necesita atenciones, aunque de otro tipo. Todo lo anterior sumado a veces con el hecho de que el hijo mayor pueda haber heredado características de su padre o de su madre, que a la madre misma le desagradan, pueden llevarla a ella a expresar un rechazo inconsciente hacia su hijo.

En múltiples ocasiones se ha paralelizado el amor de madre con el amor de Dios, que es incondicional y a toda prueba; pero la realidad es que mientras la madre misma lleve heridas en su alma y estas no sean debidamente tratadas o sanadas, nunca podrán amar con la perfección de Dios, pues sus propias frustraciones y amargura serán proyectadas contaminando su amor. Las madres necesitamos sanidad interna o del alma, para amar sin

Obediencia

egoísmo, sin preferencias, con la naturaleza de Dios que ama y acepta irrespectivamente de la condición de sus hijos y que no hace acepción de personas.

Los hijos por su parte, que han sido afectados por estas expresiones distorsionadas de amor de parte de su madre, necesitan ser sanados para no recibir el rechazo ni juzgarlas, sino comprenderlas y amarlas tanto, tanto, que pueda romperse toda atadura negativa o conexión afectiva distorsionada.

Es evidente que esta relación emocional tiene serias consecuencias en los hogares que estos hijos luego establecen, porque es como una bola de nieve que arrastra más y más mientras avanza.

Jesús es el Amor Perfecto, El (Su amor) en nosotros restaurara toda distorsión y suplirá toda necesidad afectiva.

Obstáculos

"Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas" (Jos. 1:8).

El niño desde su tierna infancia intenta acometer ideales aparentemente imposibles de alcanzar. Juega el niño en la arena y trata de vaciar el mar sobre la playa, haciendo uso de su pequeña cubeta de juguete. En casa, encuentra un agujerito en la pared e intenta introducir en él, toda la leche de su biberón. Los padres, o los adultos a su alrededor insisten en recordarle que eso no es posible, que no lo intente siquiera.

Una de las características que necesitamos hoy día es la tenacidad, la perseverancia, la búsqueda del logro de lo difícil y aún de lo imposible; pero el hombre mismo trunca este anhelo en el corazón del niño. Porque el niño y el que se hace como niño, es el único capaz de creer en lo imposible, de creer en milagros, de tener convicción aún de lo que no se ve.

El materialismo enseña que lo único real es lo concreto que puede palpase, mirarse, sentirse. Dios sin embargo enseña que es real lo eterno, lo que permanece para siempre, lo que "es" aunque no parezca. El hombre necesita mantener su corazón de niño para alcanzar lo que el ojo humano no puede ver.

La limitante más grande en nuestro medio es que el hombre cuando encuentra un obstáculo, se da por vencido; si encuentra una montaña en el camino, usualmente se regresa, en lugar de intentar rodearla, saltarla, e inclusive atravesarla.

El hombre necesita desarrollar un espíritu combativo, vencedor, que le permita sobreponerse a las circunstancias

Obstáculo

que lo limitan, al conformismo que le rodea.

Es posible que usted querido lector, sea de las personas que se dan por vencidos al primer intento; quizás usted se siente decaído ante los obstáculos que le surgen en el camino, cuando se ha propuesto lograr una meta. Es aun factible que su actitud ralle en el negativismo; o que cada vez que se le atraviesen dificultades, las considere una señal para no insistir y abandonar el proyecto. Podría suceder también, que después de todo esto, se sienta culpable porque no es capaz de culminar lo que emprende. La persistencia, el espíritu líder, vencedor está en Dios mismo; abra hoy su corazón a El y permítale desarrollar en usted ese carácter victorioso y triunfador.

Ojo por Ojo, Diente por Diente

"Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra" (Mt. 5:39).

Hemos leído o escuchado de la Palabra de Dios que Jesús dijo que si nos pegaban en una mejilla, diéramos la otra. Sin embargo, cuanto nos cuesta actuar conforme a esta ordenanza del Señor. La actitud natural de nuestro hombre caído es la de responder de la misma forma en que somos agredidos o atacados; sea ataque físico, verbal o de actitud.

La razón por la cual nos duele tanto que hablen de nosotros nos insulten o vituperen, es precisamente porque en nuestra alma estamos bien vivos, es decir sensibles, susceptibles, defensivos.

En la medida que nuestra alma va siendo quebrantada, machucada, y reaccionamos con gozo, como lo hizo Jesús y también Sus discípulos, vamos aprendiendo de El a ser mansos y humildes de corazón. Llegará un momento en que al igual que Jesús, seremos llevados como ovejas al matadero y no habrá reclamo en nuestra boca.

Muchos dirán: No somos tontos, no vamos a dejarnos de otros y menos que se aprovechen de nosotros. Esto es razonable si usted desea seguir viviendo en un mundo natural, carnal, alejado de la voluntad de Dios; pero si usted desea conocer la gloria de Dios, si quiere disfrutar de las riquezas celestiales que El tiene reservadas para Sus hijos, necesita seguir las pisadas del maestro: Jesucristo.

En este caminar, hay mucha negación y sufrimiento en esta tierra, pero estamos seguros que el galardón eterno

es grandioso, porque El mismo lo ha dicho y prometido. El que se humilla será exaltado.

Es posible que usted se ha encontrado en la disyuntiva de como reaccionar ante las constantes agresiones y groserías de los que le rodean; quizás por momentos ha sentido que todos le pisotean y quieren manejarle. Tal vez usted reconoce eso, pero hoy cobra conciencia de que por amor a Cristo puede soportarlo, sabiendo que eso agradará al Señor: Tal vez usted ha estado reprimiéndose en sus deseos de venganza y de responder con la misma moneda, pero hoy da gracias por no haber actuado, ya que ha reconocido cual es el camino que desea seguir. Lo felicitamos, usted ha escogido el mejor camino, el camino más excelente, el del amor ¡Disfrútelo!.

Orgullo, Egoísmo

"Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña" (Gá. 6:3).

Existen personas que se hacen famosas por llegar siempre tarde a todo lugar. Ya es notorio para los que les rodean, que llegarán por lo menos con una hora de atraso. Si observamos bien, estas personas nunca piden perdón por su falta, sino que están siempre justificándose y poniendo excusas o pretextos tales como sus múltiples ocupaciones o tal o cual cosa importante que tuvieron que realizar.

Esto es sencillamente falta de respeto y amor a los demás; es como si consideráramos que nuestro tiempo o lo que nosotros hacemos, es más importante que el tiempo de los demás o lo que los otros desarrollan.

La raíz de todo ésto es simplemente el orgullo, el egoísmo; una vez que lo reconozcamos, que lo entreguemos y permitamos que sea arrancado de nuestro interior, como una añadidura comenzaremos a estimar y a apreciar a los demás; y un día seremos puntuales.

Orgullo y egoísmo es simplemente centrarnos en nosotros mismos y pensar que sólo lo nuestro es importante; es no tomar en cuenta las necesidades, gustos y sentimientos de los que nos rodean.

También es cierto lo aparentemente contradictorio: que algunas personas son muy puntuales por orgullo. Se jactan y envanecen de su disciplina o característica de ser íntegros, exactos, puntuales, legalistas, casi perfectos. También en este caso es necesario revisar la motivación, el engranaje interior que mueve nuestro sistema para ser puntuales. Muchas veces la intención es avergonzar a los

Orgullo, Egoísmo

demás, o demostrar que somos mejores que ellos. Vemos pues, que lo importante no es tanto el resultado en sí, sino la motivación o lo que origina la actitud.

No importa si usted es de los impuntuales o de los muy puntuales; si la raíz de su proceder es el orgullo, y en esta hora usted lo reconoce así, permita que Jesús (la Palabra en acción) le parta y discierna aun las intenciones de su corazón.

Orígenes

"Vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habiais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia" (I P. 2:10).

Desde el origen del mundo se ha establecido una contienda entre la luz y las tinieblas. El propósito de Dios desde entonces es que el hombre salga de las tinieblas a la luz, de la miseria a la prosperidad, de la mentira a la verdad, de la duda a la certidumbre, de la enfermedad a la salud, de muerte a vida.

Ha existido hombres y mujeres que finalmente han visto un rayito de luz y han emergido a vislumbrar el conocimiento de esa luz y esa verdad. Sin embargo, la tiniebla que les rodea es tan fuerte, que muy a menudo regresan al abismo de donde salieron.

A cada instante nos encontramos con personas que en un momento encontraron la libertad que necesitaban y luego han retrocedido al camino de esclavitud. Por ejemplo, hombres que lograron controlar el problema de alcoholismo temporalmente, pero al cabo de un tiempo regresaron a él. Mujeres que pudieron salir de la depresión, drogas para dormir ; pero a la vuelta del tiempo recayeron.

Es común el caso de hombres o mujeres que se encontraban sumidos en juegos amorosos de adulterio; a través de mucho esfuerzo o circunstancias que favorecieron la situación, pudieron escapar de estas garras; creyeron estar libres, al fin sentían su conciencia en paz... pero pasaron los días y los meses y pronto se encontraron atrapados en situaciones similares a la anterior.

Muchos se preguntan por qué la vida es un círculo vicioso, un ciclo al que nos encontramos sometidos irremisiblemente, en el cual terminamos donde comenzamos.

En el matrimonio mismo, parece que existieran altas y bajas, que encontramos días de paz y tranquilidad, pero duran poco tiempo, estamos siempre como esperando cuando terminarán los buenos momentos para regresar a la discordia, la contienda, los argumentos y malos ratos.

Quiero decirle que esto no tiene porqué ser así. Si usted siente que su vida ha estado sujeta a estos círculos viciosos, de retroceso hacia el túnel de obscuridad, es necesario que hoy encuentre la luz; Jesús es la luz, El es el fin a todo patrón erróneo y a todo círculo vicioso.

Pesimismo

"Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina" (Mt. 7:26-27).

Se dice y se sabe que los pesimistas siempre ven una gran dificultad en cada oportunidad que se les presente; por el contrario, los optimistas ven una enorme oportunidad de vencer, dentro de cada dificultad, por grande que esta parezca.

El varón o la mujer de mente y actitud negativa, andan buscando el punto negro dentro del cuadro blanco; mientras los positivistas siempre encuentran el punto blanco, dentro del cuadro negro.

La voluntad de Dios es que aprendamos de los errores, de las malas experiencias, de las situaciones adversas; ellas siempre son el mejor maestro, dentro de la escuela de la vida.

El hombre de tendencia negativa, casi siempre teme lanzarse por temor a la consecuencia funesta, no puede ver en ello la oportunidad de vencer obstáculos y mucho menos el consejo de como no hacer las cosas la próxima vez.

Usted se preguntará por qué algunos fracasan una y otra vez, como si vivieran de racha en racha, de mal en peor, como en un continuo y progresivo fracaso. La respuesta es sencilla, porque no aprenden de las experiencias anteriores, no toman la enseñanza de ello, sino que continúan incidiendo en los mismos errores, que les conduce a resultados negativos, vez tras vez, hasta que logren aprender la lección.

Pesimismo

Dice un refrán popular que "La experiencia es un peine que se le ha dado al hombre cuando ya ha quedado calvo". En otras palabras, el hombre no quiere aprender de sus pequeños fracasos, le toma una vida el llegar a adquirir sabiduría y madurez; para ese entonces ya está listo para dejar de existir sobre esta tierra. Que bueno fuera si usáramos una actitud positiva ante los embates de la vida y en lugar de frustrarnos o ver el punto negro, aprendiéramos y creciéramos en conocimiento, prudencia, positivismo.

Mi querido amigo, si es usted de los que muy a menudo ha tomado una actitud negativa; si es usted de los que no emprende proyectos por temor al fracaso; si es usted de los que está continuamente de error en fracaso y hacia la depresión o la dificultad, sin ver la solución; pero reconoce hoy que necesita un cambio; Jesús en su vida puede traer ese cambio.

Posponer

"Echando toda vuestra ansiedad sobre El, porque El tiene cuidado de vosotros" (1 P. 5:7).

Hay un viejo refrán que dice "No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy", complementariamente hay otro conocido dicho popular: "Al que madruga Dios le ayuda". Sin embargo, la tendencia común es la de posponer las cosas para después, para más tarde, para mañana.

Una de las situaciones que más nos frustran en el diario caminar, es el hecho de que cuando nos acostumbramos a posponer las responsabilidades normales que recaen sobre nosotros, esto va poniendo un leve peso de insatisfacción en nuestras espaldas, que al cabo de un tiempo se ha convertido en frustración al ver nuestra incapacidad, nuestra limitación, el poco resultado o avance; pero sobre todo, al no reconocer que ha sido nuestra costumbre negativa de ir dejando todo para un después que nunca llega.

Muy contrastante a esta situación está la posición del obsesivo compulsivo que no puede ver las responsabilidades que tiene frente a él, pues se desespera por cumplirlas; se priva de sus horas más preciadas de sueño, come parado (a) o no come, no está satisfecho (a) hasta que cumple su cometido; sin embargo, estas personas nunca logran cumplir con sus compromisos, ya que contraen nuevos, antes de completar los primeros. Esto también provoca en ellos un continuo estado de frustración al no poder observar jamás, su deber cumplido.

Vemos dos cuadros aparentemente antagónicos, pero ambos concluyen en frustración, insatisfacción, autorechazo.

El Señor nos manda a guardar un justo equilibrio en nuestra vida, ser responsables, tener sentido de urgencia, pero sin afanarnos, ni pretender actuar más allá de nuestras capacidades.

El mundo está lleno de personalidades que rayan en ambos extremos; pero muy pocas personas encontramos que vivan en el justo equilibrio.

Mi querido lector, si usted se encuentra en alguna de las dos situaciones, pero reconoce en este momento su condición y sabe que necesita ayuda, créame que Jesús, el Hijo de Dios, a través de Su Espíritu Santo es capaz de mostrarle el camino y traerlo al equilibrio.

Preocupación

"Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias"(Fil. 4:6).

Dios manda a Su pueblo que se ocupe de buenas obras y de ciertas cosas que son necesarias atender.

No obstante, el problema es que los hombres no se han limitado a ocuparse, sino que se han excedido y han comenzado a preocuparse (ocuparse mentalmente y en exceso, de alguna situación antes de que esta acontezca).

El hombre en su naturaleza humana, tiende a pensar más en sus limitaciones y en su incapacidad, que en la potencia de Dios, Su poder sobrenatural y el soberano control que El ejerce sobre todas las galaxias, incluyendo el planeta tierra, sus cosas y por supuesto cada uno de sus habitantes.

La tendencia del hombre natural es pensar que Dios está demasiado ocupado como para perder tiempo en nuestras nimiedades. Esta desconfianza, esta falta de fe en nuestro Creador y Dador de Vida, trae consigo la preocupación y el afán.

El preocuparse casi siempre se da en la esfera de lo probable. Por ejemplo, si hay una epidemia de sarampión, las madres se preocupan de que sus hijos puedan adquirirlo. Si se pronostica una devaluación de la moneda, los comerciantes se preocupan de como resolverán su situación, cuando quizás dicha fluctuación ni siquiera llegue a ocurrir. Los padres se preocupan de "con qué clase de hombre se va a casar su hija que apenas tiene 8 años" "que va a ocurrir con su familia si ellos faltaran". La mujer que espera a su esposo por la noche, si este llegara a tardar un poco, ella puede preocuparse de si "estará con

Preocupación

otra", "le ocurrió un accidente", "se le dañó el carro".

Muchas decisiones pueden tomarse en base a la preocupación y no necesariamente a la precaución o prevención. Por supuesto una determinación tomada bajo dicha influencia no será la más acertada.

La mente es tan hábil, sutil y veloz para crear circunstancias, que pueden sumir a la persona en un caos mental que le lleve a serias situaciones, aun a la desesperación. Si es usted de los que se preocupa y no de los que se ocupa, es tiempo de echar toda ansiedad sobre Jesús nuestro Dios, quien nos dice que por nada estemos afanosos, ya que El tomará cuidado de nosotros.

Progreso

"Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida, nadie viene al Padre, sino por Mí" (Jn. 14:6).

Los habitantes de la costa norte de Honduras nos hemos sentido muy orgullosos y contentos con la proyección y desarrollo que ésta área ha tomado y está tomando en el último tiempo. La ciudad de San Pedro Sula está creciendo en forma acelerada y en todo aspecto. Las bien delineadas autopistas y periféricos o circunvalaciones; las imponentes instalaciones de naves maquiladoras que dan empleo a miles de ciudadanos; las preciosas plazas de compras; los modernos restaurantes y cafeterías de comida rápida, en fin... ya no tenemos mucho que codiciarle a otros países de Centro América, a los que antes hemos visto con admiración y hasta un poco de envidia.

Lamentablemente juntamente con este avance hay otros cambios que se genera a la par; tales como el deterioro moral, el latrocinio, la violencia, incremento en accidentes automovilísticos, violaciones, aumento en el consumo de drogas, muertes trágicas, suicidios y demás

Es necesario pararnos un momento a pensar si vale la pena el precio que tenemos que pagar por la civilización y el desarrollo. Muchas personas amantes de la paz, la tranquilidad, pensarían y opinarían, que más nos valdría quedarnos en el subdesarrollo. Lamentablemente las infraestructuras creadas por el hombre, traen consigo la destrucción de la naturaleza, la flora y fauna. Se pierde de vista la belleza creada por Dios, para dar paso a la creatividad del hombre, a una invención no controlada ni sometida a la mente de Dios; sino producto de la concupiscencia del alma.

Cuando Dios creó al hombre en el huerto del Edén, puso todo al alcance de su mano, aun la Vida Eterna, a través de alimentarse constantemente del "Arbol de la Vida" (Cristo); pero el hombre prefirió comer del árbol de "la ciencia del bien y del mal", para hacerse igual a Dios en conocimiento. Su fin fue de muerte. Es debido a esta misma semilla, que el hombre luego comienza a construir la torre de Babel, queriendo alcanzar el cielo. Tuvo Dios que confundir sus lenguas para que no lograran su propósito, debido a la intención del corazón de ellos, que era su estímulo y motivación.

En todo lo que emprendamos, a Dios le interesa que la motivación sea la correcta, la adecuada, la sana, nacida de un corazón limpio, de una conciencia pura, puesta por el Señor.

Si hemos meditado un poco en que necesitamos volver a la sencillez de Dios, volvámonos al Señor y pidámosle que HOY tome el control perfecto y absoluto de nuestro interior, nuestra motivación, nuestros sueños e ideales, nuestras metas e ilusiones; que nos muestre "EL CAMINO".

Propósito de Dios

"Todos los llamados de Mi nombre; para gloria Mia los he creado, los formé y los hice" (Is. 43:7).

Existe un tema cuya meditación pudiera tomarnos la vida entera, el cual sé que, en algún momento pasado ha capturado la atención de más de alguno de nuestros lectores; se trata de conocer el propósito por el cual somos o existimos, o la razón por la cual fuimos creados para habitar esta tierra.

Quedamos asombrados cuando nos detenemos a observar un bebé recién nacido, al ver como comienza la vida, cuan indefenso luce ese niño; aún más, nos sentimos perplejos al pensar en la forma microscópica en que somos gestados en el vientre de nuestra madre. Ambos padres a través de la aportación de un óvulo y un espermatozoide respectivamente, imparten una serie de características al ser que engendran. En ese instante, los padres no piensan siquiera en el propósito de traer ese nuevo ser a este mundo, sólo sienten satisfecho su anhelo de procrear y de prolongar sus genes, su herencia, su apellido.

Una vez que crecemos y vivimos un poco, casi ineludiblemente llegamos a preguntarnos ¿Qué hago yo en esta tierra? ¿Cuál es el propósito para el cual yo fui creado y existo en esta ciudad, en este país o continente? ¿Cuál ha de ser mi destino? ¿Hacia dónde vamos?

Al confrontar la muerte de un ser querido, es también inevitable pensar y lanzar muchas interrogantes, tales como: ¿Qué le espera después? ¿Cumplió su propósito en su pasaje por este mundo?

Lamento decirles que la mayoría de nosotros los humanos no cumplimos nuestro propósito en esta tierra,

Propósito de Dios

lugar donde somos pasajeros furtivos, que cruzamos como un suspiro dentro de la eternidad; porque 90 ó 100 años en relación a la eternidad, son sólo una exhalación.

Si usted mi querido lector es de los que últimamente ha estado meditando en cuál es su propósito al existir; si siente que su vida está vacía y desorientada; si se siente a la deriva, sin rumbo ni dirección, porque desconoce su meta; este día es importante que usted sepa y conozca que el propósito por el cual usted fue creado, es para manifestar la imagen de Dios en la tierra. Para reconocer que El es su Padre, para adorarle a El y exaltar Su grandeza, usted va hacia la eternidad, usted decide acá, cómo y donde va a pasarla.

Protección

"Porque el me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; me ocultará en lo reservado de su morada; sobre una roca me pondrá en alto" (Sal. 27:5).

Hace algún tiempo los astrónomos y físicos en general, realizaron estudios y proyecciones acerca de una posible colisión de astros a realizarse en la próxima semana. Se especulaba que la tierra saldría de su órbita, o que algún pedregón podría tocar la tierra y afectar algunas de las condiciones meteorológicas de nuestro planeta.

Los científicos construyeron protecciones para sus observatorios y satélites; el hombre en general especulaba y hacía miles de preguntas.

En medio de todo esto, sólo Dios sabe que es lo que exactamente puede ocurrir y como nos afectará. Es más, el Señor en Su omnipotencia podría desviar éste cuerpo celeste con un soplo, como también podría atraerlo hacia la tierra con un suspiro. El es capaz de cambiar todas las cosas, sabiendo que siempre será para bien, aunque a los ojos del hombre parezca que es para destrucción o para mal.

Si ocurriera lo que el hombre considera lo peor, o sea, que la tierra fuera afectada severamente, con temblores, erupciones volcánicas, terremotos, inundaciones, tinieblas, cambios drásticos de clima. ¿Está usted preparado para ello? Al preguntarle si está preparado no me refiero a si usted tiene un refugio antinuclear en su casa, o si tiene un sótano lleno de comestibles y candelas, o si tiene un jugoso seguro de vida; me refiero a que "Si su alma está preparada para presentarse delante del trono de Dios".

Ante ésta y muchas otras situaciones adversas que se avecinan, el único refugio seguro está en los brazos

Protección

amorosos del Señor. En El habitaremos seguros y confiados y no temeremos mal alguno, porque en El hay vida eterna, en El hay seguridad.

Si es usted de los que teme a lo que pueda ocurrir; si es de los que está pendiente de las noticias y aun de la posibilidad de huir a otro lado del mundo, donde los efectos sean menores; déjeme decirle que el pueblo de Dios, dondequiera que se encuentre tendrá protección, no así el que no ha confiado en EL, sino en su propia opinión y conocimiento.

Si usted sabe que necesita de ése único refugio seguro que se llama Jesucristo, hoy es el día agradable para abrir su corazón y recibirle.

Quebrantamiento

"De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto" (Jn. 12: 24).

Sería muy difícil tratar de explicar, y más aún, tratar de entender, por qué algunas personas han sufrido casi desde que fueron concebidas. Su existir ha sido de dolor en dolor. El mundo trata de explicarlo como "mala suerte", "mala estrella", pero muy rara vez alguien pudiera considerarlo como el quebrantamiento necesario para que fluya la belleza del hombre interior.

Hubo en Betania, una mujer llamada María, la cual invirtió todos sus ahorros en un caro frasco de alabastro, lleno de perfume de nardo puro. Lo llevó consigo al visitar a su maestro, su amigo, Jesús; el frasco tenía un tapón sellado, de alabastro también. Ella lo quebró para dejar que el perfume se derramara sobre la cabeza del Señor.

Ese vaso, ese frasco, es nuestra alma, la caparazón sentimental que nos envuelve. Es necesario que esa alma engrosada sea rota, quebrada, a través del dolor y el sufrimiento, para aprendernos a gozar en las dificultades, a dar gracias en la tribulación, a depender de Dios en medio de la prueba y el dolor. Cuando vamos pasando la prueba, mientras avanzamos de una etapa a la otra, moviéndonos de gloria en gloria, nuestro hombre interior empieza a exhalar su perfume; comienza a oler a Cristo y puede perfumar y consolar a los demás.

Es ciertamente difícil que aquel que nunca ha padecido, pueda tener compasión de los que sufren; que pueda alentar, entender y ayudar a los que están experimentando dolor, sea físico o emocional.

Es posible que usted, mientras lee este escrito,

Quebrantamiento

comience a recordar que ha pasado etapas duras, situaciones severas y angustiantes; quizás la pérdida de un ser querido, la enfermedad o invalidez de un pariente cercano. Quizás hasta ahora no podía ver ni entender el propósito o la razón por la cual le haya tocado esta situación. Tal vez hoy sea el día para que usted comience a dar gracias al Señor Jesús por su condición, ya que a través del sufrimiento, aun el mismo Jesús fue perfeccionado.

Si hoy reconoce que hasta ahora había renegado por su vida y sus experiencias, pero que necesita tomar una actitud diferente; estamos seguros que cuando usted comience a darle gracias a Dios por todo, las cosas cambiarán.

Rebeldía

"No quisieron oír, ni se acordaron de Tus maravillas que habías hecho con ellos; antes endurecieron su cerviz, y en su rebelión pensaron poner caudillo para volverse a su servidumbre. Pero Tú eres Dios que perdonas, clemente y piadoso, tarde para la ira, y grande en misericordia, porque no los abandonastes" (Neh. 9:17).

El hombre es rebelde por naturaleza, lo demostró en el huerto del Edén cuando desobedeció la instrucción de Dios sobre no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal.

Desde recién nacido, el bebé en su naturaleza adánica se rebela a la disciplina impuesta por los padres sobre hábitos alimenticios y de sueño. Crece un poco más y aquello que sus padres le dicen que no haga, es usualmente lo que tiende a hacer. Es así que el mayor problema que los padres tienen es el de como controlar o sujetar a los hijos que están en rebeldía, algunos llegan al extremo de ingerir drogas o bebidas alcohólicas en contra de la voluntad de los padres.

Cuando un agente de tránsito como autoridad nos detiene para revisarnos, inspeccionarnos o pedir los documentos, la primera reacción es rebelarnos en su contra. El maestro que quiere imponer nuevas normas de evaluación o enseñanza, casi siempre obtendrá una respuesta de rebelión entre sus alumnos. Las huelgas existen por causa de la rebelión del hombre. La rebeldía trae consigo fuerza, violencia o enojo.

Algunas mujeres al descubrir que su esposo le es infiel, por rebeldía tratarán de pagarle con la misma moneda. La hija que se siente demasiado protegida por sus padres, en rebelión tratará de fugarse con su novio, o de casarse antes del tiempo adecuado.

Rebelión

La rebelión del hombre trae consigo pleitos, guerras, venganza, revolución. Esto tampoco le permite al hombre ver con claridad su posición correcta, la actitud que debería de adoptar, sin ser dominado por su naturaleza carnal.

La naturaleza de Jesucristo es contraria a la de Adán, ya que EL se sometió a lo sumo y fue obediente hasta la muerte de cruz. El mundo necesita dejar al Adán para seguir al Cristo.

Si usted ha actuado rebeldemente en su diario vivir, si necesita comenzar a someterse para ver su vida transformada Jesús el obediente a lo sumo, El en usted y usted amándole a El, será el mejor ejemplo de sujeción y obediencia ¡Recíbalo hoy y verá el cambio!.

Reconocer

"Mejor es humillar el espíritu con los humildes que repartir despojos con los soberbios"(Pr. 16:19).

Hace algún tiempo conocí en forma muy personal a un hombre que había estado casado por muchos años con una mujer con mucha capacidad, dones y atractivos. Ante la inteligencia y empuje de aquella mujer, lo cual era poco usual en nuestro medio; él se sentía achicado y proyectaba su impotencia, frustración y machismo tratando de opacarla, de bajarla, buscando defectos en todo lo que ella hacía, haciendo visibles las imperfecciones de ella y nunca reconociendo sus valores.

Era contrastante aquella situación, ya que las amistades de ambos, por el contrario, siempre reconocían y ensalzaban la personalidad de aquella mujer. Tanto afectó la relación matrimonial aquella situación de complejo de inferioridad de aquel hombre, que un día la perdió. Una vez lejos de ella, él proclamaba a los cuatro vientos las virtudes encomiables de aquella que un día fue su esposa. Era tal su dolor, que él decía que jamás encontraría sobre la faz de la tierra otra que como ella fuera una excelente mujer, profesional, esposa, madre, compañera y amiga.

Meditaba hoy en cuantas personas hay a nuestro alrededor, que por sentirse incapaces y limitados, tratan de aplastar a su cónyuge, para sentirse ellas(ellos) más arriba; sin entender que la vida no es una competencia sino una expresión de las habilidades, capacidades que en Dios hemos adquirido y desarrollado; que el coeficiente intelectual no es una medida de felicidad, ni de salvación y mucho menos de eternidad y plenitud de vida. Que Dios no va a demandarnos más de lo que El mismo nos ha dado. Que no necesitamos bajar a otros para subir nosotros, sino que la sabiduría y el amor estriba en

Reconocer

reconocer, considerar y aceptar a cada uno tal y como es, sabiendo que ellos tienen limitantes en donde nosotros hemos sido hechos aptos; pero que lo inverso también es cierto. Que necesitamos reconocer hoy lo bueno, lo hermoso, lo lindo de la persona que vive con nosotros; porque mañana pudiera ser muy tarde.

Si usted se ha sentido aludido por esto, pero reconoce que necesita un cambio de actitud. Pídale hoy mismo al Señor que Él venga a su vida y derrame de Su amor perfecto en su corazón para que empiece a ver como Él mira; para que comunique, exclame, proclame y reconozca la creación de Dios en la vida de su compañera(o).

Rectitud

"En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies; por poco resbalaron mis pasos, porque tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos. He aquí estos impíos, sin ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas. Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón, y lavado mis manos en inocencia; pues he sido agotado todo el día, y castigado todas las mañanas. Cuando pensé para saber esto, fue duro trabajo para mí, hasta que entrando en el santuario de Dios, comprendí el fin de ellos" (Sal. 73).

He sido por muchos años una mujer de empresas; desde que me encontré con el Señor Jesucristo, ya la intención dejó de ser adquisitiva para convertirse en una visión de servicio comunitario, centros de entrenamiento y aprendizaje para discípulos; asimismo, desde entonces he intentado con todas las fuerzas de mi corazón y en la medida que el Señor me sustenta, actuar en cada paso con la mayor rectitud e integridad posibles. Hemos estudiado las leyes, normas y reglamentos, tratando de seguirlas al pie de la letra; reportando hasta el último centavo vendido y consultando con las autoridades pertinentes cada movimiento antes de realizarlo. Como parte del entrenamiento hacia las personas que han laborado con nosotros, se les han delegado a ellos funciones administrativas, pero no siempre ellos han seguido las instrucciones ni han tenido mi mismo sentir o celo por cumplir la ley a cabalidad.

A lo largo de los años y más bien por insistencia mía, he sido inspeccionada, auditada; a pesar de todo el esfuerzo y el intento de tener todo cabal, se me han hecho reparos, siempre se me encuentra, se busca o se crea una razón para imponerme multas. En mi hombre natural el deseo es de revelarme al ver la poca colaboración de las autoridades para con los que deseamos tributar rectamente; al omitir ellos muchos detalles y

Rectitud

asesoramiento correcto, cuando se les ha consultado, antes de realizar una operación. Constantemente se me ha insinuado que "Hay una manera más fácil de arreglar las cosas", es decir, darle una gratificación al inspector, para que se haga de la vista gorda en su reporte. Gracias al control del Señor sobre mi vida, no he sucumbido a la tentación, lo cual pone más indignados a los inspectores y tratan de buscar donde no hay, para perjudicarme. A ellos les conviene más recibir dádivas y no que el gobierno o la institución para la cual fungen, reciba lo que le corresponde.

Mi frustración ha sido enorme al ver el tropiezo que tienen en este país las personas que quieren actuar rectamente; es más fácil ser corrupto que honesto, pues el medio ambiente lo promueve a gritos. Quize desmoralizarme al ver la prosperidad material de aquellos que evaden impuestos y defraudan al fisco, mientras miraba mi condición totalmente adversa. Pero mi buen Dios en Su gran amor me llevó a la Escritura en el Salmo 73.

Mi querido amigo si es usted uno de los que se puede identificar con esta situación, créame que nuestra única esperanza es lo eterno, lo invisible, lo que proviene del Dios Altísimo; eso permanecerá para siempre aun cuando lo material deje de existir. Usted puede tomar su decisión hoy.

Saulo de Tarso

"Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo. y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿Por qué me persigues?"(Hch. 9:3-4)

Nos relata la Biblia (Palabra de Dios) que Saulo de Tarso era un hombre recto en su propia justicia, que se aseguraba de cumplir al pié de la letra lo que él consideraba que era su obligación, basado en su conocimiento de la ley. El conocía muy bien la Palabra escrita en los rollos, que ahora conocemos como "El Antiguo Testamento"; había sido instruido por Gamaliel, uno de los más prominentes maestros de la ley antigua.

Pablo inclusive fue el autor intelectual del martiricidio de Esteban, un hombre fiel, lleno de gracia y del Espíritu Santo, que atendía y servía las mesas, para alimentar a las viudas de ese tiempo. Esteban murió lapidado... pero en medio de las piedras que golpeaban su cuerpo, él clamaba al Dios de amor y misericordia que él conocía: "Señor, no les tomes en cuenta este pecado". En otras palabras, Esteban se ponía delante de Dios diciéndole: Señor, yo no los culpo, no los culpes Tú, lo han hecho porque no te conocen; pero permite que te conozcan.

Poco tiempo después, el legalista Pablo fue derribado de su caballo y quedó ciego temporalmente; hasta que un siervo de Dios, Ananías, impuso sus manos sobre sus ojos, cayeron escamas de ellos y recobró la vista. Por supuesto todo ésto tenía un gran significado; ser derribado del caballo implica que el Señor nos baja de nuestra posición de altivez y prepotencia que hemos mantenido; es cuando el Señor nos muestra que El es el poderoso y puede botarnos cuando El quiera y como a El le parezca. La ceguera implica el desconocimiento que tenemos del mundo espiritual, por mucho que conozcamos la ley o aun

la Palabra escrita. Cuando las escamas cayeron, cayó la religiosidad y el fariseísmo; sus ojos espirituales fueron abiertos y pudo recibir la vida que proviene del Espíritu Santo.

Ciertamente muchos hombres y mujeres hay por allí que se jactan de sus buenas obras, de su conocimiento de la Palabra, de cumplir las leyes y ordenanzas al pie de la letra; pero porque no han conocido la vida del Espíritu, ni la misericordia y el amor del Señor, están cometiendo homicidios con los que están a su alrededor. Nuestra confianza es que tenemos un Dios poderoso capaz de derribarnos, tumbarnos de nuestro caballo; pero esperamos que cuando El ejecute esa obra en nosotros, podamos decir como Pablo (antes Saulo): "Aquí estoy Señor, haz conmigo lo que Tú quieras".

Si usted reconoce que necesita que el Señor haga en usted esa extraña obra y operación, que necesita botar sus argumentos y altivez para ser lleno del amor de Dios, y de la vida del Espíritu, pídale a El que lo quebrante y haga con usted como El quiera.

Servicio

"Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará"(Jn. 12:26).

El hombre en su naturaleza humana, anhela superarse intelectualmente, otros materialmente, quizás llegar a tener poder político, económico o religioso; pero muy rara vez el anhelo genuino de un hombre (varón o mujer) es el de servir a los demás, a través de ello.

Parece que se ignora un fundamento bíblico importantísimo que declaró nuestro Señor Jesucristo: El que quiera ser mayor de todos, sea servidor de muchos.

En una empresa, si a un aspirante al puesto de gerente administrativo se le dice que deberá rotar por todas las funciones que desempeñan las personas que estarán a su cargo, para que las conozca a cabalidad, y tenga autoridad en base a la experiencia, para exigir al personal; muy probablemente retirará la solicitud de empleo y buscará otra empresa donde pueda comenzar desde arriba.

El concepto generalizado en la humanidad es que todo servicio amerita una remuneración, muy rara vez alguien coincidirá con el concepto de servir por amor y no por dinero. Normalmente queremos ser servidos y de ser posible a la velocidad del pensamiento y al nivel de nuestras exigencias. El hombre llega a casa y espera que su esposa corra a servirle, sea la cena o un trago, servirle un café, o llevarle las pantuflas.

Al mismo tiempo, rara vez apreciamos el servicio que nos ofrecen los demás. Vemos al que reparte las tortillas en su bicicleta, como alguien que desempeña un trabajo; el que recoge la basura en la colonia, también es un empleado más de la municipalidad. La empleada

Servicio

doméstica casi nunca es apreciada por su servicio, sino hasta que se enferma y falta, o se va de vacaciones.

Necesitamos dar un giro a nuestra mentalidad y a través del amor de Dios servir a los demás y reconocer que ningún trabajo es denigrante ni inferior, si se hace con amor.

Si acaso usted al leer este artículo se da cuenta que necesita comenzar a servir y a apreciar el servicio de los demás, es un buen comenzar y puede estar seguro(a) que Jesús tiene un lugar para usted en Su servicio; dando usted recibirá.

Sueños

"Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en El, tenga vida eterna; y Yo le resucitaré en el día postrero"(Jn. 6:40).

Erased una vez un niño soñador, que quería meter toda el agua del mar en un pequeño agujero que había cavado en la arena... el niño terminó fatigado y nunca logró su ideal. Se sentó a reposar en la húmeda playa y a meditar en algo más que pudiera emprender; de pronto se le ocurrió atrapar los rayos del sol entre sus manos. Corría tras los fugaces destellos y reflejos en el agua, pero jamás pudo retener la luz. Cansado en sus fallidos intentos, decidió quedarse dormido y empezó a soñar.

Esta vez soñaba que volaba tras una mariposa de muchos colores, pero ella era más ágil y veloz y él nunca la pudo alcanzar. Despertó y vio a su alrededor, he aquí que a lo lejos divisó un caracol que avanzaba marcha atrás, quiso asirlo, pero pronto se perdió en el mar. El niño muy frustrado tomó un copo de espuma que dejaban las olas al besar la arena... y la vio escurrirse y desaparecer entre sus tiernas manos. Al verla no pudo menos que exclamar: Todo es sueño y vanidad; así como llega, también desaparece con gran velocidad. Nada es mío, todo se fuga cuando lo intento tomar; ni siquiera la vida me pertenece, pues no la puedo retener ni atrapar. Los años pasarán y un día seré viejo o quizás nunca llegue a ser, pero hay una inevitable realidad: que así como la espuma, el viento, la caracola o el mar, un día partiré para no volver más. Pero quiero asegurarme que mi alma vivirá.

De pronto llegó hasta sus pies cansados un trozo de papel que había vagado de lugar en lugar, soplado por el viento, rociado por el mar, que decía entre borrones: Todo aquel que en Cristo cree, aunque esté muerto vivirá. Dijo el niño: Cuan sencillo y cuan hermoso; para mí creer es

fácil y por cierto viviré.

Si tu vida es un espejo de ideales sin lograr; si todo ha parecido fracaso tras fracaso y ya no quieres intentar. Si tan sólo tu deseo es correr y escapar, esconderte y hasta volar, si nadie te comprende, si todo es vanidad; yo te invito a que hoy creas que hay Vida en Jesucristo, que en El hay eternidad. Que vivir en El es la realización de lo imposible, si tan sólo puedes creer.

Sujeción

"Vendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como Tú"(Mt. 26:39).

Para que exista un orden en cualquier lugar, sea en el cielo o en la tierra, debe de haber una línea de autoridad. En el cielo hay ángeles, arcángeles, querubines, serafines, en fin, esto denota los diferentes rangos. Así mismo en nuestro sistema en este mundo, tiene que haber autoridades establecidas para que funcionemos ordenadamente.

Sin embargo, lo que más difícil le resulta al hombre, es sujetarse, someterse, a la autoridad. Hay una rebelión natural dentro de nosotros, proveniente del primer hombre (Adán) que no obedeció a Dios en el huerto. El hombre se rebela a las señales de tránsito y semáforos; se rebela ante los racionamientos de energía eléctrica; muestra su rebeldía al no querer hacer fila en los supermercados o en los cines o estadios.

En los centros de trabajo, observamos rebelión ante los horarios, uniformes y cualquier otra norma que se establezca. El hombre lamentablemente no ha comprendido que mientras más rienda suelta dé a su natural rebelión interior, más se está pareciendo al hombre caído y fracasado (Adán); más refleja la imagen de aquel que un día se rebeló por primera vez en el cielo: Luzbel.

El hombre (o mujer) que decide sujetarse, someterse, aprender obediencia; se parece cada vez más a aquel que venció a través de la obediencia absoluta: Jesucristo.

Creen los humanos que someterse o aceptar autoridad es signo de debilidad; entonces llamaríamos débil al

Sujeción

redentor del universo. Jesús se sometió a lo sumo, y por cuanto obedeció fue llamado SEÑOR. Fue por eso que pudo luego estar EL mismo en posición de autoridad en el cielo.

Ninguno de nosotros que pretenda ejercer autoridad un día lo podrá lograr si antes no se sujeta a las autoridades que le han sido asignadas.

Mi querido lector, si es usted uno de los que tiene problemas de sujeción, que reconoce que está actuando rebeldemente, el Señor quiere cambiar su naturaleza, por la espiritual, El hará la obra si usted se lo permite.

Temor A La Soledad

"Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temer? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?"(Sal. 27: 1).

El humano es y ha sido siempre un ser eminentemente social. Desde el principio de la creación el hombre ha tenido necesidad de compañía, Dios mismo dijo: "No es bueno que el hombre esté solo" y le hizo una ayuda idónea. Por esa característica inherente al hombre es que se formaron los clanes, las tribus, las sociedades.

El niño recién nacido llora al despertar y sentirse solo, pues necesita el abrigo, compañía y seguridad que le prodiga la presencia de su madre.

El niño en edad escolar, en su primer día de clases llora y se aferra a las faldas de su madre porque teme quedarse en la escuela solo (sin personas conocidas que le rodeen y le brinden seguridad).

Hoy día sin embargo, el problema resulta ser que el hombre a pesar de estar rodeado de tanta gente, aunque se mueve en medio de compañeros y quizás amigos, continúa sintiéndose solo.

Uno de los temores más paralizantes, es el temor a la soledad. El temor a quedarse solo(a) ha hecho que la persona tome decisiones drásticas en su vida y de enorme trascendencia, muy precipitadamente o sin la certeza de estar tomando la decisión correcta. Por ejemplo, alguien puede decidir casarse con una persona sólo por temor a la soledad. Otra persona podría tomar la decisión de quedarse a vivir con familiares o amigos por no confrontar el vivir solo. Alguien pudiera escoger determinada carrera profesional para estar con sus amigos que van a estudiar la misma carrera, por miedo a quedarse solo.

Temor A la Soledad

El problema no obstante no se resuelve allí, ya que el hombre que existencialmente está solo, siempre lo estará a pesar de los millares que le acompañen.

El temor a la soledad es una de las más generalizadas situaciones en nuestro mundo actual, aunque muchos no se atreven a confesarlo.

Sin embargo, si usted es uno de los que reconoce que teme a la soledad, que sabe que dentro de usted hay algo que grita desesperadamente que necesita a alguien o algo más; Jesús ha dicho que no estaríamos solos, sino que enviaría a Su Espíritu Santo para ser nuestro guía, amigo, consolador. El quitará de usted todo temor.

Temores Infundidos

"El temor del hombre pondrá lazo; mas el que confía en Jehová será exaltado"(Pr. 29:25).

Nuestra mente fue creada por Dios con el propósito de pensar, razonar, desarrollar funciones y operaciones matemáticas, elaborar decisiones, enviar órdenes a los miembros de nuestro cuerpo, etc.

Sin embargo, el propósito de Dios siempre fue que la mente del hombre no conociera maldad, ni malicia, que no perdiera su inocencia.

El hombre en su afán de profundizar en el ámbito espiritual, a través de su mente ha comenzado a escudriñar aún campos de lo oculto, lo cual no estaba contemplado en el plan de Dios. La adivinación, la parapsicología, la telepatía, el control mental, la meditación trascendental; están todos contemplados dentro de las áreas que el hombre no debería de explorar; de lo contrario, su mente llegaría a ser presa fácil de la influencia del maligno, el cual usa la mente del hombre como su radio de acción.

Efectivamente hay capacidad y poder en la mente del hombre, pero explotarlo sería exactamente como alimentarse del "Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal", del cual Dios dijo al hombre que no comiera, o comenzaría a experimentar el mal (la maldad).

El diablo se ha dedicado a torturar las mentes de los hombres a través del temor; así, temor a la obscuridad, temor a la soledad, temor a enfermarse, temor a ser robado, a ser agredido, temor a fracasar, temor a sufrir accidentes, temor a la altura, temor al rechazo, temor a morir, etc.

Temores Infundidos

El hombre ha dado cabida en su mente a estos pensamientos y preocupaciones, de manera que el hombre mismo ha creado situaciones y circunstancias a su alrededor, como producto del temor.

Hay una sola manera poderosa y efectiva de terminar con ese temor y eso es "El Perfecto Amor" que echa fuera todo temor, el temor lleva en sí castigo, pero el amor es libertad, es gracia. Jesucristo el Perfecto Amor quiere tener un encuentro personal con usted, abra su corazón y permítale penetrar hasta lo más profundo de su ser.

Tiempo Aceptable

"En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el tiempo de salvación" (2 Co.6:2).

El mundo está siendo convulsionado de una manera tremenda; vemos al SIDA acabando drásticamente con las vidas, problemas serios de desempleo, la inflación es cada vez más severa; la devaluación monetaria está galopando, la bolsa de valores cae drásticamente, el problema energético no tiene visos de mejorar, todo lo contrario; el latrocinio y el vandalismo van en ascenso, en fin... el horizonte se ve gris tirando a negro.

Ciertamente los juicios de Dios están sobre la tierra, sabiendo que Sus juicios son en misericordia y verdad, para que el hombre se aparte de su camino de perdición y vuelva su corazón a su Dios, a su Creador.

Veamos a nuestro alrededor, no sólo en los Estados Unidos, sino en Honduras misma, como ha crecido el pecado, como se acepta fácilmente el aborto, el homosexualismo, transversismo, lesbianismo, drogadicción de toda índole. No estoy juzgando a las personas que lo practican, sólo digo y repito que necesitan volver sus ojos a Jesucristo para ser libres de ello. El pecado de ellos, no consiste en fornicar o abortar; su único pecado es no conocer al Dios de amor y salvación. Cuando conozcan y reconozcan a Jesucristo el Hijo del Dios viviente como el único Camino de salvación, entonces estarán en refugio seguro y en libertad completa.

Dios destruyó la humanidad con agua un día, pero salvó a Noé y su familia, a causa de la obediencia de Noé. Luego destruyó a Sodoma y Gomorra con fuego, pero rescató a Abraham y a su familia, incluyendo a Lot. El pecado y la perversidad que existe hoy día no es menor

Tiempo Aceptable

que en los tiempos de Noé o de Abraham; y ahora con mayor razón, puesto que el Espíritu Santo está permanentemente con nosotros, Dios actuará, aun a través de condiciones externas severas, ésta vez no con el deseo de destruir al hombre, sino con el anhelo de que el hombre se vuelva a Dios.

Ahorita el tiempo está propicio para entrar por esa preciosa puerta que es Jesucristo, no se necesita esforzarse mucho. Ahorita la única seguridad la ofrece el Señor en Sus brazos de amor y misericordia.

Yo quiero decirle en el Nombre del Señor que su día es hoy, ahora mismo. Buscad al Señor mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano.

Timidez

"El dijo: No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos"(2 R. 6:16).

En los salones de clases, en las reuniones de trabajo o grupos sociales, podemos observar el contraste de personalidades. En esta ocasión queremos enfocarnos hacia los tímidos.

¿Se le hace familiar la escena de un niño cuya madre lo envía a comprar mantequilla, o leche tal vez o huevos quizás? El niño da vueltas una y otra vez antes de salir a cumplir el mandado, es posible que a medio camino se regrese argumentando que estaba cerrado o no encontró lo que buscaba.

¿Reconoce el cuadro de una joven que compra un par de zapatos, al llegar a casa su madre no los aprueba, le parecen inadecuados para la ocasión y le pide a la hija que vaya a cambiarlos? La joven no se atreve a hacerlo, da muchas razones por lo cual no se los cambiarán.

Es común también el joven que trabaja en una empresa, donde su jefe le envía a comprar cierto artículo; al presentarse delante de su superior, éste encuentra que el artículo no es de la calidad o marca que él esperaba; y además resulta más costoso de lo que él estaba dispuesto a pagar; le pide al joven que vaya a devolverlo, pero éste prefiere pagarlo él mismo antes de ir a solicitar un reembolso.

Llega un vendedor a nuestra casa, ofreciéndonos objetos que realmente no necesitamos por el momento, tampoco están a nuestro alcance económico; sin embargo no nos atrevemos a decirlo así de claro y terminamos comprometiéndonos a comprarlo; a veces, aún contraemos

Timidez

créditos innecesarios para lograrlo.

Es muy común la historia de "vendedores de números de rifas", "solicitantes callejeros", "candidatas de belleza infantil o juvenil", "compañeros de trabajo que colectan contribución para un festejo", o que nos paran con un lazo en media carretera situaciones en las que casi siempre salimos atrapados por no tener el arrojo de expresar nuestro sentir al respecto.

Esta timidez se presta a que los demás nos manipulen, dejándonos un sentido de impotencia y frustración, por hacer o soportar lo que verdaderamente no deseamos. Estamos seguros que la persona tímida no desea seguirlo siendo, sino que anhela vencer esta faceta. La timidez en esencia es temor a ser rechazado, pero la solución es suya hoy, porque Jesucristo, el perfecto amor, echa fuera todo temor. El nos hace sentir amados y aceptados y nos libera del temor de expresar lo que pensamos o sentimos, haciendo en amor, en su amor.

Todo Se Puede

"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Fil. 4:13).

Observemos a lo largo de nuestro curso de vida y aun a través de la historia, como los líderes fuertes han ejercido una influencia tan grande en los que les siguen, ocasionando una dependencia tan fuerte, que estos no han desarrollado sus propias habilidades o capacidades, porque se sienten opacados por las del líder, o bien porque se recuestan siempre en el hecho de que "él" lo hará.

Vemos como ha sido necesario que estos dirigentes desaparezcan o se muevan a otra misión, para que surjan nuevos con habilidades y capacidades importantes y necesarias.

En el Antiguo Testamento, podemos ver que hasta que desaparece Moisés es evidente la figura de Josué. Fue necesario que Saúl muriera para que David surgiera; aunque ya existía y se sabía que sería el nuevo rey, esto no ocurrió sino hasta la desaparición de Saúl. En el Nuevo Testamento, aun fue necesario que Jesús se fuera al Padre, para que Sus discípulos comenzaran a desarrollar y manifestar su ministerio (la manifestación del Espíritu Santo en ellos).

A un nivel natural vemos como en los centros de trabajo o talleres, hay uno que se cree más capaz, más hábil, casi indispensable; haciendo sentir a los demás que son inútiles. Por otro lado, está la esposa que centra su vida en el marido, todo pierde sentido si él no está; sólo el puede hacer tal o cual cosa, cuando él sale de viaje, todo se vuelve caos y depresión. Si vemos estas situaciones con ojos espirituales, nos daremos cuenta que esta condición podría convertirse en idolatría, que todos somos necesarios y útiles, pero nadie es indispensable ni eterno

Toda Se Puede

en ese lugar o posición, que por lo tanto, todo grupo, sociedad, familia, empresa, debe funcionar bajo la verdad de que "cada uno es miembro particular, que tiene mucho que aportar, que nos necesitamos unos a otros, que nadie es indispensable; el día que uno de nosotros falte, Dios levantará a otro con similares o mayores habilidades".

Si es usted de los que se cree que sin usted, su casa, su centro de trabajo, no puede existir... es tiempo de que despierte y vea la realidad. Si es usted de los que no se desarrolla porque tiene sus ojos clavados en aquella persona que según usted es insuperable e indispensable... le invito también a ver la realidad. Para ambas posiciones hay una sola verdad: JESUCRISTO, el cual es el único indispensable, El es el único Camino, la única Verdad, y la única Vida. El en nosotros es capaz y hábil, El en nosotros es eterno.

Todo se Torna para Bien

"Oh Jehová, Tú me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; has entendido desde lejos mis pensamientos. Has escudriñado mi andar y mi reposo y todos mis caminos te son conocidos"(Sal. 139:1-3).

Existe un dicho muy popular, que hasta pareciera ser usado por los conformistas y resignados, que dice: " No hay mal que por bien no venga". Si comprendiéramos la profundidad del fundamento de este dicho, nos podríamos asir a un verdad más excelente, más prometedor, llena de esperanza y fe; y nos percataríamos de que no es un refrán conformista realmente, sino un tesoro celestial.

Pablo dice a los romanos (Ro. 8:23): "Porque los que amamos a Dios todas las cosas nos ayudan a bien, esto es aquellos que conforme a su propósito hemos sido llamados, a los que antes conoció, a los cuales justificó y luego glorificó".

Esto nos dice claramente, que desde antes de la fundación del mundo, Dios en Su mente nos creó, de antemano nos justificó a través de Jesucristo y ya en su eterno propósito, para El estamos glorificados. Esto es porque en Dios no hay pasado, presente, ni futuro; en El todo es eterno. Nos dice luego, que para nosotros, o sea estos que hemos estado siempre en Su plan y propósito, todo, lo que se llama todo, será para nuestro bienestar; no importa que a los ojos del hombre las cosas sean malas o negativas. Yo le creo a Dios y a su palabra, por tanto espero que cada situación o circunstancia, por adversa que esta sea, traerá consigo una enseñanza, una bendición.

Necesitamos entender que aunque el diablo quiera atacarnos, dañarnos o destruirnos, Dios mete Su mano a nuestro favor y torna todo en bendición.

Todo se Torna para Bien

Si es usted de los que siempre está viendo lo negativo de lo que le ocurre, si no puede apreciar lo bueno que esto trae consigo, gracias a la intercesión de Dios a favor nuestro, pídale a El que abra sus ojos espirituales. Jesús puede hacerlo.

Tomad de Él

"A todos los sedientos: Venid a las aguas; y a los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche." (Is. 55:1)

Nuestro medio ambiente y las condiciones bajo las cuales hemos vivido nos han llevado a un materialismo tal, que sólo concebimos que podemos adquirir favores o cosas si las compramos o pagamos por ellas.

Si yendo por la carretera en un automóvil se nos pincha una llanta, nos bajamos a tratar de repararla, no obstante alguien se acerca para ayudarnos; cuando el trabajo está hecho, la primera intención nuestra, antes de agradecer el gesto siquiera, es pagarle a aquella persona por su servicio.

En relación a nuestro ministerio, las personas que nos llaman o escriben, una de las primeras preguntas que formulan es "si hay que pagar" para recibir ayuda.

Cierto día, contratamos los servicios de un joven, el cual vino a nuestra casa a realizar un trabajo de pintura; allí se encontró con que otros jóvenes hacían otro tipo de labores, pero no cobraban por ellas, a la vez que mi esposo y yo servíamos a algunos de ellos gratuitamente. El joven dijo "Jamás había visto que se trabajara por amor y no por dinero".

Al mismo tiempo que unos están pensando en pagar todo lo que reciben, hay muchos otros que sólo piensan en cobrar todo lo que dan. ¡Que lamentable mentalidad mercantilista en la que hemos caído!

Cuando Dios creó al hombre (al varón y a la mujer) en el huerto, éstos podían simplemente alargar su mano y comer de todo fruto y verdura. Con la desobediencia, el

hombre perdió este privilegio y tuvo que ganar el pan con el sudor de su frente.

Este concepto ha hecho que el hombre se fije metas meramente materiales en su vida, para poder así obtener poderío, fuerza económica, autoridad, influencia. Se dice por allí que cada hombre tiene un precio ¡Qué triste expresión!

Lo lamentable de todo esto es que a la larga, el hombre está lleno de dinero, de poder; y sin embargo se da cuenta que hay cosas de suma importancia para él, que no puede comprar, ni pagar por ellas, por ejemplo: Su felicidad, la paz, la salvación de su alma, su vida ante la amenaza de un cáncer o SIDA, la libertad interior, el amor... en fin, tantos valores espirituales y morales que se obtienen gratis y si quisiéramos comprarlos, no habría dinero capaz de pagarlos.

El hombre trata aun de pagarle a Dios con buenas obras y con limosnas. Si es usted uno de esos que no puede dar ni recibir gratuitamente, que no puede concebir la vida que no sea regida por el dinero, que cree que cada trabajo merece un salario; si le es difícil entender el principio de Dios que lo da todo a cambio de nada, usted necesita conocer hoy la naturaleza de nuestro Dios, que de tal manera amó al mundo que nos dió gratuitamente a Su hijo para que El nos diera salvación gratis a todos.

Tradiciones

"No atendiendo a fábulas judaicas, ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad"(Tit. 1:14).

Existe una tribu indígena en los Estados Unidos, cuyos integrantes acostumbran, colocar un plato de comida y un vaso de vino dentro del féretro de sus muertos, antes de ser sepultados. Un buen día se encontraron y entablaron conversación, un blanco americano y un indígena de éstos. El primero le preguntó al segundo: ¿Y cuándo creen ustedes que su muerto va a levantarse a comer y a beber lo que ustedes ponen en su ataúd? El indígena le contestó: El mismo día que el muerto de ustedes se levante a oler las flores que ustedes depositan sobre su tumba.

¿Se dan cuenta de lo que es la tradición, la religión? El hombre religioso es fariseo; es decir, cree que él hace lo correcto, pero que los demás están equivocados. El hombre religioso hace las cosas por costumbre, por herencia, más no por convicción; es más, casi nunca se ha detenido a meditar en el origen de sus prácticas, o por qué las continúa haciendo; simplemente lo hace porque sí.

Podemos llegar al extremo de convertirnos en esclavos de una tradición o costumbre, sin saber siquiera su origen. Esto también incluye en gran manera, las supersticiones transferidas de generación en generación. Por ejemplo: "Matar a un gato, aunque sea accidentalmente, trae consigo siete años de mala suerte", "Pasar debajo de una escalera provoca en nosotros un accidente futuro", "Colgar un racimo de ajos en los negocios, atrae las ventas", "Una herradura colocada en la puerta de entrada, invita la buena suerte", "El elefante como figura decorativa es objeto de buena suerte, especialmente si se coloca viendo hacia el interior de la casa; o bien, teniendo tres en fila: uno que

Tradiciones

nos hayan regalado, uno comprado y uno robado".

Todo esto carece de sentido, sin embargo muchísimas personas, sin importar su condición socio-económica o nivel académico, lo han venido practicando por generaciones, creyendo hacer lo correcto. No podemos juzgarlas, porque probablemente cada uno de nosotros, esté ejecutando otras muchas cosas que para ellos sean ridículas.

Sin embargo, si usted hoy se ha dado cuenta que ha venido haciendo cosas por rutina, por tradición. Si hoy ha experimentado un despertar en ese aspecto, y considera que necesita desligarse de sus tradiciones, para comenzar a vivir sólo conforme a lo que su espíritu pueda acoger con paz; hoy es su día para invitar al Espíritu Santo a hacer la obra dentro de usted.

Varón y Hembra

"Y creó Dios al hombre a Su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó"(Gn. 1:27).

Cierta vez en la ciudad de México, en una plaza pública, un joven golpeaba con sus puños a su mujer; ante tal situación, un señor que transitaba por allí, apartó a la joven, diciéndole a su marido que la dejara tranquila. La muchacha, un poco molesta, le dijo al señor: "usted no se meta en lo que no le importa"; "vaya Juan, seguime pegando".

El machismo que caracteriza a la cultura latina ha hecho que el varón considere que al tratar mal a su mujer, ella le atenderá mejor para que él no se vaya con otra. Lamentablemente, en muchas ocasiones, como en el caso de nuestro relato, a ella le gusta ser maltratada; o será quizás la única manera como el hombre le expresa sus emociones, aunque sea en forma agresiva. Otro caso muy frecuente en nuestro medio, es el del hombre que se acerca a su mujer solamente para tenerla sexualmente; de lo contrario no hay expresión de cariño, ternura o atención. De ésta manera, una gran parte de las mujeres presentan una muy pobre autoestima, considerándose tan sólo un objeto de satisfacción sexual para sus maridos.

Está también el caso de aquellas cuya función primordial es hacer tortillas, cocinar frijoles y servirle a su compañero a la velocidad del pensamiento. Eso es bueno y trae bendición cuando se hace con amor y no con servilismo ni por esclavitud, pero además requiere del aprecio de aquel que recibe la atención o servicio.

Yo no sé si usted como varón se ha preguntado si su esposa está con usted por amor, por temor o por necesidad. No sé si usted como mujer se ha parado a

pensar ¿Qué la retiene al lado de su cónyuge? si los hijos que juntos han procreado, el temor al rechazo de la sociedad o a la recriminación de sus hijos, o el no poder valerse por usted misma económicamente.

Cualquiera que sea su respuesta, sea usted varón o mujer, quiero recordarle algo: La mujer estaba con el varón, cuando el hombre fue creado; ella ha sido diseñada para ser complemento de él, ayuda mutua; asimismo, ella necesita del cuidado, protección, seguridad, ternura, que él pueda brindarle.

Si hoy ha llegado a la conclusión de que no ha estado haciendo la voluntad de Dios en su vida y la de su cónyuge, aquello para lo cual fue creado(a); pero usted desea entrar en ese marco de hacer la voluntad de Dios, CRISTO es esa esperanza gloriosa para poder caminar en amor.

Varón y Mujer

"Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre" (Gn. 2:21-22).

Dios creó al "HOMBRE" (como género), varón y hembra los creó. Es decir, que ambos están incluidos en esa creación a imagen y semejanza de Dios. El hecho de que la mujer fue sacada del costado del hombre puede dar la idea de que uno fue primero que el otro, o que uno es más importante que el otro; la verdad es que "ELLA" ya estaba con "EL" cuando "EL HOMBRE" como género fue creado.

Lo anterior sólo significa que ella es huesos de los mismos huesos de él y carne de la misma carne de él. En otras palabras, la feminidad de la mujer viene a complementar la masculinidad del varón, para juntos entonces representar la imagen de Dios sobre esta tierra.

El comprender lo anterior ha venido a desvelar los ojos de muchos y sobre todo a aceptar con agrado el ser lo que son, sea varón o mujer.

En un tiempo yo escribía en favor de la liberación femenina, me afectaba ver anuncios de trabajo donde entre los requisitos figuraba: "ser varón". No soportaba ver las limitaciones impuestas por la sociedad a las mujeres, las cuales estaban enmarcadas en patrones culturales, transmitidos de generación en generación, tales como: "las mujeres no deben estudiar medicina, ni ser agrónomos" "las mujeres no pueden desarrollar a cabalidad tareas u oficios como ser taxista, piloto, policía, albañil, bomberos, tractorista".

La sociedad misma se había propuesto a poner clara

competencia entre el varón y la mujer. Si un varón desarrollaba habilidades o inclinación hacia ciertas artes o labores, se le consideraba afeminado, así: "decorador, estilista, diseñador, pintor, y hasta arquitecto".

Muchos de nosotros, al momento de nacer causamos una decepción a nuestros padres que "esperaban mujer y fue varón, o bien que deseaban varón y fue mujer". Esta frustración de ellos, expresada verbalmente sobre el bebé recién nacido, ocasiona una herida en su alma, que le hace sentir rechazado; tratando por lo tanto en su desarrollo, de establecer una competencia con los del sexo complementario.

Las mujeres, cuyos padres desearon que fueran varones, se pasarán la vida tratando de demostrar que son capaces de desarrollar las mismas y aun más labores que los varones. Desarrollarán una fuerza increíble, denuedo, dinamismo, agresividad, para introducirse al mundo de "los varones", no para ser aceptada por ellos, sino más bien inconscientemente para aplastarlos.

Los varones por su parte desarrollarán una extremada sensibilidad, a veces cubierta de una dura caparazón, pero muchas otras veces, desarrollarán una identificación marcada con su madre como prototipo y no con su padre.

Es bueno conocer esto como una posible causa de nuestra actitud o situación actual; sin embargo, lo importante es ¿Qué hacer ahora que nos enteramos de la raíz de nuestra condición? Primero necesitamos aceptar que somos una mujer, o que somos un varón. Luego es importante estar satisfecho con lo que somos y no desear ser del sexo complementario (prefiero no usar el término "sexo opuesto", ya que no lo es). Seguidamente hemos de comenzar a identificar los rasgos o actitudes en nosotros que no son inherentes a nuestra naturaleza de varón o mujer, sino distorsionados por la presión anteriormente expuesta; en base a ello hemos de ir modificando nuestro

Varón y Mujer

comportamiento, en una forma consciente.

Si usted se identifica como uno de estos varones o mujeres que ha sufrido con dicha condición, no se preocupe, pues para usted la luz ha llegado hoy, la luz es Jesucristo, sólo El trae libertad y definición a nuestro rol y función.

Vejez

"Aun en la vejez fructificarán; estarán vigorosos y verdes"(Sal. 92:14).

Unos de los laboratorios cosméticos que más éxito han tenido en cuanto a venta y demanda de sus productos, son aquellos dedicados a la investigación y producción de cremas y aceites antiarrugas o rejuvenecedores. De igual manera, los tintes de mayor venta son aquellos diseñados para cubrir los cabellos grises que asoman en las sienes de los caballeros o a lo largo de la cabellera de las damas, arriba de cuarenta años.

Sin duda alguna, en la ciencia médica, son los cirujanos plásticos los de más alto ingreso; debido también a las reconstrucciones faciales para hacer un levantamiento de piel, estirla y luego adherirla como si hubiesen desaparecido diez años del rostro de la persona.

La pregunta es ¿Por qué la persona natural tiene tanto temor a envejecer físicamente? ¿Por qué se asocia arrugas físicas y canas con decadencia o con incapacidad? ¿Por qué permitimos que la sociedad imponga sobre nosotros sus patrones y sellos de que la madurez en años representa vejez y por tanto ya no sirve, o más bien estorba?

Quisiera que meditáramos por un momento que la vida no depende ni de la piel ni del color del pelo. Deseo que hoy pueda recibir en su corazón el concepto fundamental de que la vida proviene del espíritu, del hombre interior; que cuando el hombre o la mujer son llenos del Espíritu Santo de Dios, esa vida se genera y fluye hacia el exterior del hombre; que mientras el cuerpo físico, el hombre exterior, el tabernáculo temporal se va desgastando, el hombre interior va cobrando un cada vez más excelente peso de gloria.

Vejez

Para el hombre lleno de la VIDA de Dios en su espíritu, los años sólo transcurren para darle más vida, más sabiduría, más visión, más fuerza, más madurez en el amor.

En la medida que la cáscara que nos cubre se va añejando, el fruto interior va madurando y alcanzando su grado óptimo para convertirse en alimento agradable, dulce, edificante a las otras vidas.

Si es usted uno de los que se había estado preocupando porque los años transcurrían y se estaba poniendo viejo; recuerde hoy que Cristo en el interior del hombre, vino para darnos VIDA y VIDA EN ABUNDANCIA.

Venir a Él

"Venid a mí los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga" (Mt. 11:28-30).

Cada día las necesidades financieras y materiales del hombre van en aumento, en relación directa al progreso y al desarrollo, así como también en línea directa con la vanidad, la ambición y el materialismo que nos invade.

Quizás usted se ha detenido a observar la reacción de un niño cuando recibe un regalo; tal vez sea un regalo muy costoso y complicado. Cuando el niño lo recibe en sus manos, muy probablemente hace a un lado el juguete después de observarlo... y retiene la caja para jugar con ella. Los niños son simples y sencillos, no se complican con apariencias. Cuando este niño se convierte en adulto, ya no puede gozarse con lo sencillo, sobre todo, si alguien conocido tiene algo más que él; y comienza la competencia y la necesidad de aparentar.

La publicidad, los anuncios y comerciales se encargan de exaltar la apariencia y esconder la realidad. Los hombres viven tensos, temiendo que el día menos pensado, su amigo o su vecino echen un vistazo dentro de su alma vacía y corrupta y puedan ver su realidad interior. Es por eso que son tan bien acogidos los libros, cosméticos y cursos, que apelan a la artificialidad y la promueven. Esta es una enorme carga y un pesado yugo que ha caído sobre los hombros de hombres y mujeres, muy particularmente en este último tiempo.

Todo lo que aparentamos ser, se desmorona cuando un día permitimos que nos alumbre Jesús con Su luz; cuando nos postramos delante de Su presencia, estamos

totalmente desnudos.

Hay una preciosa e infalible forma de ser libres de esa carga y ese yugo de esclavitud; el hombre necesita recibir descanso y reposo, del afán y del exceso de trabajo que nos hemos impuesto para lograr metas, objetivos materiales que alimenten nuestra apariencia y estimulen nuestro ego. La única manera es acudiendo a Su llamado **"VENID A MI TODOS LOS QUE ESTAIS TRABAJADOS Y CARGADOS"**.

Es posible que hoy se de cuenta que estaba necesitando esta respuesta a su cansancio, carga y desesperación por lograr, hacer, obtener, comprar, adquirir. entonces, venga a El, venga a Jesús y disfrute de Su reposo.

Verdad Oculta

"Porque nada hay oculto, que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de ser conocido, y de salir a luz"(Lc. 8:17)

Esta mañana le pedí a una buena amiga y hermana en Cristo, el favor de arreglarme la pretina de una falda, para que quedara a mi medida, la cual por el paso de los años, el metabolismo ya más perezoso y después de cinco hijos, ha aumentado de 30 a 36 pulgadas. Antes de despedirse, ella muy amablemente y queriendo hacerme un favor o estimularme el ego, me dijo: "Le dejé la pretina a 35" ¿Con qué propósito? le pregunté. De pronto recordé a una amiga que se compraba los vestidos, dos tallas inferiores a la suya, colgaba los trajes atrás de la puerta de su dormitorio y cada día al verlos, se motivaba a rebajar de peso y decía: "Ya pronto los voy a poder usar".

Le dije esta mañana a mi amiga y hermana: No entiendo cual es el objeto de engañarse, pretendiendo algo irreal; decir que tengo 35" de cintura, andar con la respiración comprimida, la piel de la cintura ceñida y con vejigas, total, al final del día siempre tenemos que afrontar la realidad.

Esta ilustración sólo sirve para traer a recordatorio y a profunda meditación, tantas vidas que andan por la calle o se presentan a sus trabajos o centros de estudio, pretendiendo estar bien, a ellos no les pasa nada, todo les marcha de maravilla. Pero de pronto, llega un momento en que no se puede fingir más, ni seguir conteniendo la respiración, entonces se les manifiesta "gastritis", "úlceras", "alergias", "ácido úrico elevado", "caída del cabello", y más.

Está llegándose el momento en que ya no se puede seguir ocultando la realidad interior; que sencillamente ha llegado el tiempo de reconocer que están desesperados,

hay vacío en sus vidas, no hay felicidad, ni satisfacción... todo ha sido apariencia, pretensión. En estos días, la luz de Cristo está brillando como nunca antes, está exponiendo toda tiniebla y sacándola a flote, para que sea removida, arrancada de raíz.

Si es usted uno(a) de los(las) que está cansado(a) ya de esconder su realidad, que necesita sentirse libre y ser lo que Dios desea que usted sea; hoy puede ser el día de quitarse las máscaras y los delantales, hoy puede empezar a ser real y genuino, declarando a Dios su necesidad y su realidad.

Viendo lo Invisible

"Puestas los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe." (He. 12:1)

Hubo en Galilea un pescador llamado Pedro, al que un día Jesús le llamó para que caminara sobre el mar; mientras los ojos de Pedro estuvieron en Jesús, se mantuvo a flote, pero cuando comenzó a verse a sí mismo y a contemplar sus limitaciones, se hundió.

Mientras estamos mirando a Dios, no nos estamos mirando a nosotros mismos; el hombre que ha luchado por purificarse y santificarse a sí mismo, pero sólo ha encontrado fracasos y frustraciones, experimentará un tremendo alivio al apartar sus ojos de sí mismo y ponerlos sobre el único perfecto: Jesús.

Muchas personas hay, que manifiestan inseguridad en lo que realizan, que muy a menudo exclaman: "Mejor me retiro, porque yo soy el problema"; "Reconozco que no soy capaz para estar acá y lo mejor es que otro ocupe mi lugar"; "Desde que yo vine aquí sólo problemas he ocasionado, lo mejor es que renuncie"; "Todo me sale mal, las cosas se me olvidan, no puedo hacerlas bien, busquen a otro que lo haga"... esa aparente inseguridad y falsa humildad al supuestamente reconocer su incapacidad y limitación, no es sino un grito revelador de orgullo que interiormente pronuncia: "No puedo aceptar equivocarme, necesito ser perfecto, de lo contrario no seré aceptado, ni amado". Obviamente estas personas están mirándose a sí mismas y no están dependiendo de Jesús, ni siquiera mirándole a Él. El día que decidan apartar sus ojos de su "YO" y ponerlos en Dios, entonces se operarán dentro de ellos las cosas que por tanto tiempo han deseado; porque Dios mismo estará dentro de él obrando el querer como el hacer de Su buena voluntad.

Incredulidad es sencillamente poner al "YO" en el sitio

que le corresponde a Dios, es confiar en nosotros y en nuestras fuerzas y capacidades y no en EL. Ciertamente el pecado ha venido a limitar y torcer nuestra visión interior. Pero que bueno es saber que la "Fe" es la mirada que el alma dirige a Dios, a Aquel que todo lo ve y que hace para nosotros muy fácil y accesible cualquier situación por dura que parezca. Reconociendo por supuesto que ni siquiera la "Fe" proviene de nosotros mismos, sino que Dios repartió a cada uno una medida de fe.

Si usted reconoce hoy que necesita levantar su mirada a El, es tiempo de comenzar a cumplir aquel verso de la Palabra de Dios que dice: "Despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, PUESTOS LOS OJOS EN JESUS, EL AUTOR Y CONSUMADOR DE LA FE."

Visto del Otro Lado

"Pero los apanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y la codicia de otras cosas, entran y ahogan la Palabra, y se hace infructuosa" (Mr. 4:19).

Erase una vez, una niña que vivía con sus padres en una casita a la orilla del mar. Ella tenía amiguitos con los que se deleitaba en jugar sobre la arena. Cada tarde, la niña contemplaba en el horizonte, al fondo del mar, en una isla, una casita de oro y cristal, cuyos destellos alumbraban la playa que la niña admiraba y envidiaba aquella casita refulgente.

Un día, la niña decidió abordar una barcaza con uno de sus amiguitos, para descubrir de cerca la belleza y el misterio de la casita de oro y cristal. Navegaron mucho rato, y por fin arribaron a la playa de la isla, donde estaba la preciosa casita. Su sorpresa fue grande al descubrir que aquella era una casa común y corriente, como la de ella, con ventanal de vidrio liso y techo de zinc. Se paró la niña a la par de la casita y alzó sus ojos hacia el otro lado del mar, tratando de divisar su propia casa; su sorpresa fue mayúscula al darse cuenta que ahora, era su propia casa la que se veía como de oro y cristal. Descubrió la niña que era el reflejo del sol sobre el vidrio y la lámina, que las hacía resplandecer.

La niña un poco triste meditó y llegó a la conclusión que, de lejos todo parece precioso y perfecto, luce superior a lo que verdaderamente es; pero que es necesario alejarnos un poco para apreciar lo que tenemos, lo cual a los demás, visto de lejos, también les parece mejor que lo suyo.

Esto no es sólo una anécdota, es una diaria realidad. Muchas veces la comida de la casa ajena sabe mejor que la nuestra; o es posible que las flores se vean más

hermosas en el jardín del vecino que en el nuestro.

Es posible que alguna vez hallamos pensado que desearíamos ser alguien más y no quien realmente somos. Tal vez porque creemos que los demás tienen una existencia más cómoda que la nuestra, o que nadie tiene los problemas que nosotros tenemos. Que la vida nos ha tratado más duramente que a los demás.

Si usted es de los que pasa contemplando la casa de oro y cristal que tiene el vecino y reconoce que necesita comenzar a apreciar su realidad; hoy es el día en que Jesús le puede prestar Sus ojos para ver como El ve la verdad.